

HAZURE SKILL

THE GUILD MEMBER WITH
A WORTHLESS SKILL IS ACTUALLY
A LEGENDARY ASSASSIN

Kennoji

ILLUSTRATION BY
KWKM

5



HAZURE SKILL

THE GUILD MEMBER WITH
A **WORTHLESS SKILL** IS ACTUALLY
A **LEGENDARY ASSASSIN**

Kennoji

ILLUSTRATION BY KWKM



HAZURE SKILL

THE GUILD MEMBER WITH
A WORTHLESS SKILL IS ACTUALLY
A LEGENDARY ASSASSIN

5

Kennoji

ILLUSTRATION BY
KWKM

YEN
ON

New York

CONTENTS

- 1 | **The Underground Guild's Seedy Adventurers**
 - 2 | **Bounty**
 - 3 | **A Rookie Adventurer and a Brief Look into Daily Life, Part I**
 - 4 | **A Rookie Adventurer and a Brief Look into Daily Life, Part II**
 - 5 | **Infiltration**
 - 6 | **The Sandor Incident and the Unstoppable Specter**
 - 7 | **An Impending Reunion, Part I**
 - 8 | **An Impending Reunion, Part II**
 - 9 | **The Greatest Skill in the World**
 - 10 | **Return**
- Afterword*

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	6
Capítulo I: Aventureros Sórdidos Del Gremio Clandestino.....	7
Capítulo II: Recompensa.....	26
Capítulo III: Un Aventurero Novato Y Una Breve Mirada A La Vida Cotidiana, Parte I.....	60
Capítulo IV: Un Aventurero Novato Y Una Breve Mirada A La Vida Cotidiana, Parte II.....	76
Capítulo V: Infiltración	90
Capítulo VI: El Incidente Sandor Y El Espectro Imparable	111
Capítulo VII: Una Reunión Inminente, Parte I.....	135
Capítulo VIII: Una Reunión Inminente, Parte I.....	161
Capítulo IX: La Mayor Habilidad Del Mundo	179
Capítulo X: Regreso	195
Palabras De Cierre	205

Characters

Roje Sandson

An elf who used to be part of the demon lord's army that Rila led. A remarkable mage and Rila's loyal retainer.

Maylee

A girl Roland saved in the past while living as a guild employee. Her real name is Alias Bardenhawk, princess of Bardenhawk.

The Guild Member with a Worthless Skill. Is Actually a
Legendary Assassin

Almelia Felind

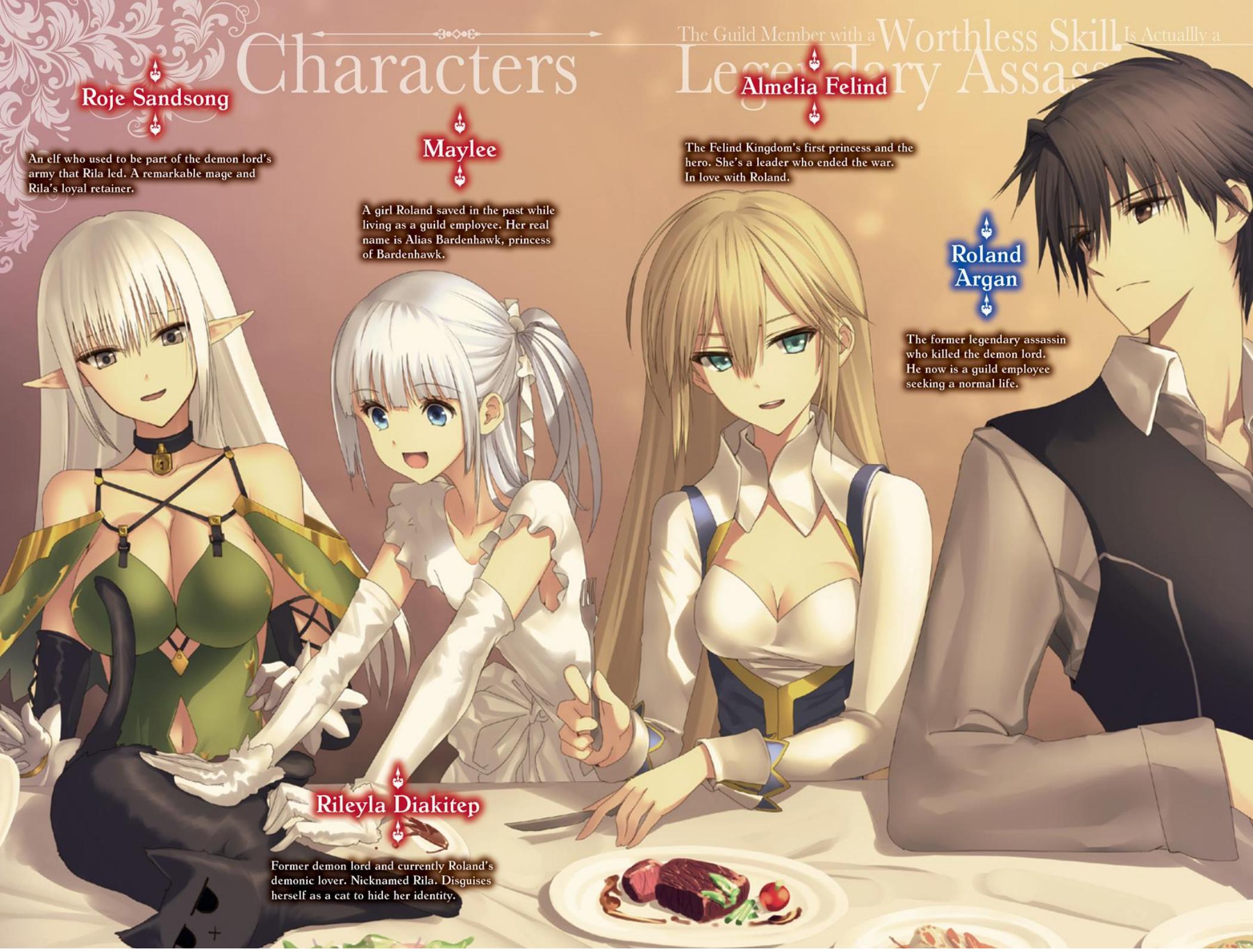
The Felind Kingdom's first princess and the hero. She's a leader who ended the war. In love with Roland.

Roland Argan

The former legendary assassin who killed the demon lord. He now is a guild employee seeking a normal life.

Rileyla Diakitep

Former demon lord and currently Roland's demonic lover. Nicknamed Rila. Disguises herself as a cat to hide her identity.



Capítulo I: Aventureros Sórdidos Del Gremio Clandestino

Alguien se abalanzó sobre mí, armando jaleo.

"¡Roland! ¡Es de mañana!" Maylee abrió la puerta sin llamar.

"Maylee", le regañé, "se supone que a estas horas debes decir 'buenos días'. Es lo que hace la gente normal".

Detrás de ella estaban las cuatro mujeres que formaban el escuadrón de chicas guapas, todavía en su búsqueda de guardaespaldas, y todavía medio dormidas.

Había asumido la responsabilidad de crear un Gremio de Aventureros en el Ducado de Bardenhawk. Como resultado, había sido invitado allí y estaba viviendo en el castillo como parte de mi nuevo nombramiento.

Los aventureros que acompañaban a Maylee me saludaron, y yo les devolví la cortesía. Aunque con un poco de retraso, la elfa Roje y su ama, Rila, en su forma de gato negro, vinieron a verme. Se asomaron a mi habitación.

"¿No hay cambios?" pregunté.

"Creo que eso está a la vista", respondió rotundamente Roje.

Mientras el Ducado de Bardenhawk se esforzaba por reconstruirse, la Compañía Welger maquinaba en la sombra. Por lo que había averiguado, parecía que pretendían tomar el control del parlamento para crear una nación títere. Incluso habían intentado secuestrar a Maylee. Me alegré de haber empezado a recopilar información sobre la compañía con antelación. La situación habría sido aún peor si me hubiera descuidado.

La Compañía Welger había utilizado a algunos de sus hombres para la trama del secuestro, pero también había contratado a un profesional. Lo primero podía ignorarse, pero el hombre contratado había sido otra historia. Había conseguido el trabajo a través de un establecimiento llamado "gremio clandestino".

El profesional con el que había luchado—se llamaba Victor—poseía una habilidad especialmente complicada. Y otro especialista contratado con el

que se topó Rila había descubierto inmediatamente su disfraz de gato. Evidentemente, este gremio clandestino empleaba a gente más capaz que la mayoría.

Considerando la situación, habíamos decidido que la pequeña Maylee, la aventurera novata, pasaría sus días estudiando en el castillo hasta nuevo aviso.

"Roland, ¿vas a trabajar de nuevo?" Maylee preguntó.

"Sí", respondí, y luego añadí: "Y hoy llegaré tarde".

Maylee me hizo un puchero de insatisfacción.

"Es sólo por un poco más de tiempo", le aseguré.

No iba a dejar que una compañía sin nombre acampara en el mismo país donde vivía Maylee. Si la Compañía Welger y este gremio clandestino tenían algún vínculo significativo entre sí, tendría que erradicarlos. Afortunadamente, Victor había confesado cómo llegar al gremio clandestino.

"Maylee, el desayuno está casi listo. Vamos al comedor", sugirió Roje, a lo que Maylee respondió saliendo a regañadientes de la habitación.

"Creo que hace poco dijiste que tu trabajo aquí empezaba a asentarse", dijo Rila mientras saltaba sobre la cama. Me di cuenta de que era su forma de preguntarme por qué llegaba tarde.

"Estoy pensando en hacer un viaje al gremio clandestino", expliqué. "Debería ser capaz de descubrir los próximos movimientos de la Compañía Welger".

"Ya veo", respondió Rila.

Otra cosa también me preocupaba. El maestro del gremio, Tallow, me había dicho que había visto a mi antigua maestra. Dudaba de que fuera realmente ella, e incluso si lo hubiera sido, probablemente ya se habría marchado del país. No tenía sentido darle vueltas a la idea.

Y había conseguido convencerme de ello hasta que...

...vi el cadáver de Víctor.

"Despidámonos también nosotros", me dijo Rila. "Dense prisa, antes de que se enfríe el opíparo festín".

"De acuerdo", respondí. Luego salí de la habitación.

Amy. ¿Dónde estás? ¿Y qué estás haciendo?

Sólo podía rezar para no volver a cruzarme con ella.



Cuando terminé de trabajar, me dirigí a un bar de las afueras de Izaria, la capital.

Me quité las gafas falsas que llevaba para trabajar y me pasé las manos por el pelo. También me había puesto un traje más sencillo.

El local ya estaba lleno de clientes. Los hombres bebían sus cervezas baratas, los jóvenes reían a carcajadas y una mujer de aspecto lascivo me miró de reojo. No le hice caso.

"Bienvenido. ¿Qué desea?", me preguntó el tendero cuando tomé asiento ante el mostrador.

"¿Hay algo que recomiende?"

"Supongo que sería el vino. Ha sido popular tenerlo caliente hoy en día".

"Entonces supongo que tomaré leche", respondí.

"..."

El hombre me dirigió una mirada cómplice mientras me servía un vaso de leche. En el fondo del vaso había un trozo de papel.

"Señor, el lavado está por ahí", dijo.

"Bien, gracias", respondí.

Las cosas habían ido exactamente como me habían dicho.

Según Víctor—el hombre con el que había luchado cuando secuestraron a la falsa Maylee—el baño tenía un pasadizo secreto.

Después de vaciar el vaso, abrí el papel doblado. Tenía escritos los números cuatro, cinco y uno. Dejé mi asiento, y mi pago, en el mostrador.

Había dos lavados. Uno no se podía abrir, como si estuviera cerrado con llave. Llamé al ritmo que indicaba la notita y la puerta se abrió con un ligero chasquido. Sin duda, se trataba de un tipo de magia que reaccionaba al sonido, tal vez incluso un hechizo de límite.

Al otro lado de la puerta había unas escaleras y, al entrar, oí el inconfundible chasquido de la cerradura a mi espalda. Bajé los escalones en la oscuridad durante un rato. Finalmente, llegué a otra puerta que conducía a una gran cámara.

Varios hombres de aspecto sórdido bebían mientras miraban hojas de papel pegadas a las paredes. Uno negaba con la cabeza mientras otro cogía una hoja y se dirigía quién sabe adónde. Aquellas hojas eran probablemente la versión de este lugar de los talones de búsqueda.

"Eres una cara nueva. ¿Es tu primera vez?", me preguntó un hombre de mediana edad con los dientes torcidos. Su aliento olía a licor.

"Sí, Víctor, que en paz descansé, me dio una pista", respondí.

"...Lo hizo, ¿eh?"

Parecía que Víctor era muy conocido en esta comunidad. Según él, la única manera de llegar a esta sala era a través de la introducción. Teniendo en cuenta que este lugar tenía un código de acceso secreto, que no era demasiado sorprendente.

"Me explicó las cosas, así que no tienes por qué preocuparte", le dije.

"¿Lo hizo, ahora?"

Inspeccioné la habitación, echando un vistazo a algunos de los folletos de la pared. Asesinato, robo, secuestro, estafa, caza furtiva, espionaje... Cada trabajo encajaba en una o varias de esas categorías. Los nombres de los clientes nunca aparecían. La única información proporcionada era la recompensa, detalles sobre la tarea, y cuántas personas se necesitaban. Un gremio clandestino. Los anuncios realmente parecían talones de búsqueda.

"¿Se interesa por esa, señor?"

"No especialmente... ¿Quién organiza estas búsquedas?"

"¿Los organiza? No sé. No me importa. Todo lo que hacemos es hacer los trabajos en las paredes y reclamar nuestra paga. Eso es todo".

Tenía que haber alguien detrás de la organización. Un maestro del gremio, tal vez, moviendo los hilos de esta organización entre bastidores. Claramente, los aventureros no sabían quién era.

"Parece que no entiendes tanto como pensabas, ¿eh, señor? ¿Qué tal si te muestro?"

El hombre de mediana edad parecía bastante amable. La gente como él solía acabar muerta, pero esperaba que sobreviviera para vivir otro día.

Señaló otro puesto.

"¿Qué tal éste? 'Asesinato del Rey Marítimo', ¿eh?"

Evidentemente, querían matar al Rey Bescoda. Era muy conocido en el Reino de Felind por su compañía marinera.

Y la recompensa era de cinco millones.

"Dice que hasta dos personas", respondí.

"¿Qué le parece, señor? ¿Está interesado en emparejarse?"

Víctor me había contado muchas cosas, pero no había tenido ocasión de informarme de todo el funcionamiento del gremio clandestino. Así que decidí aceptar la oferta del hombre de mediana edad, sólo por esta vez.

"Me parece una buena idea", respondí.

"Entonces está decidido". El hombre arrancó la hoja de la pared y se adentró en la habitación. "Bien, no me he presentado. Soy Vicks. Encantado de conocerte."

"Estoy deseando trabajar contigo, Vicks. Soy... Bueno, diremos que me llamo Slade".

"Slade, ¿eh? Buen nombre. Esperando esto, también."

Nos dimos la mano y nos dirigimos a una de las salas privadas del complejo. Al parecer, un empleado del gremio nos daría detalles allí.

Apareció un hombre de aspecto rudo y se sentó—fuertemente—frente a nosotros.

"Hey, Vicks. ¿Cómo has estado?", saludó.

"Me he estado yendo bien. Este es Slade. Víctor hizo la presentación".

El empleado me fulminó con la mirada. "¿Oh? Victor, dices..."

"Ambos parecían sorprendidos", comenté. "¿Ocurre algo?"

"Supongo que no lo sabrías ya que eres un novato, pero este lugar sólo admite a los mejores. Cualquiera que traiga a alguien nuevo arriesga su reputación".

Vicks añadió: "Sí. Si invitas a alguien que no sabe defenderse, puedes arruinar tu propia credibilidad. Así que lo que hagas no sólo te afecta a ti. Puede perjudicar al que te trajo. Pero reclutar a alguien útil aumentará tu credibilidad ya que muestra que tienes buenas conexiones. Bueno, Víctor está muerto, así que no le va a servir de nada".

"Estaba muy arriba, pero nunca invitó a nadie ni habló a nadie de este lugar hasta ahora. No soportaba al tipo, pero sus habilidades eran de primera".

Así que Víctor había sido uno de los mejores aventureros de este gremio en la sombra. Teniendo en cuenta su habilidad, no era en absoluto sorprendente. Era una pena que se hubiera ido. Habría sido útil, incluso si hubiera seguido operando en el gremio clandestino.

"Víctor dijo que alguien había batido su habilidad por primera vez el día antes de morir...", comentó el empleado del gremio.

"Yo también lo he oído", respondió Vicks. "Seguro que me gustaría saber cómo alguien consiguió atravesar Invencible. Ni siquiera puedo imaginar cómo lo harían".

"Espera un segundo... Te llamas Slade, ¿verdad? ¿Eras tú?", preguntó el empleado.

Vicks también parecía interesado en mi respuesta porque me miraba con profunda curiosidad. Si les decía que habían acertado, cabía la posibilidad de que me inculparan del asesinato de Víctor.

"Slade, está bien. Aunque mataras a Víctor, no te culparíamos por ello. De hecho, eso sería genial para tu prestigio".

Este lugar era exactamente lo que esperaba. Matar a alguien poderoso aumentaba tu valor.

"No fui yo quien lo hizo", les corregí. "Pero encontré una forma de evitar su habilidad antes de que falleciera".

"¡Whooaaa...! Debe haber sido por eso que Víctor te dijo cómo llegar aquí".

"No pensé que tuvieras eso en ti, Slade", comentó Vicks. "Tal vez tengo buen ojo para la gente, llamándote como lo hice."

Sus miradas habían cambiado. Ahora me miraban con una especie de asombro.

"De todos modos, volvamos a los negocios. Tú y Vicks están aquí para aceptar la búsqueda del Asesinato del Rey Marítimo, ¿no es así?", dijo el empleado.

Vicks y yo asentimos a la vez.

"¿Puedo preguntar algo?" Pregunté.

"¿Qué es eso?"

"Veo que la recompensa es de cinco millones. ¿No crees que es bastante bajo?"

"¿Qué?" La amenaza era evidente en el tono bajo del empleado del gremio.

Vicks golpeó al hombre con el codo. "Vamos." Luego me dijo: "Slade, esta es una recompensa bastante alta, considerando todo".

A pesar de la advertencia del hombre de mediana edad, insistí en el asunto.

"El Rey Marítimo, Bescoda, es conocido en todas partes... Un asesino no se limita a eliminar al objetivo. La paga debe reflejar el impacto en la sociedad después de que la marca haya desaparecido. Esta recompensa es desproporcionadamente baja, y se paga al terminar. Después de contabilizar los gastos y que dividiremos el dinero, apenas quedarán dos millones. Y eso sí tenemos suerte".

BAM. El empleado golpeó la mesa al levantarse de su asiento. Al parecer, había tocado un nervio.

"No te adelantes, novato".

"Siéntate. No podemos discutir el asunto así".

Ajusté el tono y miré al empleado del gremio a los ojos. Me di cuenta de que estaba asustado.

"...Guh." Se quedó callado y se retrepó en su asiento. Evidentemente, había vislumbrado mi hostilidad. Volví a mi tono original y se lo expliqué de nuevo.

"En este trabajo nos jugamos la vida, así que no puedo hacer concesiones. Pero tampoco voy a pedir nada irrazonable. Tres millones por adelantado y siete al terminar. Esta es mi primera actuación en este lugar, así que ¿qué te parece? "

"...preguntaré. Espera aquí". El empleado del gremio cogió la hoja de búsqueda y se fue.

"Has ido demasiado lejos, Slade... Pensé que estábamos perdidos... Nunca he visto a nadie intentar regatear la recompensa..."

"Bueno, creo que está claro que la indemnización es demasiado baja", le contesté.

"¿A la vista está?" Vicks repitió.

"Sí, es mucho más bajo que el del mercado. A eso me refiero".

"Tasa de mercado... Espera, ¿has hecho este tipo de cosas antes?"

"Después de ver las otras recompensas, es obvio que alguien se está escaqueando de lo más alto, y no sólo de este trabajo", repliqué, negándome a responder directamente.

Si me hubieran pedido que asesinara al Rey Marítimo cuando aún era un verdadero asesino, probablemente no habría aceptado el encargo por menos de cien millones. Ese era el gran impacto que la muerte del rey tendría en la sociedad en general. Sin duda, alguien se beneficiaría de su ausencia, y sabiendo eso, esta recompensa era demasiado baja.

El empleado regresó casi de inmediato. Parecía poco convencido mientras bajaba a sentarse.

"Slade, hemos aceptado tu petición. Un anticipo de tres mil..." Dejó tres montones de billetes, todavía envueltos en finas tiras de papel.

"¡Whoa!" Vicks no pudo evitar exclamar. Parecía impresionado.

"Y al terminar, otros siete millones. Todo porque Víctor te recomendó. Pero ya sabes lo que pasa si fracasas o huyes, ¿no?"

"Naturalmente", respondí.

Una vez aceptada la misión, Vicks y yo abandonamos el gremio. La entrada y la salida de la guarida subterránea estaban separadas, así que salimos por una ruta completamente distinta. Cuando abrimos la puerta, descubrí que conducía a una casa abandonada en los barrios bajos.

"Slade, ¿eres bueno esnifando gente?" Vicks preguntó.

"Más o menos. ¿Qué tipo de misiones sueles hacer?"

"Cualquiera, en realidad, pero donde brillo es reuniendo información. No soy nada del otro mundo, pero soy de fiar".

No me importaba en qué era bueno ni quién era. Simplemente necesitaba a alguien que me enseñara a aceptar misiones, obtener la recompensa y sobre cualquiera de las reglas tácitas del gremio clandestino.

Sin embargo, la recopilación de información ... Eso fue más útil de lo que esperaba.

Cuando le pregunté a Vicks más al respecto, me reveló que también se especializaba en agitar a la población y difundir rumores para molestar a sus objetivos. Con claro orgullo, admitió: "En realidad, ese era mi trabajo principal en aquellos tiempos". No tenía ningún deseo de conocer los detalles, así que no insistí.

Si quisiera, podría terminar este trabajo ocupándome solo del objetivo. Sin embargo, podría necesitar a Vicks en el futuro. Un hombre que aceptaría cualquier tarea por dinero sería útil. Así que decidí que esta sería una excelente oportunidad para evaluarlo.

"Primero, vamos a hacernos una idea de dónde está el rey marítimo y qué hace en su día a día", le dije.

"Uh-huh", aceptó Vicks.

Me sorprendió que escuchara de tan buen grado a un recién llegado.

"Soy bueno en inteligencia, pero eso significa que soy un terrible asesino. Así que pensé que debería seguir tu ejemplo, ya que matar es tu especialidad".

Básicamente, no quería pisarme los talones porque creía que yo era un asesino experto.

Después de eso, le di a Vicks instrucciones detalladas. Parecía un auténtico profesional. Si sabía que algo iba a ser difícil, lo decía inmediatamente, lo que hacía que la conversación fuera aún más constructiva.

"Slade, si no fuera por ti, habría aceptado la recompensa tal cual. Te ayudaré tanto como pueda".

"El sentimiento es mutuo", respondí.

Mantuvimos nuestra conversación sobre los temas necesarios para seguir adelante. Aunque Vicks se dedicaba a otra cosa, era sin duda un veterano. Me tranquilizó la eficacia de nuestra comunicación.

"No tenemos que dividirlo en partes iguales. Todo lo que necesito es un millón para preparar las cosas. Eso es más que suficiente para mí. Averiguaré lo que trama ese asqueroso Rey Marítimo. Incluso sabré con qué mujeres se acuesta".

Después de decidir un punto de encuentro, un rollo de billetes desapareció en el bolsillo del pecho de Vicks, que salió de la casa abandonada.

Nunca había colaborado con nadie en un asesinato. Si hubiera conocido a alguien tan competente en la investigación preliminar, mis trabajos seguramente habrían ido mucho más fluidos.

Al cabo de una semana, Vicks regresó a la casa abandonada de los suburbios que habíamos designado como lugar de encuentro.

"Tengo un montón de información, lo hice." Fue directo al grano sin saludar.

Muy sensato. Eso me gustó. No había necesidad de preguntar de quién estaba hablando.

"Entonces, su ritmo diario, sus patrones, con quién se asocia..."

"Los tengo todos", dijo.

Vicks sacó papeles y telas, todos cubiertos de notas. Al examinarlas, me di cuenta de que eran números, una cifra.

"Has asignado números enteros a varios sonidos", observé.

Aunque las notas parecían una amalgama de números aleatorios, las descifré con rapidez una vez que comprendí el truco. Vicks me miró sorprendido.

"No puedo creer que hayas tardado sólo un segundo en entenderlo. Heh-heh. No vayas a resolver mis claves demasiado rápido. Empezaré a preocuparme de que alguien más haga lo mismo".

Sonrió, aunque con desgana, mientras transmitía toda la información que había recopilado.

"Su verdadero nombre: Bescoda Loot. Cuarenta y tres años. Soltero. Cinco amantes. El tipo se desconecta cada noche".

Aunque Bescoda parecía un lascivo, era un tipo trabajador que seguía el mismo patrón de un día para otro.

"Eso me facilita mucho las cosas", dije.

Vicks me enseñó un plano de la residencia de Bescoda y varios puntos que había anotado. El mapa abarcaba aproximadamente el 70% del edificio. Nada en el relato de Vicks me sorprendió, y su información no contenía contradicciones. No parecía que estuviera mintiendo.

Incluso se esmeró a la hora de responder a mis consultas.

"Cuando llegue el momento de entrar, operaré solo—"

"En realidad, compré algunos guardias. Yo debería ser capaz de conseguir que un camino claro a su dormitorio si me traen a lo largo del día".

"Irnos juntos aumentará el riesgo. Si los que sobornaste se vuelven contra ti, tendremos problemas", repliqué.

"Supongo que tienes razón."

Vicks siguió hablando mientras yo trazaba varias rutas de entrada y salida. Una vez elegido el día, nos separamos.

Que otra persona se encargara de toda la investigación era cómodo, pero tenía la molesta sensación de que necesitaba investigar por mi cuenta. Tal vez eso se debiera a mis días como asesino, cuando lo hacía todo solo.

Sin embargo, había confiado en que Vicks era un profesional y le había dado la responsabilidad, así que opté por quedarme y creer que había hecho un buen trabajo.



La noche del trabajo, Vicks y yo nos encontramos en el pueblo donde vivía Bescoda. Mientras recorríamos las tranquilas calles en la oscuridad, nos topamos con la residencia palaciega, que se erguía discretamente en la carretera.

"Eso es."

Era exactamente como Vicks lo había descrito en su mapa. Incluso era más útil de lo que yo le había dado crédito.

"He dispuesto que los guardias giren en sentido contrario esta noche".

"No tengo intención de permitir que me vean, pero tomo nota".

"Esperaré tu señal para entrar".

Asentí con la cabeza y seguí la ruta que habíamos planeado para escalar el alto muro sin herramientas. Una vez superado, aterricé silenciosamente en un jardín. Pegado a las sombras proyectadas por la luna, me acerqué al edificio. Y fue entonces cuando ocurrió algo inesperado.

Todo el jardín relampagueó y unos anillos de maná aparecieron de repente, apuntándome. Unas cuerdas me aprisionaron los brazos y las piernas, formando unas ataduras mágicas. Permanecí en silencio mientras salían hombres armados y me rodeaban. Vicks, que me había dicho que esperaría mi señal, entró por la puerta principal.

"Hmph. Así que esto es lo que es", comenté. Vicks me había engañado.

"Como dije, los soborné. Aun así... me impresiona que te mantengas tan calmado. ¿Quién demonios eres?"

"Teniendo en cuenta la situación, ¿importa? Eso no es lo importante ahora. ¿Qué es lo que buscas? ¿Mi parte?"

"Así es. ¿Qué más querría?" Vicks respondió.

En cierto modo, esto también era una expresión de su profesionalidad, aunque de otro tipo.

Considerando la situación, me di cuenta de que esto haría que matarlo fuera mucho más fácil. gritaron los guardias mientras desenvainaban sus espadas.

"Disipar". Invoqué magia de purificación demoníaca para liberarme.

"¡¿Qué?!"

Demasiado tarde. Demasiado lento.

Miré a cada uno de los guardias a los ojos, dándoles el tiempo justo para darse cuenta de la sorpresa.

"Si pretenden atacar todos a la vez, deben distribuirse según la longitud de sus espadas".

Cogí una de sus espadas y acuchillé a uno de ellos en el hombro. Esquivé el chorro de sangre y volví a golpear con la espada. El segundo hombre que me atacó perdió los brazos mientras aún sostenía su arma. El tiempo transcurrido lejos de mi antiguo trabajo no había embotado mis habilidades de combate.

Oí gritar a alguien detrás de mí.

"¡Hragh!"

"Entiendo que pretendías esforzarte para atacar", comenté, "pero lo único que hiciste fue revelarte".

Me giré y lancé la espada, atravesándole la cara al guardia que cargaba. Mi enemigo cayó de espaldas.

"¡Atrápenlo! ¡¿Qué crees que están haciendo?!" Vicks estaba gritando. "¡Es sólo un hombre! ¡Quinientos mil para quien mate al tipo!"

Parecía que pretendía matar al objetivo utilizando a estos guardias.

Al parecer, la promesa de dinero había sido una fuerte atracción. Cuatro hombres más vinieron a atacarme. Los maté uno a uno sin vacilar. Corazón atravesado, decapitado, garganta cortada y al último le atravesé el pecho. Antes de darme cuenta, el jardín era un baño de sangre. La pelea terminó

en menos de dos minutos, y Vicks y yo éramos los únicos que quedábamos en pie.

"Pero ¿cómo...? Incluso esquivaste toda la sangre..."

"Naturalmente. No podía volver a casa todo sucio". Sujeté un cadáver con el pie mientras le sacaba una espada. "Algo no me gustaba de que estuvieras de acuerdo con todo lo que decía. Ahora sé por qué. Supongo que es verdad que la confianza facilita el beneficio".

"E-E-Espera... ¡Repartiré la parte contigo al cincuenta por ciento...! ¿Sí? Eso es lo que quieres, ¿verdad?"

"Nunca decidí dedicarme a este trabajo por dinero".

Sólo había exigido un aumento de los honorarios porque la mísera suma que habían estado pagando por el trabajo de asesinato me había molestado por principio.

"¡Todo! ¡Puedes tenerlo todo! ¡Déjame ir!" Vicks gritó.

La espada centelleó. La hoja manchada de carmesí brilló a la luz de la luna.

La cabeza cortada de Vicks voló por los aires y aterrizó en el suelo. Su cuerpo sin cabeza se desplomó poco después como una marioneta sin vida.

"Ahora voy un poco retrasado", me dije.

La inesperada refriega no retrasó mucho mi trabajo. Todo se resolvió dentro del tiempo que presupuesté para un margen de error.

A menudo esperaba lo inesperado.

Tal y como había planeado, me dirigí a los aposentos de Bescoda. Debí de matar a todos sus guardias en el combate anterior, porque no percibí a ninguno de ellos dentro. Cuando llegué a la habitación de Bescoda, derribé la puerta cerrada. Debió de oír la conmoción de fuera, porque tenía una espada desenvainada cuando entré. Estaba de pie junto a la cama, todavía vestido para dormir.

Ahora hablaré de mi verdadera razón para venir.

"¿Quién eres?", preguntó el rey.

"Estoy aquí para salvarte", respondí.

"¿Qué? ¿Dónde están mis guardias...?"

"Fueron sobornados. Deberías contratar a gente menos influenciado por el dinero rápido la próxima vez, si es que hay una próxima vez".

Levanté ambas manos para demostrar que no tenía malas intenciones. Sin embargo, Bescoda no se mostró receptivo y percibí que seguía desconfiando de mí.

"¿Cómo que has venido a salvarme?", preguntó.

"Uno de tus 'amigos' busca acabar con tu vida", le expliqué. "¿Alguna idea de quién?"

Vi la duda en sus ojos. Bescoda seguía creyendo que yo era el enviado para matarle. La comisura de mis labios esbozó una sonrisa.

"Es una larga historia", le dije antes de explicarle la situación.

Me había enterado de que la Compañía Welger tenía alguna relación con el gremio clandestino. Mi objetivo era descubrir si la Compañía Welger era una tapadera del gremio o simplemente lo empleaba.

"Ya veo...", murmuró finalmente Bescoda. "Conozco la Compañía Welger, y había sospechado que tramaban algo nefasto, pero no había imaginado que estuvieran involucrados en algo así...".

"La compañía planea convertir el parlamento de Bardenhawk en un gobierno títere. Me enteré de que el gremio clandestino estaba ayudando, así que acepté una de sus misiones para investigar cómo están conectados ambos. Por eso no tengo intención de hacerte daño".

No tenía ni idea de quién daba trabajos al gremio clandestino, pero sí sabía que Bescoda trabajaba en el comercio marítimo. Sospechaba que esto tenía alguna relación con el próximo trabajo de la Compañía Welger.

Bescoda volvió a enfundar su espada y se sentó en la cama.

"El maestro de la Compañía Welger me propuso una alianza comercial hace dos meses. Sin embargo, la 'alianza' sólo existía de nombre. Su verdadera intención era comprarme. El contrato era totalmente unilateral y no era un trato justo. Naturalmente, lo rechacé. Es lo único que se me ocurre".

"¿Hay otros que te guarden rencor? He oído que tienes varias amantes".

"¿Lo sabes?" preguntó Bescoda riendo por lo bajo. "Dudo que mis amantes recurrieran a métodos tan tortuosos. Podrían apuñalarme con un cuchillo si quisieran".

"Entonces crees que la Compañía Welger pidió tu asesinato..." Me interrumpí.

"¿Qué pretendes hacer conmigo?" preguntó Bescoda. "Si no se hace nada, otro asesino simplemente vendrá por mi vida, espero".

"Sí, pero sólo si les digo que no tuve éxito. Conozco a alguien que es muy bueno disfrazando a la gente. Haré que invente un cadáver que se parezca a ti y luego informaré al gremio clandestino de que Bescoda Loot ha muerto".

El rey asintió con la cabeza, convencido. "Disfrutaba con mi línea de trabajo, pero ha llegado el momento de cambiar de vocación... Después de todo, no puedo llevarme mis riquezas al más allá".

"Me alegro de que te apresures a aceptar lo que ha pasado", dije.

"¿No recibirías una fuerte suma si me mataras aquí?"

"Acepto honorarios proporcionales a los trabajos", respondí. "Pero nunca he matado simplemente por dinero".

"Al principio me asustaste. Creí que eras la parca que venía a buscarme, pero parece que he encontrado a mi salvador". Bescoda se quitó la ropa de dormir y preparó bolsas con ropa, dinero y un cuchillo mientras seguía hablando.

Por lo que deduje, esta petición de asesinato procedía de la Compañía Welger. Sospeché que las otras misiones del gremio clandestino tenían un origen similar.

Volví al jardín y elegí un cuerpo de la misma altura y constitución que Bescoda. Tras establecer una Puerta, di el salto con Bescoda desde nuestra ubicación actual hasta la capital, Izaria. La única persona que conocía capaz de disfrazar un cuerpo como el de otra persona era cierta elfa (que era todo ladrido, nada de mordacidad, debo añadir). Me dirigí al castillo con el cadáver y Bescoda a cuestas.

Desde que fue destinado como guardia de Maylee, Roje se había instalado en la habitación contigua a la de la princesa.

"¿Me sorprendes con una visita nocturna... y noticias de un cadáver y un anciano?".

Roje me recibió con su habitual actitud agria. Tras prometerle que se lo explicaría más tarde, hice que modificara el cadáver para que se pareciera a Bescoda. Luego envié al rey a través de una Puerta conectada con Finlan, la capital del Reino de Felind. El cadáver fue depositado en los aposentos de Bescoda. Sólo quedaba informar al gremio clandestino.



Antes del amanecer, me dirigí al gremio subterráneo por el mismo pasadizo del bar. Como iba como Slade en lugar de Roland, me vestí igual que antes.

Mientras esperaba en una de las salas privadas del fondo, entró el empleado con el que me había reunido antes y tomó asiento. Me miró y enarcó una ceja interrogativa.

"¿Qué pasa esta vez?"

"Tengo un informe que hacer", dije. "He completado la misión Asesinato del Rey Marítimo".

"No pensé que darías esa noticia, Slade".

"¿Qué significa?"

"¿Dónde está Vicks?"

"Bueno, yo lo maté", respondí.

El hombre soltó una sonora carcajada. "Ya veo, así que lo hiciste ... Ha-ha-ha-ha. Así que el viejo por fin conoció a su creador".

Al ver mi sorpresa, me explicó entre risas: "Su es Vicks el Traidor. Por aquí es conocido por aceptar misiones de varias personas, traicionar a sus compañeros y quedarse con todo el dinero. Pero en lo que a nosotros respecta, traicionar a la gente es sólo una prueba de lo bueno que eres. No nos importa lo que hagas mientras cumplas las misiones".

"¿Así que finge servilismo para engatusar a sus objetivos?" Le pregunté.

"Exacto. También era bueno reuniendo información. Pero era un tipo desagradable. Agarraba a todos los novatos que aún no conocían las trampas y les hacía creer que era de fiar. Los recién llegados nunca lo supieron porque nunca habían visto sus trucos".

Eso era exactamente lo que Vicks había hecho conmigo. El empleado del gremio no me había dicho nada porque este gremio clandestino toleraba las puñaladas por la espalda.

"Por fin alguien le ha ganado en su propio juego." Los hombros del hombre se alzaron mientras reía.

Al parecer, se enviaría a alguien para comprobar la muerte de Bescoda antes de que yo recibiera mi recompensa. Sólo me pagarían cuando llegara la confirmación. Un elfo había lanzado la magia de camuflaje, así que era poco probable que los humanos descubrieran la verdad.

"Me pregunto quién era el cliente. Debían de ver a Bescoda como un obstáculo", comenté.

"Está terminantemente prohibido preguntar por los clientes. No tiene por qué saberlo", afirmó con firmeza el empleado del gremio.

Era mi primer trabajo y pensé que sería mejor no levantar sospechas, así que decidí dejarlo así.

"Gracias, Slade", añadió el empleado.

"¿Por qué?"

"Sucedió hace años, pero Vicks lo hizo en uno de mis amigos."

Sin perder un segundo, respondí: "Pasa siempre".

"Sí, así es. Mucho. En este trabajo, la traición es habitual... o eso me digo a mí mismo. Honestamente, todo el asunto no me sienta bien... Como que siento que mi conciencia ha sido limpiada".

Aquí se fomentaban las puñaladas por la espalda, el asesinato y el engaño, pero este hombre no parecía disfrutar de esas cualidades.

No tenía otro asunto que tratar, así que me levanté para marcharme.

"No te preguntaré quién eres. Y te haré saber de cualquier buena oportunidad que surja. Hasta la próxima... Slade."

Los empleados del gremio tenían aventureros favoritos. Yo sí que los tenía.
Le hice una recatada inclinación de cabeza, me di la vuelta y me marché.

Capítulo II: Recompensa

Días después de organizarnos la búsqueda clandestina a Vicks y a mí, el empleado del gremio me dijo que se llamaba Moyes.

"Hey, Slade", dijo.

"Hola".

Moyes se encariñó conmigo después de que maté a Vicks, que mató a su amigo. Desde entonces, ha organizado múltiples trabajos para mí.

Probablemente no lo admitiría, pero era obvio que confiaba en mí. La mayoría de la gente involucrada en esta línea de trabajo no eran necesariamente malas personas, a pesar de lo que exigían sus ocupaciones. Moyes era un buen ejemplo. La carrera profesional y el carácter personal no tenían por qué estar entrelazados. La gente se metía en esas profesiones para ganar dinero, para vivir de la necesidad la mayoría de las veces.

"Hoy no tenemos muchas búsquedas buenas", me dijo Moyes.

"¿Es eso cierto?"

En mi opinión, los trabajos disponibles estaban mal pagados, pero aquí se consideraba todo lo contrario. Y, como sospechaba, todos estaban relacionados con la Compañía Welger.

Moyes me hizo un rápido resumen de un trabajo y luego colocó la hoja de búsqueda sobre el mostrador.

"Así que esta es una captura básica por una recompensa... En cuanto a esta—"

"¿Una recompensa?"

"Sí. Supongo que nunca te lo expliqué. Se pone una recompensa por la cabeza de una persona concreta, y recibes la recompensa si la capturas o la matas. No es muy diferente del trabajo de asesinato, pero cualquiera puede matar al objetivo para reclamar el premio".

"Hmm."

No escuché las explicaciones de Moyes y opté por leer por mi cuenta los detalles de la búsqueda.

Recompensa: Cuarenta millones

Edad: Veinte años

Sexo: Masculino

Ojos: Negros

Participó en el desmantelamiento del estadio subterráneo

Otros datos: Recibe muchos nombres. Especialmente propenso a utilizar Hamel, Roland, Bjorn, Leon o Kruger. Posee una habilidad que le impide ser reconocido.

Por lo que deduje, yo era el objetivo.

El boceto incluido estaba tan mal dibujado que nadie me habría reconocido, aunque no me hubiera disfrazado. El cliente probablemente tenía alguna conexión con la arena subterránea. Quienquiera que se aprovechara del lugar me guardaba bastante rencor.

Pero... ¿cómo conocían mi habilidad? ¿Y por qué sabían que tenía muchos nombres? Las identidades no eran suposiciones. Cada uno era un nombre que había usado en el pasado. Y tal como decía la descripción, eran nombres que usaba con regularidad.

"..."

"¿Qué pasa, Slade? ¿No te interesa?"

Intenté actuar con la mayor naturalidad posible mientras le hacía algunas preguntas a Moyes.

En primer lugar, confirmé que se trataba de la misma arena subterránea que había acogido a Lina y que la recompensa era realmente por el hombre que había destruido el lugar. Es cierto que, aunque yo había derribado la operación, no era responsable de la aniquilación de la estructura. Pero era mi intención, así que supongo que la afirmación no era del todo errónea.

"Vivo o muerto...", dijo Moyes. "Puedes traerlo de cualquier manera. La prueba de que te lo has cargado también sirve".

"Ya veo. Una arena subterránea... Si se lo pidiera, ¿me dejaría el cliente visitarla?"

"Por desgracia, ya no está en funcionamiento".

Obviamente.

"He oído que el lugar no es divertido a menos que seas un sádico... Parece que estás muy interesado, ¿eh? No muy propio de ti". Moyes me miró, luego recogió sus documentos y los golpeó contra la mesa para forzarlos a formar una pila.

"Sólo deseaba verlo. Uno de mis amigos encontró su fin en ese lugar..."

Fingí estar pensativo, bajando la mirada. Mi afirmación sobre una amiga era cierta. Lina había estado a punto de correr una suerte terrible en aquella arena. Probablemente lo habría hecho si yo no la hubiera encontrado, así que no estaba mintiendo. Sin embargo, mi vaga afirmación probablemente hizo pensar a Moyes que mi amiga había perecido.

"Ya veo..." Moyes bajó la voz.

"Volver a oír hablar de la arena me ha hecho aflorar viejos sentimientos... Y es probable que el cliente sea el administrador de la arena agraviado... Si puedo, me gustaría vengarme".

Para hacer el acto más creíble, utilicé todo lo que tenía a mi disposición: mi tono, mi cara y mis ojos.

Moyes dejó escapar un largo suspiro mientras una mirada preocupada cruzaba su rostro.

"Bueno, el engaño y el asesinato tienen valor en nuestro mundo...", murmuró, golpeando el mostrador con un dedo. "Sólo estoy pensando en voz alta aquí..."

"Entonces me aseguraré de no escuchar".

A pesar de su imagen de tipo duro, Moyes era un blando.

"El cliente es un antiguo aristócrata de Bardenhawk. Ben Amster, un antiguo conde".

Muchos de los presentes en la arena pertenecían a la clase alta, por lo que escuchar que el propietario era un aristócrata no fue ninguna sorpresa. El Ducado de Bardenhawk estaba reuniendo un parlamento, lo que significaba que la nobleza sería desmantelada. ¿Cómo sabía este Ben Amster de mí?

Me levanté de mi asiento y Moyes me llamó: "Slade, esta búsqueda es peligrosa. Lo siento en mis huesos. No te involucres demasiado".

No me di la vuelta al salir del gremio.



Me dirigí a una ciudad rural cercana al Reino de Felind, en la parte occidental del ducado de Bardenhawk. Según la reina de Bardenhawk, Leyte, el antiguo conde Ben Amster había administrado un feudo en la zona.

"Es un hombre muy sincero y genial", me había dicho Leyte.

La gente tenía una personalidad pública y otra privada, así que no podía negar que Ben Amster podría haber sido amable con la reina, como mínimo. Realmente podría haber parecido ese tipo de persona. Cuanto más me contaba Leyte, más me daba cuenta de que no sabía nada útil para mi objetivo. Me había preguntado si Ben Amster había sido anteriormente cliente del gremio clandestino, pero no parecía ser el caso.

Vivía en la misma ciudad que antes había gobernado como conde. La entrada de la arena estaba a sólo dos horas en carruaje de Imil.

Cuando llegué, se me acercó un hombre con cara de pocos amigos. Sin duda, el pueblo rural veía pocos viajeros. Charlamos un poco y le pregunté dónde podía encontrar al antiguo conde.

"Lord Amster vive en la residencia más alejada, calle abajo", ofreció de buen grado.

Le di una pequeña propina y, de repente, se mostró mucho más suelto sobre Ben Amster. Al igual que Leyte, describió al ex conde como una persona genial y sincera. Le di las gracias y seguí las indicaciones que me había dado.

El pueblo en sí era pequeño, y la casa de Ben Amster era mucho más grande que todas las demás a su alrededor, lo que facilitaba su

localización. Basándome en la fachada y la arquitectura del edificio, no tendría ningún problema para colarme. Cuando divisé los aposentos del conde, también percibí tres presencias extrañas. Probablemente eran los guardias.

"..."

Se supone que intentaban pasar desapercibidos. Sólo por eso comprendí sus capacidades.

Invoqué mi habilidad y me puse en marcha, saltando el muro exterior de un salto. En un abrir y cerrar de ojos, me colé en la residencia sin que los guardias se dieran cuenta. Pillé a una persona que parecía un guardia yendo por el pasillo. Parecía alguien a quien había descrito el hombre con el que me había cruzado en el camino.

Su espalda estaba completamente desprotegida. Me colé detrás de él con facilidad y cogí el cuchillo que llevaba oculto. Mi mano se deslizó por su nariz y su boca desde atrás, y cuando se dio cuenta de lo que ocurría, ya era demasiado tarde. El cuchillo le atravesó el corazón.

Una vez confirmado que el guardia estaba muerto, llevé el cadáver a otra habitación.

Registrándolo revelé que trabajaba como asesino.

"No debes ocultar quién eres: asimílate a tu entorno", le susurré al cadáver y volví al pasillo. Dos hombres se acercaban, uno por cada lado. Aunque aún no se habían dado cuenta de que yo estaba allí, sí se habían percatado de la muerte de su compañero.

Sus ojos eran oscuros. Algo en ello me hizo sentir nostalgia. Sentí que invocaban sus habilidades.

El hombre de la derecha estiró el brazo en mi dirección, lo suficiente para agarrar una lámpara de araña. Entonces la extremidad se retrajo, tirando de él hacia dentro y hacia arriba, y saltó desde arriba con un cuchillo.

El hombre de la izquierda cargó contra mí por las paredes.

"Qué buenas habilidades", comenté.

He vuelto a invocar a Discreto.

Mientras me alejaba del hombre que se precipitaba desde arriba, él miraba a izquierda y derecha. Estaba claro que me había perdido de vista. Quizá se dio cuenta de que estaba en peligro, porque se agarró al alféizar de una ventana para apartarse.

Pero fui demasiado rápido para él.

Apunté mi cuchillo a su sien, recto y certero. La punta atravesó el hueso e impactó en el tejido cerebral. El hombre cayó al suelo, sin vida, y rodó por el suelo del pasillo.

"¿Le apuñaló justo en la cabeza?!" El otro hombre habló en voz alta sin querer y pareció dudar entre huir o luchar.

Era una reacción normal cuando una persona se enfrentaba a alguien abrumadoramente más poderoso que ella, sobre todo cuando se daba cuenta de que nunca la alcanzaría, por mucho que se entrenara. No permitiría que una fracción de segundo de vacilación quedara sin aprovechar.

Lancé el cuchillo.

Shunk. Se clavó directamente en el pecho del hombre.

"Éramos niños en comparación..."

Esas fueron las últimas palabras del hombre.

"Parece que nos ha pillado desprevenidos la habilidad del otro", dije a mis dos oponentes muertos. "Cuando sucede lo inesperado, es cuando se pone a prueba tu verdadera fuerza".

Experiencia y compostura. Esta vez tenía ventaja. Eso era todo.

Parecía que todos los hombres que había matado eran asesinos.

Ya había recomendado al Rey Randolph que contratara a guardias de ese tipo: un ladrón para atrapar a otro ladrón, como suele decirse. Combatir a un asesino con un asesino parecía lo más lógico.

Llegué ante lo que creí que era la habitación correcta y abrí la puerta.

"¿Q-Quién eres?!"

La voz procedía de debajo de un escritorio.

"Mientras respondas a mis preguntas, no sufrirás ningún daño. Te doy mi palabra", respondí.

Se asomó cautelosamente desde su escondite, dejándose ver. Cuando nuestras miradas se cruzaron, levanté las manos para demostrar que no mentía. El hombre sudó frío por el miedo, pero salió de debajo del escritorio y tomó asiento.

"¿Puedo?" Señalé el sofá. "¿Es usted el ex conde Amster?"

"S-Sí. Ese soy yo..."

No sabía cómo empezar, así que fui directo al grano.

"Supe de tu nombre a través de un empleado del gremio clandestino. En cuanto a la recompensa, ¿la destrucción de la arena te molestó de algún modo?"

"¿P-Por eso estás aquí...?"

¿Qué más había?

Amster dejó escapar una larga exhalación y se secó el sudor con un pañuelo.

"¿Viniste hasta aquí por una misión del gremio clandestino?"

"Más o menos. Y me gustaría que me dijeras de dónde sacaste la información sobre el objetivo".

"Así que de eso se trata", comentó Amster. "Entonces responderé así a tus preguntas. Perder la arena no me perjudicó en absoluto. Ni siquiera conocía el lugar".

"Espera, ¿entonces por qué hiciste una búsqueda?"

"Soy simplemente el apoderado. No sé nada del objetivo ni de los detalles. Simplemente pidieron usar mi nombre..."

"¿Quién preguntó?" Presioné.

"Estás menos informado que yo. Al principio pensé que te habían enviado a ti".

"¿Ellos?" No le seguía. Amster se dio cuenta y empezó a explicarse.

"Empezó con el secuestro de mi hija hace dos meses".

"¿Tu hija?"

"Mm-hmm. El secuestrador no quiso identificarse. En su lugar, me exigieron que usara mi propio nombre para crear una búsqueda con el gremio clandestino. Y naturalmente, lo hice. No tenía otra opción. Una vez cumplida la misión, debo pagar la recompensa. Sólo entonces me devolverán a mi hija..."

Eso significaba que era otra persona la que sabía de mí. Deben haberme visto en la arena subterránea. Usé mi habilidad frente al público una vez. ¿Me había reconocido algún espectador?

"¿Y qué pasa con esos guardias?" Pregunté a continuación.

"Ah, sí... En efecto, son guardias, pero también actúan como mis supervisores. Para asegurarse de que no intento nada desaconsejable".

"¿Quién los envió?"

Amster negó con la cabeza. "No estoy seguro. Acaban de aparecer en mi casa... Puesto que han llegado hasta aquí, ¿debo suponer que se han ido?".

"Sí, los maté a todos".

"¿Eres... poderoso, por casualidad?"

"Nunca me he considerado como tal", respondí.

Amster asintió varias veces, como si se hubiera dado cuenta.

"Por favor, se lo ruego, salve a mi hija".

El secuestrador tenía una conexión con el verdadero cliente de la búsqueda.

"¡Haré todo lo que pueda para recompensarte! ¡Por favor! Sólo tiene cuatro años".

Amster se levantó e hizo una reverencia tan baja y rápida que casi se golpea la cabeza contra el escritorio.

Alguien relacionado con todo esto sabía quién era yo. Eso era suficiente para inquietarme indescriptiblemente. Ahora que lo sabía, tenía que cuidar de ellos.

"Aún no tengo suficiente información", respondí. "Primero, averiguaré dónde está. Por ahí empezaré".

"¿Quieres decir que ayudarás?" Amster parecía esperanzado.

"Creo que está dentro de mis posibilidades, así que no diré que es imposible. Pero hay una cosa que me gustaría que hicieras".

"¿Qué? Dime lo que necesites", dijo Amster.

"Si puedes, encárgate de los tres cadáveres".



"Otra promesa mal pensada. Tonto".

Nada más volver a casa, al castillo de Izaria, Rila se dispuso a reñirme. Había estado esperando en mi habitación en su forma de gata negra, así que le había contado mi día.

"Creo que he pensado mucho en ello", respondí.

"¿Así que esta vez es un rescate de rehenes? Has estado muy ocupado últimamente, bribón. Hmph". La gata Rila apartó la cara de mí.

"Esto va más allá de estar ocupado", le dije. "Trabajo como empleado del gremio durante el día y como aventurero en el gremio clandestino cuando estoy libre".

"¿Cuándo duermes?"

Se arañó el cuello con la pata trasera. Probablemente era su forma de decirme que la devolviera a su forma original. Cuando le toqué el collar, Rila brilló y cambió a su verdadero cuerpo: el del señor de los demonios.

"Ya veo. Así que esta es tu forma de expresar tu preocupación por mí".

"Preocuparme por ti es un ejercicio inútil... pero no puedo evitarlo". Rila se palmeó los muslos desde lo alto de la cama.

"Puedes usar mi regazo", se ofreció.

"Creo que una almohada sería más aconsejable si quiero descansar de verdad".

"¿Te dignas a dar por sentada mi buena voluntad?". Rila parecía molesta por alguna razón, así que hice lo que me pedía y apoyé la cabeza en su regazo. "Percibo pánico en ti", continuó.

"¿En serio? Creo que no".

"Entonces es una preocupación innecesaria por mi parte". Me tiró de la oreja.

"¿Qué estás haciendo?"

"...Esto es un castigo por prestar atención a otras mujeres que no soy yo", dijo con amargura, pero aun así me besó dulcemente. "Aunque he tenido la misericordia de perdonar tu transgresión, no creas que eso ha mejorado mi humor..."

Rila me dio otro beso y preguntó: "¿Qué pretendes conseguir, bribón?".

"Tengo un mal presentimiento y creo que sí lo dejo estar, me arrepentiré más tarde. Quiero averiguar qué es lo que me inquieta tanto. Eso es todo", le expliqué.

"¿Entonces algo amenaza tu normalidad?"

"Posiblemente, o posiblemente no".

"... ¿Tengo un lugar en esta 'normalidad' que te estás construyendo, bribón?"

"¿Por qué preguntas eso ahora? Claro que sí".

La sombría cara de Rila desapareció por fin y se tumbó a mi lado. Se volvió hacia mí y me pellizcó la nariz.

"¿Qué estás haciendo?" le pregunté.

"Creo recordar que has estado bastante dulce con Dey últimamente."

"¿Qué estás tratando de insinuar?"

"Como te dije, no me importa lo que hagas ni dónde lo hagas, pero a mí es a quien más debes abrazar y querer".

Cuando la miré fijamente, me di cuenta de que se estaba sonrojando. Rila se dio la vuelta, dándome la espalda. Evidentemente, no tenía reparos en decir lo que pensaba, pero de todos modos no podía evitar sentirse avergonzada. La abracé por detrás y mi mano se movió por debajo de su ropa.

"Oh..."

"Me lo estoy quitando".

"P-Primero debes susurrarme cosas dulces... Hay un orden en las cosas, tonto..." La voz de Rila se apagó.

La obligué a mirarme y la besé mientras sujetaba sus delgados hombros. Luego retiré la mano de su ropa y me di la vuelta. Me miró con ojos tristes, como si quisiera más, y susurró: "¿Por qué te detienes...?".



"Pronto lo sabrás".

Wham, wham, alguien arremetió con fuerza en la puerta.

"¿Lord Rileylaaaaa? Has estado fuera durante mucho tiempo, ¡así que yo, Roje Sand song, he venido a buscarte!"

"Grrr...Roje... ¿No tiene sentido del humor? Hmph..." Rila se aclaró la garganta. "N-No es necesario por hoy. Yo... yo esperaré el amanecer aquí... así que no volveré a nuestros aposentos".

"¡¿Qué?! ¿Por qué?" contestó Roje.

"¡Sólo quiero hacerlo!"

"Okay...", respondió Roje. No parecía entender lo más mínimo. "Como quieras...", murmuró antes de marcharse.

"Realmente ahora. Ella es demasiado. ¡Hmph!" Rila dijo. Mientras seguíamos a lo nuestro, percibí el acercamiento de Dey.

"Oh vaya. Vaya, vaya, vaya. Así que hoy estás con Lord Rileyla..." Ella estaba espiando desde afuera.

"—!" Rila dio un pisotón hacia la ventana y realizó una aproximación de cerrar las cortinas de golpe. "Esto es insufrible. Arruinó lo que quedaba de humor".

"¿Lord Rileylaaa? Si ya está en ello, ¿por qué no dejar que nos mime a las dos?"

"¡Sólo yo está bien!"

El libidinoso vampiro no muerto y Rila fruncieron el ceño mientras discutían. "En ese caso, me limitaré a disfrutar de los sonidos, así que, por favor, adelante".

"¡Veteeeeeeeeee!"

Tras espantar a Dey, Rila regresó con los hombros agitados por el esfuerzo.

"No me habría importado un tri—" Una zapatilla me golpeó en la cabeza. "¿Por qué fue eso?"

"Creo que acabo de terminar de decirte que me cuides el doble que a las demás", resopló Rila.

"Nunca dijiste nada de doble".

"No discutas por detalles. Parece que eres un hombre ocupado, incluso en tu propia habitación..." Rila sonaba desolada. Le acaricié la cabeza y ella se acurrucó contra mi pecho.

"Esto es bueno", dijo. "Es suficiente para que yo sea feliz..."

Sólo quedaban dos o tres horas para el amanecer, así que dormimos.

◆Dey◆

"¿Cómo te ha ido hoy?"

Era poco antes del anochecer. Dey llamó con su voz más dulce a Bale, que había vuelto a la habitación de la posada. Roland le había pedido que se acercara a Bale, pero ella estaba cada vez más harta del trabajo. Bale trabajaba para la Compañía Welger y anteriormente había dirigido un grupo de caza furtiva de lobos grises. También era el único superviviente de la operación, y aunque la experiencia le había dejado gravemente herido, desde entonces se había recuperado y había vuelto al trabajo. Era útil porque daba información a Dey, pero...

Bale se acercó a ella, para tocarla, pero ella lo evitó. Dey sólo deseaba a Roland, pero Bale no se rendía.

"..." El hombre puso cara de conflicto mientras Dey cogía sus cosas y le ayudaba a quitarse el abrigo. "Candey... puede que sepa algo sobre la chica secuestrada que te mencionó tu amigo".

"Ah, ¿sí? ¡Eso sería muy útil! Muchas gracias, Bale".

Dey no podía haberle pedido información ajena a ella, así que había convencido a Bale de que habían secuestrado a la hija de una amiga suya.

La vampiresa sonrió, pero internamente estaba pensando en lo que Roland le había dicho antes.

"La hija del ex conde Ben Amster ha sido secuestrada. Al parecer, la persona que está detrás conoce mi identidad. Necesito información sobre

el secuestrador. Es probable que la Compañía Welger esté involucrada. Intenta que Bale investigue".

Roland le había asegurado que ésa sería la última información que tendría que sonsacarle a Bale. En cuyo caso, una vez que esto terminara, ella podría finalmente terminar con esta vida. De repente, Dey estaba muy motivada.

"Te lo contaré, pero sólo con una condición", dijo Bale.

"¿Qué?"

"¿Quién... eres?"

Dey mantuvo la sonrisa, incluso cuando la fachada estaba a punto de desmoronarse. Ladeó la cabeza, como interrogante.

"Soy una aventurera, tonto. ¿No te lo he dicho antes?"

"Dey, si intenta saber más de ti, siéntete libre de matarlo". Roland se lo había dicho la primera vez que le asignó este trabajo.

Dey invocó una lanza corta chupasangre a sus espaldas para que Bale no la viera.

"Incluso yo conozco el gremio y el sistema con los aventureros. Pero no puedo creer que alguien sin historia como tú pueda actuar como intermediario de un antiguo aristócrata". Bale sacudió la cabeza como si se hubiera dado cuenta de que había algo raro en la falsa sonrisa de Dey. "...Lo siento. No pretendía sonar duro. Pero quiero saber qué soy para ti".

"Oh, vamos. ¿No estás ahorrando para que podamos vivir juntos en tu ciudad natal? Ten paciencia hasta que llegemos". Dey no sabía cuánto dinero tenía el hombre, y no le interesaba averiguarlo.

Bale puso cara de dolor al asentir, con los ojos bajos. Quizá para convencerse, dijo: "Sí, claro".

Pobre chico, pensó Dey, aunque sintió poca lástima por él.

"Una sección de la Compañía Welger colaboró en el secuestro de la niña Amster", comenzó Bale. Desgraciadamente, Dey notó una débil presencia fuera de la posada. Agarrando la lanza chupasangre que casi había descartado, apagó las luces.

"¿Qué pasa?"

"Te han seguido", dijo Dey.

"¿Eh?"

"Ugh, eres un inconsciente. Tonto. Te han pillado filtrando información".

A Bale debieron dejarlo vivo para poder seguirlo. Era la mejor manera de descubrir a quién revelaba secretos.

"Pero..."

Aunque la habitación estaba a oscuras, los tenues rayos anaranjados del sol de la mañana habían empezado a entrar por los resquicios de las cortinas cerradas.

A los vampiros les iba mejor de noche. Bajo el sol, no eran más fuertes que los humanos normales. Dey chasqueó la lengua. Podría haberse deshecho de Bale y salvarse, pero entonces no oiría todo lo que él sabía.

Si podía confiar en sus sentidos, había cuatro personas: una fuera, otra en el primer piso y dos que se acercaban por el pasillo.

"Vamos", dijo.

Dey agarró a Bale por el cuello mientras éste intentaba decir algo, luego dio una patada a la ventana y saltó al exterior. Dey aterrizó con elegancia, mientras que Bale lo hizo a tuestas.

Cuando el asaltante exterior se percató de su presencia, se acercó en silencio. Dey sintió algo en él, algo parecido a lo que sintió en Roland. Dudaba que la huida fuera fácil, sobre todo con Bale todavía fuera de sí. Se preparó para su destino mientras echaba a Bale a un lado y preparaba su lanza.

"¿C-Candey?"

"Calla. Acurrúcate en un rincón o algo", le dijo.

Una lanza habría sido difícil de manejar en un pasillo o en una habitación. Saltar fuera no era una mala decisión, pero los otros enemigos llegarían en diez segundos. Mientras Dey estuviera ocupada con este asaltante, los otros podrían rodearla.

El vampiro tomó aire y lo soltó lentamente. Dey activó su mal de ojo, un poder exclusivo de su especie. Su oponente se movía de un lado a otro para evitar ser apuntado, pero el mal de ojo de Dey podía seguirlo con facilidad y precisión. El poder también era especialmente agudo contra los del sexo opuesto. Sus habilidades estaban limitadas por la luz del día, pero Dey confiaba en que podría dejar a ese hombre temporalmente inmóvil. Utilizaría toda su fuerza en su primer y último golpe.

El débil sonido de la magia captó los oídos de Dey, que se dio cuenta enseguida de que el hombre había contrarrestado su ataque. No parecía ser consciente de su mal de ojo. Más bien, había empleado alguna defensa inusual que había establecido de antemano. Dey no estaba a pleno rendimiento, pero el fracaso de su mal de ojo contra un hombre humano hirió su orgullo.

Vio una leve sonrisa en el rostro del hombre. Eso no le gustó nada a Dey. La vampiresa clavó su lanza en el hombre, pero sólo atrapó aire.

"¡Tsk!"

El hombre se acercó a Dey, blandiendo dos dagas.

Sin embargo, ella lo había previsto. Dey dejó que su lanza desapareciera e inmediatamente invocó una más corta, golpeando de nuevo. El asaltante no debería haberse esperado esto. La punta se dirigía a toda velocidad hacia su pecho, y Dey estaba segura de que lo mataría.

Sin embargo, sus expectativas se vieron frustradas. El arma de Dey golpeó de verdad, pero el hombre invocó una habilidad, y la herida de su pecho desapareció, reformándose en su mano izquierda.

"...Oh, vaya, vaya... Ya veo..."

Dey suspiró cuando los demás asaltantes se unieron a la lucha, rodeándola.

"Me pregunto quién recibirá la recompensa por eliminar a Candice Minelad..."

La mujer sonrió sardónicamente para sí misma y atacó al hombre que tenía delante con su lanza una vez más. Sin embargo, esquivarla resultó un esfuerzo sencillo para él.

De repente, los cuatro oponentes de Dey parecieron desvanecerse, como velas apagadas en la oscuridad.

"Será mejor que no mueras sin pedirme permiso antes". La voz grave y exasperada venía de atrás.

El hombre que tan fácilmente la había eludido dos veces se desplomó. Una nueva figura se alzaba a la luz del alba, un antiguo asesino, un hombre de las sombras irónicamente iluminado por el amanecer.

◆Roland◆

Otro asesino.

Maté al último que intentaba atacar a Dey al instante, luego cogí su cuchillo y lo lancé.

Dey empezó a caerse y me apresuré a sostenerla.

"Parece que llegué justo a tiempo", dije.

"Maestro Roland... ¿por qué hiciste todo esto?"

"No recibí el mensaje programado por ti. Nunca has llegado tarde ni has faltado. Sabía que algo no iba bien".

Dey se asomó a la cegadora luz matinal que llenaba el cielo.

"¿Es así? Mira la hora..."

"Siempre parece tener la peor suerte".

"Realmente tengo mala suerte. Ugh..."

Dey me puso al corriente de la situación. Por lo que deduje, las cosas eran como las había imaginado.

"Se dieron cuenta de que Bale era el informante. No se me ocurre otra razón por la que le persiguieran".

"Pensaba que podríamos sacarle más partido, pero supongo que nuestros enemigos iban más adelantados de lo que esperaba".

Miré a Bale, que estaba desplomado.

"¡Tú... tú eres del bosque de los lobos grises—!"

"Gracias por volver", respondí. Antes, el trabajo de Bale había consistido en cazar furtivamente lobos grises, una compañía ilegal. Le había ordenado a Dey que se acercara a él para saber más sobre la Compañía Welger. "Y gracias por cuidar tan bien de Dey... Supongo que debería haber sido en pasado. Has ayudado a revelar mucho sobre la Compañía Welger".

"... ¿Qué quieres decir?" preguntó Bale.

"Vaya, vaya. Eres tan lento en la captación", dijo Dey. "Esto es lo que quiere decir". Me cogió del brazo y me besó, como para presumir.

"Suéltame".

"¡Nunca! ♡"

"Ya veo... Me engañaste..." Bale colgó la cabeza con una sonrisa triste. "Siempre pensé que era raro. Me lo imaginaba. Me habías convencido..."

"Lo siento mucho. Hago cualquier cosa que el Maestro Roland me pida. Me convertiría en un santo por él o en un demonio".

Dey se disculpaba, pero no percibí en ella ninguna culpa real. Qué mujer tan aterradora.

"Maestro Roland, él sabe algo sobre el secuestro".

"¿Oh? ¿Qué, exactamente?"

No parecía apropiado mantener la discusión al aire libre, así que nos dirigimos a la habitación de Dey en la posada.

"No puedo seguir en la Compañía Welger, así que supongo que ya no tengo motivos para guardar este secreto". Bale empezó a contarnos lo que sabía. "¿El antiguo conde Amster es conocido tuyo?"

"No del todo, pero estoy involucrado", respondí.

"Ya veo. Así que sabes que yo era parte del puesto que dirige los secuestros. Entonces esto será rápido. Otro escuadrón ayudó con los secuestros".

"¿Tenía algo que ganar la Compañía Welger involucrándose?"

Amster, la víctima, había sido obligado a presentar la solicitud y tenía que pagar cuando el trabajo estuviera terminado. Si la Compañía Welger estaba detrás de que lo hiciera, entonces podían beneficiarse del secuestro.

"Los miembros del escuadrón se quejaban porque no parecía relevante para sus deberes reales. Así que tal vez sólo estaban siendo utilizados".

"¿Por quién?" Presioné.

"Tú suposición es tan buena como la mía", dijo Bale. Así que, para resumir...

- Alguien conoce mi identidad.
- Según el anuncio de la búsqueda, es alguien que estuvo involucrado en la arena clandestina.
- Para evitar que alguien descubriera quiénes eran, hicieron que Amster enviara la búsqueda.
- Después de eso, hicieron que la Compañía Welger secuestrara a la hija de Amster como palanca.

"¿Sabes dónde se llevaron al rehén?" Pregunté.

"Sí... Deben haber sospechado porque metí las narices en sus asuntos, aunque no estaba involucrado en la operación".

Dudaba que cuatro asesinos le siguieran sólo por eso. Era más probable que sospecharan desde el principio que él era el soplón, y sus pesquisas confirmaron sus sospechas.

"¿Dónde está?" pregunté.

"Sólo sé que la ubicación está en algún lugar cerca de la frontera entre Felind y Bardenhawk. Pero no hay muchos lugares en las afueras que puedan usar". Bale dibujó un mapa aproximado y marcó tres puntos.

"Esto es útil", le dije.

Bale nos miró a mí y a Dey—que seguía aferrada a mí—y suspiró. Sus hombros se hundieron. Al parecer, ella le gustaba de verdad.

"Ni siquiera me dejas tocarte un pelo... pero estás encima de él..."

"El maestro Roland no es un tonto como tú", contraatacó Dey.

"Sin ti, nos habríamos quedado a oscuras en muchos detalles. Quiero agradecértelo de alguna manera", le dije a Bale.

Dey me miró con sorpresa.

"Dinero entonces, sólo dame dinero. Necesito lo suficiente para llegar a casa sano y salvo..."

"No me importaría dártela".

"No bromees", replicó Bale. Dey debe haberlo traumatizado.

Llevaba dinero conmigo para usarlo en las negociaciones. Le di lo que tenía, junto con mi recompensa de la búsqueda del gremio clandestino, a Bale. Contó los montones de dinero y sus ojos se abrieron de par en par.

"¿Nueve millones...?!"

"¿No es suficiente?"

"No, está bien. Es suficiente. Tengo miedo de lo que pasará si pido más..."
Dey soltó una risita.

"Oh querido, oh querido. Oh cielos, oh cielos. ¿Qué le hizo a Bale, amo Roland?"

"Eres incorregible", le dije.

"Hee-hee. ♡"

Había matado a todos los perseguidores de Bale. Pasaría un tiempo antes de que los responsables se dieran cuenta de que seguía vivo. Tampoco había visto a nadie vigilando la pelea. Era probable que la Compañía Welger no intentara nada más pronto.

Se lo dije a Bale.

"Ya veo. Menos mal. Con mis ahorros y esto, debería tener suficiente para llevar una vida tranquila en casa". Bale sacó una bolsa grande y empezó a hacer la maleta.

"Maestro Roland, ¿siempre anda por ahí con una cantidad tan grande de dinero?". preguntó Dey.

"Es fácil comprar comodidad cuando se tiene dinero en efectivo. Suelo obtener un resultado muy diferente cuando puedo producir el dinero inmediatamente en vez de explicar cuánto daré más tarde."

También era una forma excelente de demostrar que se podía confiar en ti para un pago más adelante.

Una vez que Bale terminó de empaquetar, se puso en pie.

"Diré esto otra vez: Fuiste de gran ayuda". Le ofrecí la mano y, tras algunas emociones que se reflejaron en su rostro, la cogió.

"Realmente me hiciste pasar por cosas horribles. Bueno, tal vez eso me pasa por unirme a un lugar como la Compañía Welger..."

Rompimos el apretón de manos y Bale se volvió hacia Dey.

"Candey... gracias. Sé que él te dijo que lo hicieras, pero realmente me salvaste".

"Hee-hee. Asegúrate de mantenerte alejado de las mujeres fuertes en el futuro".

"Después de aprender de la experiencia, creo que voy a pasar desapercibido durante un tiempo".

Bale se despidió de nosotros y se fue.

"¿Me pregunto si estará bien? No es muy fuerte. Si alguien de la Compañía Welger lo ve...", dijo Dey.

"Si tanto te preocupa, ¿por qué no vas a por él?"

"Ugh, ¿por qué tienes que decir algo tan malo?"

"Por eso le di dinero. Él puede sobornar a los miembros de menor rango de la compañía para la seguridad. Después de eso, se reduce a su suerte".

Bale se lavaba las manos, y eso era más fácil decirlo que hacerlo.

"Espero que pueda vivir sus días en su ciudad natal", le dije.

"Estaba convencido de que lo matarías en el acto...", comentó Dey.

"Supongo que me he ablandado".

Quizá me proyecté un poco en Bale.

Mi pasado me seguía de cerca mientras recorría mi actual camino en la vida. Por mucho que intentara alejarme, estaba ahí, como mi sombra.

"Creo que veré mi sombra muchas veces más", murmuré.

"?" Los ojos de Dey se abrieron de par en par.

Sacudí la cabeza. "No importa."

Me dirigí al último lugar que Bale había marcado en su mapa.

Al principio, parecía un pueblo abandonado. Muchas de las estructuras estaban en ruinas y en el aire flotaba un leve olor a podredumbre.

"Ahí".

Entre tantos edificios en ruinas, uno solo parecía comparativamente bien conservado. Según el mapa de Bale, los secuestradores podrían estar escondidos en algún lugar de este pueblo. Teniendo en cuenta que los secuestradores estaban probablemente con su víctima, tenía sentido que se alojaran en una casa semivivible. Escondido entre las sombras de los edificios en ruinas, me dirigí hacia la casa y descubrí una barrera mágica en forma de cúpula a su alrededor. Alguien vigilaba desde un hueco en las cortinas de una ventana del segundo piso.

A diferencia de los falsos secuestradores de Maylee, este grupo no parecía del tipo alegre. En ese entonces, me colé antes de que los secuestradores tuvieran la oportunidad de establecer defensas.

Me fundí con mi entorno y me acerqué sigilosamente, me coloqué en un punto ciego, me acerqué a la barrera y usé Disipar.

Klink. El satisfactorio sonido de la magia haciéndose añicos reverberó en mis oídos mientras el escudo se desvanecía. Entonces oí que alguien de dentro decía: "Hey, la barrera de fuera ha desaparecido".

El hombre que montaba guardia en el segundo piso se había dado cuenta del cambio.

"Probablemente sea un error o algo así. Pide que lo vuelvan a configurar".

Podría haber entrado a pie, pero decidí que lo mejor era un acercamiento encubierto desde arriba y abriéndome paso hacia abajo. Me colé en el local por la pared exterior y trepé por el lateral de la casa, dirigiéndome hacia una ventana del segundo piso.

Golpeé el cristal y me oculté. Cuando volví a golpear el cristal, detecté que alguien se movía dentro.

La ventana crujió al abrirse.

"¿Has oído eso...?"

El vigilante de antes asomó la cabeza y miró a su alrededor hasta que sus ojos se cruzaron con los míos.

"¡¿Eh?!"

"Nos vemos."

Le agarré la cabeza con las dos manos y la giré bruscamente.

Un chasquido sordo. Solté suavemente la cabeza del hombre, ahora atascada en un ángulo incómodo, con cuidado de no hacer ningún ruido.

Cuando entré, no vi a nadie más. Estaba seguro de que había habido otra persona. Tal vez habían bajado a informar de la barrera rota.

Registré los bolsillos del muerto y encontré tres cuchillos arrojados. Estaban afilados y eran de buena calidad. La puerta que salía de la habitación llevaba directamente a una escalera.

Tras decidir qué me "prestarían" los cuchillos, puse la oreja en el suelo y escuché la conversación que mantenían otras dos personas abajo. Uno de los interlocutores era una mujer.

Alguien refunfuñaba mientras subían los escalones.

"Maldita sea esa maldita chica... Se cree tan altiva y poderosa... Alguna vez me saldré con la mía, ¡ya verá!".

"Parece que tienes planes divertidos para el futuro. ¿Qué tal si me invitas?"
"—!"

Mis ojos se encontraron con los del hombre y lancé un cuchillo. Cortó el aire, silbando silenciosamente a su paso, hasta que se detuvo en su frente.

"¿Quién—? Ahhh..."

Lo agarré antes de que se desplomara y lo arrastré desde el pasillo hasta la habitación por la que había entrado. Basándome en la conversación sobre alguien que estaba rehaciendo la barrera, deduje que la mujer mencionada era una maga.

Recuperé mi cuchillo del cadáver y limpié la sangre.

"Será mejor que vigiles de cerca, ¿me oyes? No sirves para otra cosa", reprendió desde abajo una voz femenina y altiva. Parecía joven.

Bajé lentamente hasta el primer piso. Allí, una chica de pelo azul me esperaba con las manos en la cadera y el ceño fruncido. Al verme, pareció sorprendida y luego cautelosa.

"Parece que ni siquiera eran buenos vigías, entonces."

"Tus amigos están todos muertos", le informé.

"¡Tch! ¡¿Así que fuiste tú quien rompió mi barrera?!"

"Sí", respondí.

La chica retrocedió y enseguida sentí que acumulaba maná. Era rápida e inteligente. Estaba claro que pretendía emplear algún hechizo defensivo en lugar de pasar a la ofensiva.

"¡Campo de Fuerza!"

Se oyó como si algo se endureciera y se formó un escudo transparente alrededor de la chica. La magia se parecía a la que había visto rodear la casa.

"¡Heh-heh-heh...! Ahora usted no será capaz de poner un dedo sobre mí!"

"Bueno, en primer lugar, nunca tuve la intención de acercarme a ti, así que eso no me importa".

"¿Eh...? ¡P-Pelea conmigo! ¡¿Y qué quieres decir con que no te importo?! ¡Has venido aquí a por el rehén, ¿verdad?!"

Al parecer, esta chica estaba convencida de que habría una batalla. Estaba más que dispuesto a encargarme de cualquiera que se interpusiera en mi objetivo, pero principalmente quería salvar a la rehén y averiguar quién estaba detrás del plan.

"Supongo que tienes razón", concedí.

La chica sacó pecho con orgullo y puso las manos en las caderas.

"¡Heh-heh-heh...! ¡No puedes abrir la puerta de la habitación donde está esa chica sin mí! ¿Y ahora qué?"

No sabía muy bien qué pensar de esto...

"Tú magia de defensa, o lo que sea, no funcionará conmigo", le dije.

"Eso es lo que dice todo el mundo", respondió ella. "Si estás subestimando mis habilidades sólo porque soy una chica, tienes un—"

"Disipar".

Klink. Su barrera desapareció en un instante.

"..."

La maga guardó silencio un momento y luego empezó a sacudir la cabeza.

"Como he dicho...", empecé.

"¡Campo de Fuerza!"

Klang. El escudo mágico se reformó.

"... ¡Si te atreves a subestimar mi poder sólo porque soy una chica, lo lamentarás!"

"¿Estás tratando de tener una segunda oportunidad...?"

¿Estaba fingiendo que la primera vez no contaba? Incluso estaba posando y dándose aires. Esta chica estaba muy decidida a llevar a cabo todo el acto.

"¡Contempla! ¿Qué te parece mi hechizo? Es imposible alcanzarme, ¡así que será mejor que te des la vuelta y te largues a casa!"

"Disipar".

Klink.

"... ¡Campo de Fuerza!"

"Disipar".

"..."

Me acerqué a la chica, despacio y con paso firme.

"¡C-Campo de Fuerza!"

"Disipar".

La chica seguía retrocediendo para alejarse de mí, pero ahora por fin había chocado contra la pared. Empezó a llorar.

"Ca...C-Campo de Fuerza—"

"Disipar".

"...Sniffle..."

No intentó usar ninguna otra magia. Espera, ¿eso significaba...?

"Campo de Fuer—"

"Disipar".

Klink.

"¡Este es el único hechizo que conozco, así que por favor alejateeeeeee!"

Se desplomó y empezó a llorar. No era culpa mía. Toda la situación era el resultado de su comportamiento... Entonces, ¿por qué me sentía culpable?

Se frotó los ojos con la manga y se levantó.

"¡Ha, has bajado la guardia! ¡Campo de Fuerza!"

"Se supone que debes atacar cuando dices esa línea. Disipar".

Crack. La barrera desapareció tan pronto como se había formado.

"Hwahhh... Ugh... Yo-yo no puedo soportar esto más..."

Cuando volvió a tirarse al suelo y empezó a sollozar, le di un pañuelo.

"Usa esto".

"Okay... Eres simpático..."

Le acaricié la cabeza de la misma forma que lo hacía cuando Maylee tenía una rabieta.

"No te haré daño", le dije. "Sólo quiero que me digas algo".

"No puedo, aunque seas amable conmigo..."

"Si sigues llorando, nadie podrá ver tu cara bonita".

La chica me miró fijamente, así que le quité las lágrimas de las mejillas.

"N-No digas esas cosas... P-Podrías empezar a gustarme..."

Le dije mi nombre y ella me dijo el suyo—Ravishia.

"Si te resulta difícil de pronunciar, puedes llamarme Ravi", me dijo, y yo opté por eso.

Cuando le pregunté a Ravi dónde estaba el rehén, se limitó a decírmelo, como si ya hubiera abandonado la idea de resistirse. Este lugar era antes una simple casa de pueblo, y carecía de sótano. Por lo tanto, Ravi se limitó a encerrar al rehén en una habitación y colocó uno de sus hechizos barrera especiales a su alrededor.

En esa habitación, encontré a una chica joven sentada sola. Parecía ilesa y le había tomado cariño a Ravi.

"¿Vamos a algún sitio, hermana mayor?", preguntó la chica.

"Vuelve con tu padre, Sofie. Te vas a casa", contestó Ravi.

"¡De acuerdo!"

Cierto. La hija de Amster se llamaba Sofie, recordé.

Las chicas se cogieron de la mano como verdaderas hermanas, aunque de edades dispares, y salieron juntas de la habitación. Como ya había preparado una puerta a casa de Ben Amster, me fui directamente allí con Sofie y Ravi.



Cuando llegamos a la mansión, Ben salió corriendo. "¡Sofie!"

"¡Oh, papá!"

Dio una palmada hacia delante y corrió a los brazos de su padre.

"Estoy tan aliviado... ¿Estás herida?"

"Nuh-uh. Estoy bien".

"Me alegro, me alegro mucho", repitió Amster. Tenía lágrimas en los ojos.

Ravi, que parecía sentirse algo incómodo, se agachó detrás de mí para esconderse.

"Gracias... No puedo creer que localizarías a mi hija tan rápido".

Cogí su mano extendida.

"No es nada. Simplemente me alegro de que esté a salvo".

"¿Y quién es esta chica?"

Ravi agachó la cabeza.

"Oh, cierto... Ella me ayudó a rescatar a tu hija."

"¿Eh? Pero, um, yo..." Ravi dudó.

Sofie agitó la mano inocentemente.

"¡Gracias, hermana mayor!"

"Uhh... Ah-ha-ha..." Sin saber qué hacer, Ravi simplemente le devolvió el saludo.

"¿Es eso cierto? Gracias por todo lo que hiciste por mi hija. No tengo ni idea de cómo podría pagarte esta amabilidad".

El antiguo conde Amster inclinó la cabeza varias veces. Insistió en invitarnos a té y aperitivos. Ravi y yo lo rechazamos torpemente, pero no aceptó un no por respuesta. Antes de que me diera cuenta, nos estaban haciendo pasar.

"No hace falta que me des las gracias. Me voy a casa", dijo Ravi.

"No. Tú también vienes", le dije. "Asegúrate de comprender toda la enormidad de lo que hiciste".

"Uhh..."

Agarré a Ravi, que estaba decidida a huir, y la obligué a entrar conmigo en el salón. Mientras tomábamos té negro y unos aperitivos, charlamos un poco y hablamos del rescate.

"Por mi investigación, he sabido que los secuestradores son de la Compañía Welger", le dije a Amster.

"¿De verdad...?" Sus ojos se abrieron de par en par.

Le di un codazo a Ravi, que se sentó a mi lado en el sofá. Había algo que no sabía. Y sería mucho más rápido que Ravi me lo explicara.

"Oh, uhh... cierto. La Compañía Welger actúa como una especie de organización criminal... Y algunos de los empleados la secuestraron, pero alguien ajeno a la compañía dio las órdenes esta vez."

"¿Alguien más...?"

Bale había mencionado algo parecido, sugiriendo que la Compañía Welger estaba haciendo el trabajo sucio de otros, y que el verdadero cerebro acechaba entre bastidores.

"Sí, un aristócrata del Reino Felind..."

¿De Felind?

Miré a Ravi por reflejo y me di cuenta de que estaba empezando a llorar.

"Uhh... No sé qué hacer... ¿Se me permite hablar de esto?"

Le di otro codazo. Cuando me miró, le hice un gesto con la barbilla.

"Suéltalo."

"Uhhh... Pero será muy malo si lo hago..."

"Sólo dínoslo".

"No me mires así. Me estás asustando. Okay, okay... Es un hombre llamado... Barbatos Guerrera... ¡Pero eso es un secreto! Tienes que mantenerlo absolutamente en secreto". Ravi se llevó el dedo a los labios y emitió un sonido de silencio.

"Barbatos... Guerrera... El conde..." Había oído su nombre antes, pero no sabía mucho sobre el carácter del hombre. "Sr. Amster, ¿tiene alguna relación con este tal Barbatos?"

"No.... no lo sé. Es la primera vez que oigo su nombre".

Si no tenía vínculos con el conde, entonces la familia Amster se había visto arrastrada a un calvario ajeno a ellos. Barbatos Guerrera había utilizado el buen nombre del antiguo conde para presentar la búsqueda, evitando que otros se enteraran de su implicación. Eso sugería un cierto nivel de discreción. Y lo que es más importante, yo no tenía ninguna relación con Barbatos Guerrera. Aunque las cosas podrían ser diferentes si descubriera que era un viejo conocido que se había cambiado el nombre.

"¡Pero eso es súper peligroso saberlo! ¡Es un secreto! Okay. ¡Tienes que guardar silencio al respecto!" insistió Ravi.

"Okay, claro, lo tengo", le aseguré.

"¡Eso es exactamente algo que alguien diría cuando no lo entiende! ¡Tienes que prometerme que nunca se lo dirás a nadie más! Hagamos un juramento de meñique".

Ravi me miraba intensamente, tan serio como puede estarlo. Levantó el meñique y se negó a bajarlo, así que al final cedí.

"¡Cruza mi corazón y espera morir! ¡Clávame una aguja en el ojo!"

"Si eso es todo lo que tengo que hacer, te clavaré una aguja donde quieras".

Hizo rebotar nuestros meñiques arriba y abajo al compás, y entonces sus ojos se abrieron de par en par.

"¿Eh? ¿T-Tú qué?"

"Eh... nada".

"De todos modos. Nos meñique prometido ... Uf, creo que estamos bien por ahora, entonces ... "

Una sonrisa radiante se dibujó en el rostro de Ravi mientras se secaba la frente con el dorso de la mano. ¿De verdad había depositado toda su fe en una pequeña promesa del meñique? Con aire absuelto, cogió una galleta

y se la metió en la boca, dejando caer las migas mientras la acompañaba con un poco de té.

"Sr. Amster, parece que ya puede retirar la búsqueda".

"Ah, supongo que tienes razón. Me alegro de no tener que pagar esa recompensa tampoco".

No tenía ni idea de que el hombre buscado le estaba mirando a la cara.

"Me pregunto cuándo la Compañía Welger se convirtió en una organización tan retrógrada... Nunca había oído que poseyera un elemento criminal".

"... ¿Solía ser diferente?"

"Por supuesto. Cuando yo estaba allí, los trabajadores eran honrados y funcionaba como un gremio mercantil". Amster parecía estar recordando. Se rio en voz baja.

"¿Usted... formaba parte de la Compañía Welger?"

"¡Oye! ¡Escucha! Estas galletas de chocolate son taaaan buenas y—"

"Tú concéntrate en comértelos". Metió varios dulces más en la boca de Ravi.

"Bueno, no es que estuviera con ellos, sino que los dirigía... Era el maestro del gremio".

"Así que, sólo por curiosidad, pero ¿cuándo fue esto?"

"Justo antes de la caída del Ducado de Bardenhawk. En el pasado, teníamos una gran finca en Izaria y varias compañías en lugares importantes".

Amster dio un sorbo a su té y luego bajó lentamente la taza hasta el platillo.

"Por favor, dame todos los detalles", afirmé.

"Aunque todo es bastante lúgubre. ¿Estás seguro?"

Le dije: "No me importa". Amster sonrió con desgano.

"Antes de convertirme en noble, nací en una pobre familia de granjeros".

Explicó que, tras trabajar duro y seguir el oficio familiar en su juventud, lo abandonó y se dedicó a ser vendedor ambulante. Según Amster, la suerte

y un agudo sentido de los negocios le elevaron por encima de sus compañeros. Era la clásica historia de un niño que se hace rico.

Con el tiempo, impulsó su compañía abriendo una tienda. Con el tiempo, fue lo bastante rentable como para expandirse, convirtiéndose en una gigantesca organización que más tarde recibiría el nombre de la Compañía Welger.

Como cada región tenía normas específicas sobre las operaciones comerciales, Amster había comprado su título nobiliario para cambiar el sistema y unificar las prácticas.

"Pero entonces, el vicejefe del gremio, que me había estado ayudando, me robó mi puesto en la cúpula y me echó de la compañía que había construido. Y, bueno, puedes ver los resultados por ti mismo".

"Así que la Compañía Welger se dedicó a la delincuencia después de quedar bajo nueva dirección..."

Llegamos a un buen punto en la conversación, así que le dije a Amster que Ravi y yo nos íbamos. Ben Amster y su hija me dieron la mano y me despidieron.

"Oye, ¿a dónde vas?" Ravi preguntó.

"A casa".

"¿Puedo ir contigo...?"

"No."

"Ugh... Ni siquiera pensaste en ello... Yo-yo no tengo a donde ir ahora. Especialmente desde que fracasé en mi misión..."

"Eres parte de la Compañía Welger, ¿no?"

"¡Nooo! Soy uno de los magos del Conde Guerrera".

"Parece que este Guerrera no tiene mucho ojo para el talento. ¿Por qué emplearía a un mago tan mediocre?"

"¡Eres tan malo! Si vuelvo a casa fracasada, me matará... ¡¿No te sientes responsable de eso?!"

"Recoges lo que siembras".

"¿Por qué tienes que decirlo así? Dejaré que me hagas lo que quieras..."

"No me interesan los niños".

"No soy un niño..."

Me di cuenta de que Ravi había dejado de seguirme, así que me giré para descubrir que se había despojado de su ropa interior.

"¿Ves? Soy madura..."

Se mordió el labio y bajó la cabeza, sonrojada. Suspiré, me acerqué a ella y la envolví con mi chaqueta.

"Recuerda esto: Cualquiera que insista en que es un adulto, no lo es".

"Uwah... Pareces tan maduro... y genial..."

Sin duda, Ravi estaba haciendo todo lo que podía a su manera. Tenía agallas y determinación, eso podía reconocérselo.

"Ven conmigo, no—Tú decides", le dije.

"¡¿En serio?! ¡Gracias! ¡Roland!"

Ravi y yo nos dirigimos a mi habitación en la capital. Ni que decir tiene que, cuando le dije que era allí donde vivía, se cayó de sorpresa.

Capítulo III: Un Aventurero Novato Y Una Breve Mirada A La Vida Cotidiana, Parte I

Al día siguiente, cuando fui al comedor del castillo, ya encontré allí a la reina Leyte, Maylee, sus guardias y Ravi. Milia e Iris también se alojaban en el castillo, pero estaban comiendo en otro sitio.

"¡Buenos días, Rolaaand!"

"Buenos días".

Maylee se tambaleó hacia mí y yo le acaricié el pelo, luego me tiró del brazo y me llevó a sentarme.

"Por aquí, éste", me indicó.

Eelu, Lyan, Sanz y Su—los guardias y miembros del escuadrón de chicas guapas de Maylee—me saludaron cuando me senté. Rila estaba acurrucada a mis pies en su forma de gata negra.

"No pensaba que la próxima doncella que traerías a casa sería una chica de la edad de Milia", comentó.

"A pesar de su aspecto, es una maga y puede ser útil".

"Supongo que entonces está bien", respondió Rila.

Ravi, aún nervioso, susurró: "Así que Roland... Estoy tan fuera de mi elemento que es difícil pensar... Esa mujer y esa chica... ¿son la reina y la princesa?".

"No te preocupes, aquí todo el mundo es amable. Tú eres el único al que describiría como un villano".

"Ugh... ¿Realmente tenías que mencionar eso ahora?"

"Tengo un trabajo para ti. Después, puedes vivir aquí, tomar una habitación en una posada o hacer lo que te plazca".

"¿Un trabajo?"

"Te lo explicaré más tarde".

Maylee respondió cuando se dio cuenta de que hablábamos: "Roland es mi príncipe consorte, así que no me lo robes... Por favor...".

Los miembros del escuadrón de chicas guapas soltaron una risita.

"Wow, su príncipe... ¡¿Queeeeeee?! ¡¿Príncipe consorte?!"

"Silencio. Estamos en medio de una comida", reprendí. "Obviamente, eso no es cierto."

Maylee hizo un puchero. "Nuh-uh, lo eres. ¿Por qué dices eso?"

No sabía qué hacer, así que busqué ayuda en el escuadrón de chicas guapas.

"Amo Roland, esto sólo ocurre porque usted descuida su atención y está demasiado ocupado con el trabajo", explicó Eelu riendo.

"Claro que a May le da rabia que siempre te lées con otras chicas", añadió Lyan, lo que le valió un silencioso asentimiento de Sanz.

Justo cuando parecía que nadie iba a venir a rescatarme, Su dijo: "No creo que eso sea del todo correcto. Está eligiendo no involucrarse con otras chicas en absoluto".

"Sí. Exactamente", asentí.

"Si lo piensas, tampoco nos ha tratado bien".

"¿Estás de su lado, Su?"

Rila parecía estar disfrutando. Estaba cacareando. "Las consecuencias de sus acciones están cerca."

"No recuerdo haber hecho nada para merecer esto", respondí. "Está bien. Lo comprendo. Iré directamente a casa después del trabajo".

"Pero siempre dices eso y luego te vas a otra parte", protestó Maylee. "No lo haré esta vez. Te lo prometo".

Maylee levantó el dedo meñique, así que hice otra promesa con el meñique.

"Así que te casas con la riqueza", dijo Ravi de camino al gremio.

"No, Maylee... la Princesa Alias simplemente dice esas cosas por su propia voluntad."

"Uh-huh... En fin, ¿qué es ese trabajo del que me hablaste?".

"Quiero que te conviertas en un aventurero".

"¿Un aventurero? Pero yo soy un mago".

"¿No quieres?" pregunté.

"No estoy en contra, pero no creo que una maga deba desviarse de su camino para aceptar un trabajo que cualquiera podría hacer".

Mientras hablábamos, me enteré de que Ravi estudió magia con un mentor. Esto le dejó la impresión de que cualquiera podía ser aventurero si superaba las pruebas necesarias. Esa parecía ser la razón por la que se resistía tanto.

"Pero mi profesor me dijo que tengo talento", continuó Ravi.

"Por eso los magos del Reino de Felind son inútiles: engreídos por un orgullo inmerecido. Por lo que he deducido, estás dos etapas por detrás de los demonios cuando se trata de magia".

"¡E-Eso no es verdad!"

Una vez que llegamos al gremio, hice que Ravi esperara fuera mientras yo empezaba mi jornada como empleada. Iris nos informó rápidamente de las últimas actualizaciones mientras abríamos la oficina. El edificio pronto se llenó de aventureros que habían venido a trabajar temprano por la mañana.

Le hice un gesto a Ravi para que entrara y le indiqué que se sentara frente a mí. Le pedí que escribiera su nombre y edad en una hoja de examen de aventurero y me la devolviera.

Charlize Trooper, catorce años.

Había acertado con su edad.

"Vamos a terminar con esto rápidamente", dijo. "Tienes una tarea para mí, ¿verdad?"

"Si apruebas el examen", le contesté.

"Una maga como yo no fallaría".

Considerando que Ravi podía usar magia defensiva para hacer barreras en rápida sucesión, probablemente lo haría bien.

Puse el cristal de medición de maná en el mostrador.

"Cuando acerques la mano a esto, brillará según la cantidad de maná que tengas", le dije. "Entonces te daremos un rango basado en eso".

"Oh, es esa cosa. Lo he hecho antes durante el entrenamiento. Me lleva de vuelta. Mi maestro me hizo usar uno cada semana. No tengo ningún problema usando magia. ♪" Ravi empezó a presumir ante los que la rodeaban.

La capacidad bruta de lanzar hechizos no era demasiado inusual, pero aprender el oficio con un maestro era algo totalmente distinto. Eso la convertía en una maga legítima. Supuestamente, incluso había magos con pedigrí. Esto suponía un elemento de prestigio para cualquiera que estudiara bajo la tutela de otro en Felind. Al parecer, estas personas incluso tenían sus propias facciones.

Las fanfarronadas de Ravi empezaron a atraer a la gente, aunque puede que sólo estuvieran esperando a que se abrieran plazas en el mostrador. En poco tiempo, los aventureros cercanos se centraron en Ravi.

"¡Esto va a ser pan comido para mí!".

"El valor estándar es mil. Eso es para el Rango C. Juzgamos por un amplio conjunto de normas que incluye cómo usas la magia en la práctica, pero si tu maná es demasiado bajo, suspenderás en el acto."

"¿Oh? Bueno, eso no debería aplicarse a mí."

Ravi acercó la mano al cristal y éste brilló.

"..."

"Ves, ahí vamos. Hee-hee."

Comprobé el valor numérico. Era doscientos treinta.

"¿Tan sorprendido que te has quedado sin palabras? Pues sí. Tienes un prodigio entre nosotros. Hee-hee! ♪"

"...rango F. Es pasable, al menos. Todavía tienes tiempo para crecer, así que podemos esperar una mejora...", dije.

Escribí el valor y el rango en el papelito, junto con algunas notas. El hechizo Campo de fuerza de Ravi consumía muy poco maná, o era increíblemente hábil convirtiendo maná en magia.

"Pfft. ¿Todo ese alarde, y ella es sólo de rango F?"

"Ha-ha-ha, ¿y se hace llamar maga? No puede ser".

"Empecé en el rango D incluso después de no hacer nada".

Los aventureros que habían estado observando se rieron, lo que obviamente puso de los nervios a Ravi.

"¡Disculpen! ¡Esto tiene que estar roto! ¡El cristal tiene que estar mal! ¡Mi magia solía ser taaaan mejor!"

"Eso es agua pasada", le dije.

"¡Tiene que ser un error! Esta cosa debe medir mal porque es vieja o algo así".

"¿Roto? ¿Mal para medir...?"

Yo no era especialista en este tipo de cristales, así que no podía refutar con seguridad la posibilidad de un problema. Llevé rápidamente las manos al cristal y, al hacerlo, todo el gremio se escondió debajo de las mesas y las sillas, incluso detrás de las columnas.

"¿Qué les pasa a todos...?" preguntó Ravi.

"No creo que esté roto..." Levanté las manos hacia el cristal, que brillaba intensamente.

¡Crash!

El cristal explotó, lanzando pedazos en todas direcciones. Se hizo el silencio.

"¡¿Hwah?!"

Uno de los fragmentos golpeó a Ravi justo en la frente y la lanzó hacia atrás, con silla y todo.

"Ravi, no estaba roto", afirmé.

Miré a la chica y me di cuenta de que apenas estaba consciente. Sus ojos parecían vacíos.

"Ese es el Sr. Argan para ti."

"Siento que esta vez fue mucho más explosivo que las otras".

"Sí, definitivamente se dividió en más trozos de lo habitual".

"Deberíamos medir la distancia que recorren las piezas la próxima vez".

La gente charlaba entre sí al salir de su escondite.

"Así que por eso se escondieron todos...", murmuró Ravi, con los ojos aún desenfocados y la frente roja.

"Ow, eso dolió..."

Le puse a Ravi una venda que Milia había sacado del botiquín.

"Esto sólo pasó porque no lo esquivaste", le dije.

"¿Cómo iba a esquivar algo que volaba hacia mí desde tan cerca?", dijo, haciendo un puchero.

"Cuando hago exámenes, doy más importancia a lo que realmente eres capaz de lograr que a las medidas brutas de maná. Ya habrías suspendido si otra persona estuviera a cargo de tu examen".

"¿Qué? Pero... si no puedo entrar, eso debe significar que tienes un listón muy alto".

"La confianza está bien, pero no puedes sobrevalorar tus capacidades".

Luego vino la parte práctica, en la que lucharía contra Ravi.

Dudaba que esta parte del examen fuera necesaria, pero todo lo que había hecho en el pasado era destruir las barreras de Ravi. No tenía ni idea de lo duradero o resistente que era realmente el hechizo. Así que decidí hacer el simulacro de combate.

"Lo siguiente es la parte práctica. Vamos afuera".

Mi trabajo habitual de identificación de plantas y de oficina hacía que los enfrentamientos con los candidatos fueran cada vez menos frecuentes.

Murmullos entre los aventureros.

"Hey, el Sr. Argan está luchando contra ella."

"¿Vamos a ver al Sr. Argan hacer las prácticas?"

"Pagaría por ver eso".

Salimos del gremio con una veintena de aventureros siguiéndonos.

"¿Quién eres, Roland?" preguntó Ravi.

"¿Parezco algo más que un empleado del gremio?"

"Eso es lo que pareces ahora mismo... Pero los empleados normales del gremio no van por ahí rescatando niños secuestrados...".

Fingí ignorarla mientras nos alejábamos del pueblo.

Una vez en el campo, los demás aventureros formaron un público a nuestro alrededor para contemplarnos desde lejos.

"Sé qué magia puedes usar, pero ¿y tú habilidad? No anotaste ninguna en la ficha".

"No he intentado averiguarlo, así que no estoy seguro".

Los magos daban importancia a los hechizos, por lo que muchos no se preocupaban de aprender su habilidad.

"Eso está bien. En esta pelea, reconoceré tus capacidades o aprenderás tus límites a la fuerza. No hay ganador ni perdedor".

"Okay".

"Voy a atacar. Bloquea de la forma que creas conveniente".

Cuando terminé la frase, ya estaba detrás de Ravi.

El público quedó maravillado.

"Woah."

"Es tan rápido... Ya está a su espalda".

"¿Has visto eso?"

"No, no me di cuenta en absoluto..."

"¡Señorita, detrás de usted! ¡Detrás de usted!"

Ravi giró la cabeza al oír los gritos y por fin me vio.

"¡Arghhh! ¡¿Cuándo te mudaste allí?!"

"El examen ya ha empezado". Le di un golpecito en el punto vendado de la frente.

"¡Yee-ouch! Eso dolió... Al menos dime cuando hayamos empezado..."

"Una pelea de verdad no tendría señal de comienzo, y no habría árbitro".

Ravi, que ahora parecía más motivada, utilizó su magia defensiva.

"Campo de Fuerza".

Klang. La misma barrera que había visto antes la envolvía.

"Hmm." Le di unos golpecitos mientras recorría su perímetro.

"¿V-Vas a romperlo con otro Disipar...?". Ravi me miró con claro desagrado.

Tal y como esperaba, los aventureros quedaron impresionados por el espectáculo de magia.

"¿Es un hechizo defensivo? No está mal, y además ha sido rápido".

"La mayoría de la magia de escudo es bastante burda y simple. No muchos se molestan en aprenderla".

"E incluso cuando lo hacen, suele ser lo mínimo para salir de una situación difícil".

Dejando a un lado la utilidad de la magia defensiva, siempre había ocasiones en las que era necesario un especialista.

"¿Hasta dónde puedes expandir?"

"¿Expandir? Intentaré expandirlo todo lo que pueda. Aléjate un poco más".

Retrocedí unos pasos, pero Ravi me hizo señas para que fuera más lejos, así que le di otros diez metros. La semiesfera empezó a crecer hasta que estuvo justo delante de mi cara.

"¿Oh?"

"¿Cómo es eso?"

Cubría poco más de diez metros de radio. No estaba nada mal. Ravi también podía reducir el tamaño. A continuación, intenté golpear la barrera tan fuerte como pude. No hizo ningún ruido, silenciosa como una tumba.

"..."

Después de sentirlo con el puño, me di cuenta de cómo funcionaba. Aunque el resultado era similar al de un hechizo defensivo, esto no era magia en absoluto. Intenté atacar con un hechizo de bajo nivel, pero no lo hizo mejor que mi mano.

"¡Parece que ni siquiera tú puedes romper mi magia defensiva!". se rio Ravi.

"Disipar".

Crack...

"¡Arghhh! ¿Por qué has tenido que romperlo?", gritó.

"Simplemente lo estoy probando", le dije. "No es irrompible".

"¿Estás seguro de que no eres un mal perdedor, Roland?"

Me acerqué a Ravi para golpear, y ella invocó su escudo de nuevo. Lo rompí. En cuanto ella levantaba una barrera, yo la rompía; una y otra vez.

Ya veo... por fin lo había descubierto.

"Usas algo de maná cuando lo activas, así que es difícil saberlo, pero es probable que sea tu habilidad", le dije a la chica.

"¿Eh?"

"Se activa rápidamente después de gastar maná", señalé. "Y puedes usarlo en rápida sucesión".

Mi habilidad Disimulada era similar. No consumía maná en absoluto, se activaba más rápido que la magia y podía usarse repetidamente con poco tiempo de inactividad. La habilidad de Ravi no era rival para la Invencible de Victor, pero sin duda era una habilidad, no un hechizo.

"Pero me lo enseñó mi profesor", dijo Ravi.

"Aunque poco común, no es imposible que la gente posea la misma habilidad".

El profesor de Ravi había podido transmitírselo porque ambos tenían esa capacidad de barrera.

Ravi había creído erróneamente que era magia, eso era todo.

Debería haber sido capaz de invocarlo sin maná. Como no era un hechizo, no había necesidad de gastar poder mágico, lo que explicaba por qué su capacidad de maná era tan baja. Entender que era una habilidad aclaraba por qué Ravi sólo podía invocar el único "hechizo" y cómo lo activaba repetidamente sin pausa.

Ravi parecía un poco sorprendido. "Así que es eso. Cuando le dije a mi maestro que yo también quería aprender magia ofensiva, me dijo: 'Es una buena habilidad, así que dedícate a ella al ciento veinte por ciento'."

"Tuviste un buen instructor", le contesté. Al empezar, lo mejor era aprender todo lo posible sobre tu habilidad.

"Esta magia que llamas Campo de Fuerza, o mejor dicho, tu habilidad, preserva el statu quo. Si fuera sólo una barrera, golpearlo dolería y produciría un sonido, pero no hace ninguna de las dos cosas. Creo que probablemente sea una habilidad defensiva que impide que fuerzas externas alteren nada en su interior".

En otras palabras, la habilidad creaba un espacio separado dentro de su alcance en el que el tiempo se detenía en cierto modo. Ravi también podía expandir y contraer el campo a voluntad, hasta unos diez metros a su alrededor. Y mantenerlo no le consumía maná.

"Tú habilidad podría ser muy útil para otros", afirmé.

"Espera... ¿E-Era eso un elogio...?"

Asentí y le dije: "Has aprobado".

"¡Lo he conseguido! Estaba en el borde de mi asiento, pensando que había fallado..."

"Podría haber sido así si tus habilidades no estuvieran a la altura", advertí.

"Me alegro de que fueran entonces..."

Le expliqué a Ravi las formalidades por las que tendríamos que pasar mientras caminábamos de vuelta a la oficina. Fue entonces cuando la

avalancha de aventureros que habían estado observando empezó a dirigirse a ella.

"Señorita, ¿ha pasado? Quería preguntarle si estaría dispuesta a ayudar a mi grupo con un trabajito".

"¡Espera, espera! No te unas a ese grupo. Todos sus miembros huelen mal. ¿Qué tal si te unes al mío en su lugar? Basándonos en lo que vimos, serías de gran ayuda".

Ravi no sabía hacia dónde mirar. Sus ojos acabaron posándose en mí.

"Te dije que habría trabajo para ti", le recordé.

"...Lo decías en serio. Puedo ser útil..."

"Hay gente que valora tu talento. No tienes por qué recurrir al crimen".

A Ravi se le llenaron los ojos de lágrimas y lloriqueó. "Gracias, Roland..."

"Este es el resultado de tu habilidad y trabajo", le recordé.

Parecía que se había convencido a sí misma de la estúpida idea de que sólo servía para actividades delictivas.

Ravi se detuvo en seco y su garganta tembló al estallar en sollozos.

"Gracias, Roland...", repitió.

Los aventureros que observaban ofrecieron sus opiniones.

"Sr. Argan, siempre haciendo llorar a las chicas."

"Aunque en realidad no es en el mal sentido".

"Supongo que tienes razón".

Ravi se secó la cara con la manga mientras yo le acariciaba la cabeza y le ofrecía un pañuelo.

Una vez de vuelta en el gremio, le entregué a Ravi su permiso de aventurero y le describí las reglas y normas de ser aventurero, así como las cosas con las que había que tener cuidado.

"Lo tengo, lo sé", respondió ella.

Volvía a ser la misma altanera de siempre, a pesar de las lágrimas de antes. Verla actuar así me preocupaba mucho.

"En realidad no eres maga", le dije. "En resumen, eso te convierte en una chica protegida con una habilidad útil. Eres una aventurera de rango F, que es el escalón más bajo. Si sigues actuando con superioridad, la gente no lo tomará a bien. Asegúrate de no meterte en ninguna pelea".

"No lo haré. Tendré cuidado".

Después de eso, organicé una búsqueda de rango F para ella.

"¿Limpieza... de alcantarillas...?" Ravi puso cara de asco.

"Cuento contigo", le dije. "Cuando se atascan, los caminos acaban inundados durante las lluvias torrenciales. Seguro que no tienes quejas, ¿verdad, rango F?".

"Grrr... Yo no. Haré lo que pueda..."

Despedí a Ravi y volví a mis tareas habituales.

Pronto empezó a ponerse el sol y se acercaba la hora de cerrar. La mayoría de los aventureros se habían marchado.

"¡Roland!" Maylee, llevando a su mascota tsunorabi, irrumpió.

"¿Qué? Ahora mismo no puedo darte una búsqueda", le dije.

Los cinco guardias de la princesa les siguieron poco después.

"¡Ya lo sé! ¡Vengo a recogerte!"

Las mujeres que protegían a Maylee sonreían al verlo. Otros empleados que escucharon el intercambio también sonrieron.

"Qué bonito. Maylee vino hasta aquí para llevarte a casa". Milia dejó escapar una pequeña risita.

"Está aquí porque le prometí que hoy iría directamente a casa", le contesté.

"Ya veo. Entonces será mejor que te vayas pronto".

Antes del asunto del gremio clandestino, pasaba la mayor parte del tiempo en Bardenhawk detrás del mostrador. Este nuevo gremio había estado muy ocupado desde su creación, así que no había escasez de trabajo si iba a

buscarlo. Sin embargo, las horas extra no parecían estar en mi futuro esta tarde. Tenía que volver al castillo.

Maylee me había estado mirando todo el tiempo desde el otro lado del mostrador.

"¿Ya casi has terminado?", preguntó.

"Sí, sólo un poco más", le aseguré.

"Si te ayudo, ¿podrías irte a casa antes?"

"Por favor, siéntate".

"¡Okay!"

Finalmente llegué a un buen punto de parada y cerré la puerta una vez finalizado nuestro horario de apertura. Iris dio las gracias al personal por nuestro trabajo, señalando el final de la jornada laboral.

"¿Has terminado?" Maylee presionó. "¿Podemos irnos ya?"

"Sí, vamos", dije.

"¡Sí!"

Los siete salimos por la salida del personal y, mientras paseábamos de vuelta al palacio, Maylee me contó las cosas que había estado haciendo últimamente.

"Maylee ha estado preocupada por ti todo este tiempo. Ha estado estudiando diligentemente a pesar de que lo odia. Y todo para pasar tiempo contigo cuando vuelves a casa o tienes un día libre", me informó Roje.

"Parece que vas a convertirte en una espléndida princesa", elogió a Maylee.

"¿Lo he hecho bien?"

"Sí. Lo estás haciendo bien".

Acaricié el pelo de Maylee, lo que debió de hacerle cosquillas, porque entrecerró un poco los ojos.

Incluso Eelu y Lyan, que normalmente se pegaban tanto a Maylee que ella se oponía, retrocedieron un poco y caminaron detrás de nosotros.

"Rila me dijo: 'Soy su compañera. Nunca se andaría con chiquitas como tú', así que le dije: '¡Ni hablar!'".

Me imaginaba a Rila haciendo un comentario así. Sin duda nos esperaba en el castillo.

"Mamá dice que seré mayor dentro de cinco años y que puedo hacerte mi príncipe consorte cuando lo sea. ¿Lo harás? ¿Por favor?"

Maylee estaba realmente empeñada en esto. Sonreí, aunque con desgana, y reflexioné brevemente sobre lo que ocurriría dentro de cinco años.

"...Déjame pensarlo", dije.

"Mm... Bien. De acuerdo", respondió ella.

Maylee estaba evidentemente descontenta por mi tardía respuesta.

Roje me dio un codazo. "¡Sé más sensible!"

"No hay garantías de que vaya a estar por aquí dentro de cinco años", le expliqué. "No puedo darle esperanzas de que estaré vivo".

"Bueno... supongo que tienes razón... pero dudo mucho que..." Roje se interrumpió, pero parecía que le parecía poco probable que yo muriera en ese tiempo. Lo interpreté como que tenía bastante fe en mis habilidades. Aun así, la muerte podía llegar en cualquier momento.

Después de todo, ninguno de los objetivos que había matado pensó que perecería cuando lo hizo.

Probablemente encontraría mi final antes de estar preparado para ello.

Una persona podía desvanecerse al instante, sin dejar nada tras de sí. Eso es lo que mi antigua vida me había enseñado.

"...No morirás", afirmó Roje. "Aunque es lamentable, muy lamentable, Lord Rileyla te ama. No te dejará ir tan fácilmente".

"Palabras muy convincentes del comandante Roje", bromeé.

"No te burles de mí. Y para que lo sepas, sigues sin gustarme". Dicho esto, Roje se apartó de mí.



"Pero Rojey, siempre dices cosas buenas de Roland. Como que él está en otro nivel cuando se trata de luchar", reveló Maylee.

"Grrr... Maylee. No hables de—"

"Y decías que era magni—¿Mffgh?".

Roje se apresuró a teparle la boca a la princesa. "¡No dije nada! ¡No dije ninguna de esas cosas!"

Cuando el escuadrón de chicas guapas vio a Roje tan alterada, soltaron una risita.

Capítulo IV: Un Aventurero Novato Y Una Breve Mirada A La Vida Cotidiana, Parte II

Una vez de vuelta en el castillo, cené la cena que nos habían preparado. Maylee apenas se separó de mí y acabó bañándose también conmigo.

"Creo que ya eres mayorcita para lavarte sola", protesté, pero ella lloriqueó como un cachorro hasta salirse con la suya.

Seguí a Maylee hasta el gran baño que era de uso exclusivo de la realeza. Mientras me desnudaba, Maylee levantó los brazos y esperó a que le quitara la ropa.

"¿Puedo acompañarte?" preguntó Rila. Había aparecido a nuestros pies en algún momento. La devolví a su forma original.

"Roland, tienes muchas cicatrices", comentó Maylee.

"Tengo más en la espalda", dije.

"¡Has hecho bien esperándome! Vámonos". decretó Rila.

En realidad, no la habíamos estado esperando, pero Rila nos condujo al gran baño de vapor.

Cuando Maylee y Rila terminaron de lavarse el pelo, vinieron a reunirse conmigo.

"Roland, te enjuagaré la espalda".



"Espera, Maylee, yo lo haré", interrumpió Rila.

"Puedo arreglármelas con mi—" Intenté decir antes de que Maylee me interrumpiera.

"¡Entonces te enjuagaré el otro lado!"

"Espera, Maylee, eres demasiado joven para eso. Yo le limpiaré la parte delantera y tú la trasera", decidió Rila.

"¡De acuerdo!"

Me ignoraron por completo y empezaron a enjuagarme el cuerpo.

"Arriba, abajo, arriba, abajo", decía Maylee mientras fregaba, lo que resultaba bastante entrañable.

Rila, por su parte, se detuvo, miró hacia abajo y se sonrojó.

"... ¡P-Puedes encargarte tú mismo!", balbuceó.

Ella había sido la que había insistido en esto, pero al final, tuve que enjuagarme.

"Roland, ¿prefieres chicas con tetas grandes como Rila?" Maylee preguntó.

"¡Hmph! ¡Por supuesto que sí, Maylee!" Rila respondió.

"No respondas por mí. Ese no es necesariamente el caso".

"¿Y las chicas altas?"

"Nunca lo he tenido en cuenta. Ser alto o bajo tiene sus ventajas".

"¿En serio?"

Después de enjuagarme, me sumergí en la bañera, y cuando Maylee y Rila terminaron de lavarse la espalda mutuamente, se unieron a mí. No recordaba la última vez que me había relajado con un baño así. Debía de hacer mucho tiempo.

"Escucha, Maylee, si tus sentimientos no han cambiado en cinco años, entonces puedes decírselo. Pero no debes molestar a un adulto", instruyó Rila.

"Entonces... puedes cuidar de él por mí hasta entonces".

"¿'Hasta entonces'? ¿'Para ti'? Puedes confiármelo para el futuro inmediato. No necesitas ocuparte de él en absoluto". Rila se rio con ganas, ganándose un chapuzón de agua caliente de una molesta Maylee.

"¿Bwuh?!"

"Eres tan mala, Rila."

"Eres valiente de corazón para declararme la guerra", bromeó el señor de los demonios. "¿Te concederé eso...!"

Estalló una pelea conmigo en el centro, lo que me obligó a detenerla antes de que fueran a por todas. "Disculpen..."

Rila y Maylee me miraron y enseguida se dieron cuenta de que había irritación en mi voz.

"¿Eh?!"

Ambas empezaron a temblar.

"Yo-yo no pretendía ningún problema. Todo esto ocurrió por la lengua insolente de Maylee... Ella empezó", murmuró Rila.

"N-nuh-uh. Ella fue mala primero..."

Salpiqué con agua a Rila, pero en lugar de una pequeña ola, un muro de agua se estrelló contra ella.

"¿Wahhh?!" Rila se hundió en el fondo de la bañera.

"¡R-Riley!" gritó Maylee, temblando. Un momento después, intentó salpicarme.

Cuando le lancé un enorme chorro de agua a ella también, chilló y se agachó bajo la superficie.

Poco después, salieron los dos alborotadores.

"Maylee, debemos derrotarlo si queremos sobrevivir hasta mañana", declaró Rila.

"¡Bien!"

Se había formado una alianza contra mí.

"Bien. Enséñame lo que tienes", declaró.

""¡Hahhhhh!""

Libramos una batalla acuática durante un tiempo.

Una vez que salimos del baño, Maylee se dirigió a su habitación, escoltada por sus guardias.

Cuando intenté retirarme a mi habitación, la princesa tiró de mi manga.

"Quiero que te quedes conmigo hasta que me duerma", dijo.

"¿Desde cuándo eres tan consentida?" pregunté.

"Puedo serlo, sólo por hoy".

La madre de Maylee estaba ocupada, y aunque tenía a mucha gente protegiéndola, aun así podría haberse sentido sola. Rila, que había recuperado su forma felina, se había ido con Roje, probablemente porque ambas pensaban que Maylee estaría a salvo en mis manos.

La princesa se metió en su cama de matrimonio y palmeó el sitio que había a su lado. Hice lo que me había ordenado. Apoyó la cabeza en mi brazo y cerró los ojos.

"¿Cuánto tiempo vas a luchar?", preguntó.

"Yo mismo me pregunto la respuesta a esa pregunta". No había pensado mucho en ello, pero existía la posibilidad de que continuara durante el resto de mi vida. "Hasta que me lave las manos de todo, supongo."

"¿Tus manos? Pero si te las acabas de lavar", contestó Maylee.

"No en ese sentido... Creo que sigo luchando porque aún no están lo suficientemente limpios".

Maylee tarareó. Sonaba más somnolienta que antes. "¿Terminarás... para cuando tenga quince años?"

"Eso espero".

Se volvió y me dio un beso en la mejilla. "Un beso de buenas noches. Rila dice que lo hagas".

"No necesitaba decirte eso".

Maylee volvió su mejilla hacia mí para darme un beso.

"Okay, okay". Apreté brevemente mis labios contra su mejilla.

"Oh no, ahora estoy despierta otra vez..." Maylee metió la cabeza bajo las mantas y pateó las piernas.

Al cabo de un rato, se calmó y estuvimos hablando un rato sobre nada en particular hasta que se quedó dormida.

Me levanté de la cama, con cuidado de no despertar a Maylee, y la dejé en manos del escuadrón de guardias apostados fuera de la habitación.

Al volver a mi alcoba, vi a Dey esperándome.

"¿Qué pasa?" le pregunté.

"Hay algo que quiero que vea, Maestro Roland. Esto..." Me entregó un papel doblado.

"¿Qué pasa?"

"Una carta de Bale. Parece que guardaba algunos secretos por si nos ocurría algo".

Leí el mensaje. En él se explicaba que había otra carta escondida bajo el colchón de la habitación de la taberna en la que se alojó con Dey. Nos lo contaba ahora porque había llegado sano y salvo a su ciudad natal.

"Toma. Me tomé la libertad de recuperar el otro mensaje de antemano". El vampiro me entregó un sobre.

No tenía remitente ni destinatario.

"El hombre tenía los dedos muy pegajosos. Lo robó directamente del despacho del jefe de la compañía", explicó Dey.

La carta de Bale lo confirma. Según él, el sello del sobre estaba roto cuando lo encontró, pero no podía entender el contenido. Saqué el mensaje, pero el papel parecía totalmente en blanco.

"Creo que es sólo un sobre en blanco y papel. No parece que haya sido usado. No hay nada escrito en ninguna parte. Bale puede ser un poco cabeza hueca a veces", comentó Dey.

¿No tenía nada escrito? Había señales de que el sobre había sido abierto. También percibí algo de maná en el papel. Usé el hechizo Cerilla para encenderlo, pero no pasó nada. Luego probé otros métodos, y todos resultaron infructuosos. La hoja blanca seguía inmaculada y en blanco.

"Puede que realmente esté en blanco...", dijo Dey.

Ignorándolo, seguí probando otras ideas. Sólo cuando sostuve la carta bajo el resplandor de la luna apareció por fin un texto blanco azulado.

"Oh vaya, vaya, vaya..."

"Debe de estar escrito con una tinta especial que reacciona a la luz de la luna", dije.

Dey y yo leímos el contenido y enseguida me di cuenta de quién era el destinatario.

Estaba dirigida, sin duda, al maestro del gremio de la Compañía Welger. El nombre del remitente, en cambio, estaba ausente.

"Me pregunto de quién será...", murmuró Dey.

Conocía la respuesta. Esta misiva probablemente se había redactado hacía varios meses.

"Secuestro de la hija de Amster y ayuda...", leí. Barbatos Guerrero estaba implicado, y era un noble del Reino de Felind. "Este método de comunicación, la cifra y la tinta... Son técnicas que emplean los asesinos".

Recordé que los que custodiaban a Ben Amster eran asesinos a sueldo. Eso valía también para los asaltantes que habían atacado a Dey y Bale.

"Quienquiera que haya escrito esto tiene alguna relación con asesinos, la suficiente como para conocer la comunidad. O ellos mismos son uno...", dije, pensando en voz alta.

"El maestro del gremio ha sido tan cuidadoso. ¿Por qué no se deshizo de esta carta?" Dey se preguntó.

"Tal vez no confía en quien se lo envió".

"¿Así que lo guardó como prueba?"

"Sí. Si esto podría ser utilizado como palanca, honestamente no puedo decir, pero el hecho de que lo guardara sugiere que pensó que sería útil."

Escaneé la segunda página y luego la tercera.

"Maestro Roland... ¿Esto es...?"

"Sí..."

El contenido era bastante condenatorio. Financiación, expansión militar, destrucción de Felind, los pasos para lograrlo, y compañeros aristócratas que simpatizaban...

"Parece un plan para incitar a la rebelión", afirmé.

Barbatos Guerrero estaba canalizando fondos a la Compañía Welger. Dey había dicho que la compañía recibía dinero de una fuente desconocida, y ahora sabíamos de dónde.

Básicamente, la Compañía Welger le devolvía el favor apoyando a Barbatos Guerrero. Era lógico que el actual maestro del gremio hubiera guardado esta carta como prueba contra el noble en caso de que alguna vez fuera traicionado. También sabíamos que la Compañía Welger pretendía hacerse con el control del gobierno de Bardenhawk.

"La mayor parte del trabajo clandestino del gremio estaba patrocinado por la Compañía Welger. A cambio, la compañía se hizo con una colección de profesionales a los que podía recurrir a través del gremio..."

Oí a Dey tragar saliva. "Si dejamos que las cosas continúen..."

"Significará una insurrección en el Reino Felind", terminé.

Barbatos Guerrero. El aristócrata que planea un golpe...

Alguien me lo mencionó hace poco.

"Tendré que preguntar por esto", murmuré.

"¿Preguntar sobre qué? ¿Preguntar a quién?" Me fui sin contestar.

La primera búsqueda que había organizado para ella hoy sólo ofrecía una recompensa de mil rins, una suma demasiado baja para alquilar una habitación en una posada. Sin duda, volvería al castillo, y cuando pregunté a un sirviente al respecto, me enteré de que Ravi había regresado.

Ahora que lo pienso, no le había presentado a Dey.

"Oh, vamos, amo Roland. ¿Has traído a casa a otra chica? Qué lascivo", dijo la vampiresa cuando le expliqué las cosas.

"Casualmente me encontré con Ravi y la ayudé a convertirse en aventurera".

Los dos nos dirigimos a la habitación en la que el criado me había dicho que estaba. Llamé a la puerta sin obtener respuesta. Dentro, el espacio estaba vacío.

Sin embargo, encontré un rastro de ropa abandonada que conducía a otra habitación.

"Creo... que lleva a un baño..."

Abrí la puerta y entré en un vestuario. Había una cesta con una toalla y ropa interior.

"Hmm. ♪ Hmm. ♪"

Entonces oí a alguien cantar. Mal.

"Ravi, quiero preguntarte algo", dije en la habitación contigua. La chica me miró boquiabierta y luego se miró a sí misma, con los ojos muy abiertos por la sorpresa.

"¡Ahhhhhh! ¡¿Por qué estás aquí?! ¡¿Me estás espiando?! ¡¿Por qué entraste directamente?! Espera, ¡esto es demasiado directo para contar como espiar!"

"Cálmate. Sólo quiero hacer algunas preguntas".

"¡¿Cálmate?! ¡Te das cuenta de que yo, una tierna joven doncella, estoy completamente expuesta, ¿verdad?! ¡¿Y me estás diciendo que me calme?! ¡¿Por qué elegiste ahora para venir con preguntas?!"

Ravi me dio la espalda y se agachó.

"Oh querido, oh querido. Oh cielos, oh cielos. ¿No eres una lindura?" Dijo Dey. Mirando por encima de su hombro, Ravi enarcó una ceja. "¿Quién es la guapa?"

"Ella es Candice. Yo la llamo Dey. Dey, ella es Ravishia. Pero yo la llamo Ravi para abreviar".

"¡Encantada de conocerte, Ravi!" saludó Dey.

"Encantado de conocerte, también... Espera, ¿¿por qué no le impediste entrar?!"

Dey consideró la pregunta durante un rato. "Bueno... no es el tipo de persona que se detendría porque alguien se lo dijera".

"Supongo que tienes razón...". Ravi parecía en conflicto, como si no supiera si aceptar aquel razonamiento. "¡Pero no puedo hablar así con él!".

"No pasa nada. Puedes cubrir tus partes importantes con burbujas", respondió Dey.

"¡Tienes razón!" exclamó Ravi.

¿Es realmente una solución aceptable? Dey había empezado a sonreír en algún momento. ¿Está... jugando con Ravi?

Dey cacareó mientras se enjabonaba.

"Ahora, sólo usaremos esto en los puntos sensibles, como en tu precioso pecho. Un toque, un toque, un toque. Ya está, todo hecho. Hee-hee... Hee-hee-hee... Ha-ha-ha." Evidentemente, Dey no pudo contener la risa.

"¡Tienes razón! ¡Todo está escondido!"

No te emociones demasiado, Ravi. Está jugando contigo.

Esto no sólo no había solucionado nada, sino que ahora no sabía dónde buscar. La espuma estaba empezando a migrar hacia abajo...

"El Maestro Roland será muy gentil. Relájate. Entrégate a él y lo pasarás bien".

"¿Eh? ¿Qué? ¿QUÉ?"

"Deja de tomarle el pelo de una vez", le reprendí.

No podía dejar que esto continuara.

"Ravi, métete en la bañera. No estoy aquí para mirar tu pequeño cuerpo."

"¡No me llames pequeña! Y deja de ser tan mandona". Ravi se cubrió con los brazos y me dio la espalda mientras entraba en la bañera.

"La información que necesito es mucho más importante que tu vergüenza. ¿Entiendes la enormidad de la situación?"

"¿Cómo he podido?", gritó. Intentó salpicarme con agua, pero no llegó lo suficientemente lejos. "No pensaste que había nada de malo en pavonearte sobre una chica bañándose..."

"Todo el mundo tiene el mismo aspecto desnudo. Lo que más varía es el busto, la barriga y los muslos. La mayoría de las mujeres tienen el mismo aspecto en el resto del cuerpo. Aunque no creí que estuvieras sin pelo".

"Ugh... ¡¿Alguien te ha enseñado algo sobre tacto?!"

"No te preocupes, estoy totalmente desinteresado."

"Eso me molesta por una razón totalmente diferente... Entonces, ¿para qué estás aquí? No creo que tenga sentido pedirte que me lo digas más tarde..."

Por fin habíamos llegado a la razón por la que había venido aquí en primer lugar.

"Quiero saber más sobre tu antiguo señor".

"Mi señor... Oh, ¿se refiere al Conde Barbatos?"

"Así es. ¿Qué clase de hombre era? ¿Qué hacía normalmente? Dime todo lo que sepas".

"Oh, okay..." Ravi parecía curioso por saber por qué preguntaba, pero contó todo lo que pudo. "No sé mucho sobre él, la verdad. Ya te dije que era un mago a su servicio, ¿no? No estoy seguro de cómo funcionaba con otros nobles, pero él tenía bastantes magos a sus órdenes".

Al parecer, Barbatos les encomendó todo tipo de tareas, como la matanza de monstruos, el mantenimiento de carreteras y otros trabajos.

"Aunque realmente eran muchos. Creo que unos dos mil. Todos nos encargábamos de muchas tareas diferentes, y nos pagaban bien por ello. El conde Barbatos contrataba en función de nuestras habilidades, así que no le importaba nuestra edad ni nuestro pasado. Cuando trajeron a mi maestro, yo también entré a trabajar para el Conde Barbatos".

No era raro que los nobles se rodearan de magos. A veces actuaban como tutores privados de los hijos de la aristocracia o eran nombrados consejeros. Sin embargo, estaba claro que Barbatos tenía demasiados, un

número desmesurado, de hecho. Recordé que la carta mencionaba fuerzas militares.

"Después de que terminó la guerra, creo que había un montooooon de magos sin gente a la que servir".

"¿Y Barbatos mataba a los que fracasaban en un trabajo?" pregunté.

"En realidad nadie lo dijo... pero estoy seguro de que lo hizo. Cualquiera que cometiera un error acababa desapareciendo..."

Seguro que el sueldo era muy cautivador, pero uno estaba mejor haciéndose aventurero que quedándose con un noble así.

Ravi continuó explicando: "Creo que la gente está orgullosa de ser maga, y trabajar a las órdenes de un aristócrata es una especie de símbolo de estatus propio. Probablemente por eso nadie se fue".

Dado que Barbatos utilizaba a su gente y a sus magos para resolver con prontitud cualquier problema que molestara al feudo y pagaba generosamente, la opinión pública era probablemente alta.

"Mi maestro también pensaba así, creo. Seguía todo tipo de órdenes del Conde Barbatos".

"Entonces, este maestro tuyo, ¿también te instruyeron sobre cómo usar tu habilidad?"

"Sí. Me quedé huérfano de la guerra y solo, así que mi maestro me acogió y me enseñó a usar la mag... mi habilidad, quiero decir, y cómo funcionaba el mundo".

Esta persona creía que estaban enseñando a Ravi a hacer magia, cuando en realidad la estaban entrenando para usar su habilidad. También cuidaban de Ravi, criándola.

"Cómo emplees tu habilidad marcará una gran diferencia. Más de lo que crees. Sin embargo, también depende de cuánto trabajo le dediques y de tu talento."

"¿Crees que tengo uno bueno o malo?"

"Valorar una habilidad basándose únicamente en sus especificaciones estándar es un error. Aun así, una habilidad perdedora es una habilidad perdedora".

¿Por qué lo recuerdo ahora?

¿Quizá porque la infancia de Ravi se parecía a la mía?

"....."

Barbatos había puesto una recompensa por mi cabeza. Era un noble de Felind, así que era plausible que hubiera sufrido una pérdida por la destrucción de la arena subterránea. Sin embargo, sabía mucho de mí para ser un hombre con el que no tenía ninguna relación. Tal vez alguien estaba confabulado con él, otro que sí me conocía...

"Admiro a mi Profe", dice Ravi. "Es fuerte, genial y guapa".

"¿Cómo se llama?" le pregunté.

"No estoy segura. Ella toma diferentes nombres dependiendo de quién pregunte".

"..."

Esta misteriosa instructora no tenía una identidad fija. Era una forma típica de evitar que los demás supieran demasiado de ti, pero una mujer sin nombre despertó mis sospechas. *Amy... ¿eres tú?*

Si ella estaba involucrada en esto, entonces el inexplicable conocimiento que Barbatos tenía de mí y su uso de los métodos de comunicación de los asesinos tenían más sentido. La carta decía que Barbatos pretendía destruir Felind. Mi pupila, la gran princesa-héroe, vivía en ese mismo país. Confiaba en que nada importante pudiera ocurrir allí con Almelia cerca, pero...

Un plan para derrocar a Felind...

La posible relación de Amy con Barbatos cambió las cosas. Si ella le hizo algo a Almelia, el símbolo de la paz, entonces...

"¿Tu profesor sigue trabajando con Barbatos?" pregunté.

"Sí. Creo que sí... Espera, ¿qué pasa, Roland? Esa mirada en tu cara me está asustando..."

Infiltrarse y recabar información sería una misión de alto riesgo. Era mejor que me encargara yo mismo.

¿A esto te referías entonces, Amy?

"Si sigues completando estos trabajos y persiguiendo tus ambiciones, estoy seguro de que te convertirás en un hombre capaz de derrotarme en una década".

"...estoy seguro de que estaré muerto en ese tiempo. Incluso si sobrevivo, no puedo imaginar vencerte".

"Ha-ha. Estoy seguro de que te sientes así ahora, pero si no lo haces, te traerá problemas".

"... ¿Y eso por qué?"

"Porque ese es mi sueño".

No se preocupe.

Si llega el momento, te mataré.

Capítulo V: Infiltración

Me dirigí a Sandor, una ciudad que Barbatos Guerrera controlaba cerca de la región occidental de Felind.

Había folletos de reclutamiento militar por todas partes, con las compensaciones en un lugar destacado. No era habitual que un aristócrata tuviera tropas personales, pero a menudo compartían las mismas tareas que los aventureros. Teniendo en cuenta el coste de mantener un ejército privado permanente, recurrir al gremio resultaba menos caro. Así, las tropas personales se habían vuelto poco comunes con el tiempo.

Como parecía que iba a dejar Bardenhawk y su capital, Izaria, durante un tiempo, había hablado con Iris de tomarme un mes de descanso. La escasez de mano de obra en el gremio había empezado a remitir, así que ella lo permitió. Milia lo estaba haciendo bien enseñando a los nuevos empleados, y ellos también mejoraban con facilidad. A finales de mes, dos de mis compañeros tenían previsto volver a nuestra sucursal de Lahti.

Fuimos sustituyendo a los empleados de Felind por lugareños de Bardenhawk, avanzando poco a poco hacia la autosuficiencia. Todo iba sobre ruedas.

"Todas las ciudades bajo su mando parecen iguales", comenté para mis adentros. Ya había inspeccionado unos cuantos asentamientos de la región bajo el dominio de Barbatos, y todos parecían iguales.

El señor residía en un viejo castillo que se divisaba a lo lejos. La recompensa que había puesto por mi cabeza sugería que era muy cauto. Estaba seguro de que tendría contramedidas para repeler a posibles infiltrados.

Aunque podría haber usado mi habilidad para colarme, Amy, mi maestra, probablemente estaba con Barbatos. Cualquier movimiento imprudente arriesgaba que me descubrieran. Eso significaba que tendría que reunir información indirectamente y esperar mi oportunidad.

Según Ravi, cualquiera con una presentación adecuada estaba cualificado para presentarse al examen para entrar en la guardia directa de Barbatos. Yo no tenía ningún estatus al que recurrir, así que tendría que empezar como soldado general e ir ascendiendo.

Los folletos de contratación anunciaban admisiones continuas. Todo lo que tenía que hacer era dirigirme a la zona designada para una evaluación.

Fui al cuartel militar, donde los reclutadores tomaban las solicitudes de los interesados.

Otros ocho hombres estaban delante de mí en la entrada. Todos estaban algo desmejorados y parecían mendigos. Al fin y al cabo, a las tropas de un aristócrata no les faltaría comida.

Este era el inconveniente de hacer tanta publicidad.

Los de la fila entraron en el edificio de uno en uno y salieron casi inmediatamente con los hombros caídos.

"Siguiente".

Un hombre que parecía un soldado me llamó y me condujo a un asiento frente a un caballero bigotudo. Otro caballero más joven se sentó a su lado y dijo: "Primero, su nombre y edad. Luego, dínos qué experiencia tienes en el servicio militar".

"Sí, Anry Everton", respondí. "Veintidós. Estuve con las fuerzas aliadas de Felind durante la guerra—quinto ejército".

Supongo que los reclutadores sólo habían visto vagabundos hasta ahora. El caballero del bigote dejó escapar un leve zumbido. Encajaba en el estereotipo de hombre a cargo de la guardia de la ciudad. Probablemente nunca había participado en una batalla real. Lo supe de inmediato por su forma de actuar y el aire que desprendía.

"¿Alguna arma en la que estés especializado? ¿O alguna habilidad útil? O alguna magia que se te dé bien, si es que sabes usar alguna", preguntó el joven caballero.

"No soy bueno con la magia... Sin embargo, soy bastante hábil con una daga". No necesitaba un arma, pero confiaba en mi destreza con las espadas cortas. Los dos caballeros se miraron sorprendidos.

"Una daga... Hmm...", comentó el caballero mayor con sorna.

"Sí, ¿hay algo malo en eso?" Presioné.

"¿En qué unidad luchaste? ¿Una médica? Un bisturí no es una daga, ya sabes".

"Heh-heh," el caballero más joven se rio por lo bajo.

Los médicos no llevaban escalpelos encima, pero deduje que estaban siendo sarcásticos.

"Luché en primera línea", respondí.

Al parecer, se lo tomaron a broma y los dos hombres se echaron a reír.

"¡Ha-ha-ha! ¡Ya veo! ¡Ya veo! ¿Estás tan decidido a alistarte que estás dispuesto a mentir? Ha-ha-ha..."

"Capitán, no se ría. Muestre un poco de compasión por el pobre tipo. Ha-ha ... Tal vez incluso está diciendo la verdad".

"¿No tiene habilidad con la magia y lucha con una daga? Ningún soldado así habría sobrevivido a la guerra. Esas son tonterías de alguien que nunca ha visto un campo de batalla".

"Pero es el mejor que hemos tenido hasta ahora, Capitán. Ha habido un sinfín de gente mintiendo para entrar".

"Sí. Hoy es el mejor y probablemente la entrevista más entretenida hasta la fecha".

Miré a ambos mientras se reían.

Invocaba mi habilidad. Me aseguraría de borrar pronto esas sonrisas de sus caras...

"Así que, Sr. Anry, ¿era? Desafortunadamente—" El caballero más joven estaba a punto de decirme que no había aprobado.

Antes de que pudiera terminar, aparecí entre la pareja de reclutadores. Ni siquiera se dieron cuenta de que me había levantado de la silla.

Desenvainé las espadas de cada uno de los caballeros y les apunté al cuello.

"Como has dicho, estoy muy débil, así que quizá no pueda hacer mucho", afirmé.

"" ... ""

Sus cuerpos se pusieron rígidos, pero sus ojos se desorbitaron mientras escrutaban la habitación, intentando averiguar qué había ocurrido.

"Sin embargo, estoy seguro de que podría ser útil", añadí.

El caballero mayor abrió y cerró la boca como un pez.

"¿Supongo que nadie ha recurrido a este particular método de alistamiento?" pregunté.

Ambos hombres estaban pálidos. Ya no sonreían. Les devolví las espadas a sus fundas y les di una palmada en la espalda.

"Sólo era una bromita", les aseguré. "No se lo tomen todo demasiado en serio, por favor".

Los caballeros sudaban y respiraron hondo. Después de limpiarse la cara con un pañuelo, el más viejo con bigote preguntó: "¿Q-Quién eres...?".

"Lo siento. Antes te estaba poniendo a prueba", respondí. "Felind sólo tuvo cuatro ejércitos durante la guerra. ¿No lo sabías?"

"Eh...", fue su única respuesta.

Este pueblo estaba situado mucho más allá de las fronteras de Felind, lejos de los combates. Sin duda, la guerra había parecido un mundo completamente distinto para la gente que vivía aquí.

"Ya veo... Así que tu habilidad... ¿Te permite teletransportarte?", inquirió el caballero más joven.

Volví a mi asiento. "No puedo responder a eso. Pero cuando se trata de cómo hago las cosas, estoy más acostumbrado a las dagas".

"Según los rumores... Bueno, no estoy seguro de sí es cierto o no, y es más bien una leyenda urbana, pero he oído que el quinto ejército existió...", dijo el caballero más joven.

"¿Qué? ¿Lo hizo?", respondió el caballero del bigote, lo que le valió un "sí" de su compañero más joven.

Nadie entre la población en general lo había sabido, y era informal, pero un quinto ejército había existido realmente.

"Los rumores eran completamente ridículos... Afirmaban que toda la fuerza estaba formada por un solo hombre...".

"¿Estás diciendo que todo un cuerpo de ejército con tropas que suman decenas de miles fue igualado por una sola persona?"

"Sí."

Naturalmente, yo era el quinto ejército.

No siempre había viajado con Almelia y su grupo de héroes durante el conflicto. Cuando el quinto ejército aparecía en el frente, significaba que un comandante enemigo crucial moriría. Era bastante divertido observar el caos que se producía después de que las fuerzas enemigas perdieran su cadena de mando y las fuerzas aliadas las invadieran.

Los dos caballeros compartieron una mirada y luego volvieron a fijarse en mí. Aunque antes se burlaban de mí, ahora noté miedo en sus ojos.

Levanté ambas manos como si me rindiera. "...Lo del quinto ejército era sólo una broma. De verdad, me lo inventé. Yo era uno de esos médicos que iban por ahí llamando bisturí a una daga".

Me admitieron en el acto.

Esa parte de la entrevista probablemente existía para filtrar a los mendigos.

Según el caballero del bigote, los nuevos reclutas se entrenaban en las afueras de la ciudad. Me llevarían allí para participar como nuevo aprendiz.

A lo largo de mi vida, de alguna manera pasé de alumno a profesor. Hacía tiempo que no era alumno. Algo en la experiencia me pareció fresco.

Me había preguntado cuántos nuevos reclutas había, y al llegar a un descampado a las afueras de la ciudad, vi reunidos a unos cien hombres.

"Así que estos son mis colegas, entonces."

Algunas de las personas reunidas no parecían lo bastante capaces como para aprobar un examen de aventurero; el aspecto de otras sugería que eran del tipo rudo y pendenciero. Sin duda, todos estaban aquí porque trabajar como soldado raso significaba un sueldo. Nunca pasarían hambre, algo que no podía decirse de la vida de aventurero.

Me uní al grupo del fondo. Mientras tanto, varios caballeros que parecían ser los oficiales superiores se acercaron para dividirnos en grupos de veinte.

"Soy Daz, y voy a supervisar vuestro entrenamiento", llamó el hombre a cargo de mi escuadrón, sonriendo mientras lo hacía. "Os voy a poner a todos en forma, ¿entendido? Primero, averiguaremos lo fuerte que es cada uno de vosotros luchando conmigo. Hemos traído espadas y palos de madera, así que elegid vuestra arma".

Un revuelo recorrió a los reclutas y muchos se miraron entre sí.

Daz parecía bastante confiado, y su voz era gruesa y relajada. "Cualquiera de vosotros puede empezar". Sin embargo, ninguno se ofreció voluntario. "¿Qué? ¿Nadie quiere intentarlo? ¿Olvidaste que te uniste a un ejércitooooooooo?".

"Entonces lo haré yo", dijo un hombre de aspecto serio mientras cogía una espada de madera.

Daz preparó las dos espadas que llevaba, pero las guardó en sus vainas.

Hmm.

Al parecer, el desafío de Daz no había sido un farol. Tan pronto como hizo un movimiento, la espada de madera del otro hombre salió volando.

"¡¿Eh?!"

"¿Qué pasaaaaaa? ¿Terminaste yaaaaaa?" Daz golpeó al hombre en el costado.

"Guh... M-Me rindo..."

"¿Qué ha sido eso? No puede escuchaaaaaar". Daz empezó a burlarse del hombre. Golpeó con fuerza al recluta en la cara y luego le aporreó los brazos, el estómago y las piernas.

"¡Hey, Profe! Ya basta, ¿no?", gritó alguien.

"¡¿Eh?!" Daz frunció el ceño. "Si quieres detenerme, entonces inténtalo".

"De acuerdo, creo que lo haré".

"¡Los aprendices no son más que peso muerto en un campo de batalla! ¡Y voy a golpear eso en tiiiiiiiiii!"

Una mirada me informó de que Daz era más fuerte que cualquiera de estos nuevos soldados. Y estas peleas eran la prueba.

"¡Ah!"

El extremo de una vaina golpeó al recluta en el plexo solar. Era el segundo hombre que caía y se retorció de dolor.

"¡Vamos! ¡Venga! ¿Dónde está tu confianza?" Daz golpeó al indefenso aprendiz.

Los otros nuevos soldados perdieron las ganas de luchar cuando se enfrentaron al espeluznante entrenamiento.

Daz levantó la vaina. "¿Qué pasaaaaaaa? ¿Ninguno de nosotros va a decir nadaaaaaaa?"

Si volvía a bajar el arma, se clavaría en la nuca de su indefenso oponente. Salí a toda velocidad de la retaguardia del grupo para interponerme entre los dos luchadores.

Fwoom. Justo cuando la vaina estaba a punto de conectar, la bloqueé con la mano.

"¿Eh? ¿Cuándo...?" Los ojos de Daz se abrieron de par en par y retrocedió.

"Imponer disciplina a la gente es sin duda un método de entrenamiento... No puedo negarlo".

"Así que quieres un turno, ¿huhhhhh?"

"Sin embargo, hacer esto simplemente para tu propio disfrute no es entrenamiento en absoluto".

"¿Quieres hacer esto sin un arma? Bien, ¡entonces me quedaré!"

Claramente, Daz no tenía intención de hablar conmigo. Para él, los reclutas eran tan buenos como sacos de boxeo.

En cuanto esquivé una vaina, la otra vino hacia mí desde otro ángulo. Daz no estaba blandiendo sus espadas al azar. Estaba claro que sabía manejarlas.

Leí sus movimientos por la velocidad de sus golpes y la trayectoria que trazaba cada espada, y luego esquivé los ataques, deteniéndolos con el dedo índice.

La multitud de nuevos soldados jadeó.

"¿Lo detuvo?!"

"Y con un solo dedo".

"¡Ya veo...!" comentó Daz, como si se diera cuenta de algo. "Debes de estar especializado en el combate cuerpo a cuerpo: ¡un artista marcial, entonces...! Por eso has venido desarmado".

"No, te equivocas", le corregí.

"..."

"No soy un artista marcial."

La gente se echó a reír.

"¡El jefe no tiene ni idea de lo que está hablando!"

"Patético".

Daz lanzó una aguda mirada en dirección a aquellos comentarios. "¡Hey! ¿Quién ha dicho eso?! ¿Estabas hablando de mí?!"

"¿De quién más estaríamos hablando?" El público soltó algunas risitas más.

A Daz le palpitaba una vena en la frente mientras intentaba acercarse a los reclutas. Sin embargo, lo agarré por la cara antes de que tuviera la oportunidad.

"¿Guh?!"

"Ahora me toca a mí", le dije.

Liberar a Daz sólo pareció enfurecerlo. Gruñó algo gutural y arremetió de nuevo con sus dos espadas.

Menudo profesor era.

Recogí una espada de madera del suelo y respondí al ataque.

"¡Gahhhhhh!"

Después de presenciar los movimientos de Daz varias veces, evadir y parar eran fáciles. Inclinar ligeramente la espada de madera al desviar los

golpes que recibía lo desequilibró en un santiamén. Entonces saqué el pie y tiré a Daz al suelo.

"La doble empuñadura es una forma llamativa de parecer más poderoso, pero significa dividir la fuerza que podrías haber conseguido con una empuñadura a dos manos", dije, clavando la hoja de madera en el suelo junto a la cabeza de Daz. "No tiene valor un ataque que no puede infligir una herida mortal. ¿No está de acuerdo, señor?"

Cualquier adversario te temería si supiera que un solo golpe significaba la muerte. Pero, por otro lado, si el enemigo sabía que tus golpes no le matarían, eso le otorgaba una ventaja psicológica.

"No recomiendo empuñar dos armas. Es como anunciarse como ineficaz. A menos que tu objetivo sea hacer un espectáculo de acrobacias".

"Grrr..." Daz apretó los dientes y extendió las extremidades,

"¡Whoa!", exclamó la multitud. En algún momento, incluso los otros grupos de reclutas y sus instructores dejaron lo que estaban haciendo para observar.

"Daz realmente admite que perdió".

"Pero Daz el de doble arma es el mejor luchador de la ciudad..."

"¡Parece que tenemos un nuevo recluta muy especial con nosotros!"

¿De verdad se suponía que este tipo era tan poderoso?

"¿Me estás mirando por encima del hombro?! ¡Grahhhhh!" Daz se puso en pie, con los ojos enrojecidos por la ira, y enseñó los dientes. Sacó sus espadas de las vainas. Parecía que quería matarme.

En cuanto intentó atacar, le golpeé bajo la barbilla con la espada de madera y sentí crujir el hueso. Luego le apunté a la espinilla y a los dos brazos, rompiéndoselos uno a uno. Daz ni siquiera gritó. Se le pusieron los ojos en blanco y cayó al suelo boca arriba.

"¿Qué acaba de pasar...?"

"¿Daz intentó atacar, pero luego cayó inconsciente...?"

Si Daz era realmente el más fuerte, ninguno de los espectadores era capaz de ver lo que yo había hecho.

El bruto entrenador probablemente tendría problemas para comer durante los próximos dos meses, pero ese era un castigo adecuado por torturar a los reclutas en nombre de prepararlos para el combate.

"Sabes, Daz no es un mal tipo. Sólo va un poco demasiado lejos cuando se excita".

"Sí. Y nadie podía tocarlo cuando se ponía así".

Una vez terminada la formación, los demás instructores me llevaron a un bar abarrotado de ambiente industrial.

Tras la pelea, Daz y los reclutas a los que había golpeado fueron llevados a la enfermería del cuartel para recibir tratamiento. Los reclutas estaban magullados e hinchados, pero sus huesos estaban intactos. Daz, sin embargo, no parecía muy herido, pero tenía un hueso roto por cada golpe de mi espada de madera.

Uno de los instructores me dio una palmada en la espalda.

"¿Cómo golpeaste a Daz de esa manera? ¿Quién eres?"

"Supongo... Se podría decir que soy un oficial y un experto en combate cuerpo a cuerpo".

Mi pelea con Daz había llamado mucho la atención. Era poco probable que los instructores creyeran que yo era un aficionado.

"¿Así que eres uno de esos verdaderos creyentes en las artes marciales?"

Todo el grupo me miraba con indisimulada curiosidad.

"Nada tan dramático", respondí.

"Whoa...", respondieron todos.

"Apuesto a que viajaste por todas partes para dominar tu oficio..."

"Y sin embargo eres tan humilde".

"La mayoría de la gente que se da cuenta de que es poderosa, aunque sólo sea un poco, empieza a engreírse. Pero usted no parece así, Sr. Anry".

¿Anry? Correcto, ese es mi alias actual.

Parecía que unas copas habían aflojado los labios de los instructores, así que estaban más que encantados de responder a mis preguntas.

"¿Soldados? ¿Cuántos tenemos? ¿Tal vez tres mil?", dijo un instructor.

"Sí. Creo que más o menos. Personalmente, creo que son demasiados".

"¿Por qué su señoría ha reunido una fuerza tan grande?" Presioné.

Todos se miraron y negaron con la cabeza, esperando que alguien les diera la razón.

"También asigna a sus tropas para vigilar cualquier transporte de suministros. Supongo que prefiere usar gente que ha entrenado y en la que confía antes que aventureros".

"Sí, probablemente quiere que sus soldados maten monstruos y se encarguen de cualquier bandido en vez de hacer misiones con el gremio".

Todos los instructores compartían esta creencia, pensando que era la mejor explicación posible.

La idea de que su señor planeaba una insurrección no se les había pasado por la cabeza.

Suministros...

Incitar una rebelión exigía sin duda muchos recursos.

Si hacía demasiadas preguntas, los instructores podrían sospechar, así que dejé la conversación ahí. Parecía que tenía un largo camino por delante.

Pregunté a los instructores sobre sí mismos y me enteré de que todos habían luchado en la guerra. Los soldados habían cobrado muy poco durante el conflicto, a pesar de haber salvaguardado a la población durante una invasión. Después, cuando cesó la lucha, se les consideró innecesarios y se les dejó de lado.

Los ejércitos de todos los países se redujeron después de la guerra, y muchos soldados tuvieron que encontrar nuevos trabajos. Los folletos de reclutamiento aparecieron justo cuando los afectados estaban a punto de agotar sus ahorros.

Los instructores me preguntaron de dónde venía, así que les conté la verdad. Nunca se sentirían cerca de mí si no supieran tanto, y yo quería ganarme su confianza.

"Mi maestra me crio en lo profundo de las montañas y me hizo pasar los días entrenándome. La guerra empezó poco después de que la dejara, así que me alisté en el ejército. Allí conocí a mucha gente y, tras los combates, deseé una nueva forma de utilizar mis habilidades para el bien común. Fue entonces cuando vi un folleto de reclutamiento", intenté sonar lo más virtuoso posible. La primera mitad de la historia era auténtica, pero la última parte era mentira.

"Tenías un maestro en lo profundo de las montañas..."

"Y entrenado cada día..."

"Y quería usar tu talento para ayudar..."

Por lo que pude ver, los instructores me habían hecho pasar por una especie de experto en artes marciales o algo parecido.

Todos intercambiaron miradas serias y uno de ellos asintió.

"Sr. Anry, ¿podríamos pedirle algo? ¿Podría entrenar a los soldados?"

"¿Yo?"

Desde luego, no me lo esperaba.

"Todos somos autodidactas, así que a ninguno se nos da bien enseñar".

"Cierto. Además, ya venciste a Daz".

"Estoy seguro de que podemos confiártelos, ya que has trabajado con tanta diligencia para hacerte más fuerte".

"También parece poseer una excelente autodisciplina".

"Pero... ¿qué pensarían sus oficiales superiores?" pregunté.

"No te preocupes por eso", dijo uno de los instructores riendo. "Soy el oficial de entrenamiento de más alto rango en esta región. ¿Así que lo harás?"

"Contigo al mando... creo que podríamos mejorar...", suplicó otro entrenador, y el resto no tardó en intervenir con sus propios pensamientos.

"Estoy seguro de que lo haremos. Este tipo es tan rápido que ni siquiera puedes ver sus movimientos".

"¿De verdad crees que nos haremos más fuertes...?"

"Espera, espera, ni siquiera ha aceptado".

"Ah, claro", comentó otra persona, lo que provocó otra carcajada.

"Vamos, chicos... Ahora me habéis hecho soñar despierto con llegar a ser tan fuerte como la heroína princesa Almelia. Si lo hubiera sido, quizá no habría perdido tantos amigos".

Sinceramente, yo no era diferente. Muchas veces lamenté mi impotencia. Podría haber salvado a muchos más si hubiera sido un poco más rápido o más fuerte. Podría haber rescatado aldeas y ciudades enteras que estaban destruidas. Recordé mi yo del pasado y cómo había aspirado a crecer.

Yo no era diferente de esos hombres. No podía desestimar sus sentimientos, no cuando eran tan genuinos.

"De acuerdo. Si crees que estoy a la altura", respondí.

Durante la guerra, Almelia y Elvie, que se dedicaban principalmente a la lucha cuerpo a cuerpo en el frente, no habían mejorado al principio, así que les había asignado un régimen de entrenamiento.

"Espero que mañana nunca llegue..."

"Almelia, he empezado a reconsiderar quién soy y por qué estoy aquí..."

"Yo también..."

"..."

"Sólo quiero huir..."

Cada noche, antes de irse a dormir, las dos niñas lloraban contra la almohada.

Aunque entrenara a esos hombres y se vieran obligados a participar en una insurrección, no serían ellos los culpables. La responsabilidad recaía en Barbatos Guerrero. En cualquier caso, yo estaba aquí para detener las cosas antes de que llegaran a ese punto.

Vi cómo la alegría se extendía por las caras de los instructores. Hicieron un gran alarde de mi aceptación y pidieron otra ronda.

"Pero no será fácil", les advertí. "Deben estar preparados para ello".

"Lo sabemos", respondió uno de los hombres.

Tal vez fue blando por mi parte dejar que una apelación emocional influyera en mi decisión.

Al día siguiente de alistarme, me encontré en el lado del profesor del entrenamiento diario. Me entusiasmó la perspectiva de ser alumno por una vez, pero mi carrera como recluta terminó rápidamente.

Los nuevos fichajes se reunieron en el mismo claro que el resto de las tropas locales. Las tropas que no estaban presentes estaban de guardia, pero el total reunido se acercaba a los doscientos soldados. El resto de la fuerza de Barbatos se dividió entre otros asentamientos regionales. Normalmente, un pueblo—ni siquiera una ciudad—como éste nunca albergaría tantos soldados.

Cuando me vieron, las tropas empezaron a cuchichear y a agitarse.

"Ese es el tipo que hizo en Daz."

"Aparentemente, se mueve y ataca tan rápido que no puedes verlo".

"Tienes que estar bromeando..."

"¿Eh? ¿No se alistó con nosotros ayer?"

"¿Ayer? ¿Quieres decir que es nuevo?"

"Pero ¿qué...? Eso no tiene sentido..."

El jefe de formación gritó a las tropas que silenciaran su charla. "¡Silencio! Este es Anry Everton, jefe del pelotón especial. Supervisará sus ejercicios a partir de ahora".

No recordaba que me hubieran dado ese título en particular...

"¿¿Líder de pelotón...?!"

"Y es sólo su segundo día".

"Esto tiene que ser una broma..."

"¿Qué demonios...? ¿Cómo ascendió tan rápido...?"

Compartía los sentimientos de la multitud. La verdad es que habría preferido disfrutar de mi época de recluta un poco más.

Evidentemente, el hombre al mando era el equivalente a un comandante de compañía.

"Profe, puede tomar la palabra..." El jefe de formación me hizo una reverencia y dio un paso atrás.

"¿Enseñar?"

"¿Enseñar...?"

"¿Por qué le llaman 'Profe'?"

Ahora los soldados armaban aún más alboroto.

"Soy Anry Everton", dije. "El entrenamiento que vamos a soportar en los próximos días será probablemente la peor experiencia de vuestras vidas. Y así es como debéis pensarlo. Si queréis abandonar vuestro orgullo, por supuesto, marchaos ahora. Les prometo que los que aguanten hasta el final progresarán como soldados, como hombres y como seres humanos".

Rara vez tomaba así el protagonismo, pero gritaba como si estuviera dando un discurso excitante. Intenté imitar a Elvie, a quien se le daban mejor este tipo de cosas.

Todo el lugar se quedó en silencio. Algo había cambiado en el ambiente. Los soldados arrastraron los pies y chasquearon los botines para enderezarse. Esperaba que no se sintieran impresionados por mí, pero vi que sus ojos rebosaban vigor.

Así que mi discurso levantó la moral. Estaba convencido de que esta gente estaba aquí por el sueldo. Sin embargo, ahora comprendía que no era del todo así. Pensé en ello y me di cuenta de que los reclutadores rechazaban a los que se presentaban solo por el dinero.

El entrenamiento resultó difícil para los hombres. Les hice correr por una montaña sin senderos durante una semana después de determinar que aún no estaban preparados para practicar con armas adecuadas.

Esperaba quejas sobre la sencillez del ejercicio o que estuviera subestimando a los hombres, pero no escuché ninguna. Durante el tiempo que estuve entrenando a las dos damas de familias acomodadas del grupo de héroes -Almelia y Elvie-, las quejas no habían cesado, y empezaron el primer día.

Una vez que los soldados se acostumbraron a los ejercicios, les enseñé el combate cuerpo a cuerpo. Tenían una voluntad y una ambición totalmente distintas a las de los aventureros del gremio.

Yo siempre participaba en los entrenamientos y animaba a los hombres sobre la marcha. Eso afectó claramente a los soldados porque...

"¡Profesor! ¡¿Podría comprobar mi postura?!"

"¡Maestro! Siento molestarle, pero ¿podría entrenar conmigo?"

"¡Profesor! Quiero decirle a esta chica que la quiero, pero no tengo ni idea de cómo..."

...por alguna razón, seguían acudiendo a mí en busca de consejo.



Había pasado un mes desde que me convertí en instructor y había empezado a aceptar trabajos más allá de la supervisión de la formación y los trabajos ocasionales de guardia.

"Tenemos el encargo de vigilar y transportar algunos suministros", declaró el comandante de la compañía. Estaba en una sala de reuniones dentro del cuartel, en las afueras de la ciudad. La mayoría de las tropas, yo incluido, vivíamos en alojamientos militares. Yo estaba con el comandante de la compañía, al igual que tres jefes de pelotón.

"La mayoría de los suministros son provisiones. Las llevaremos a la zona designada".

El Gremio de Aventureros también se encargaba a menudo de este tipo de tareas.

"¿Provisiones? ¿Hay escasez en alguna parte?" pregunté. Sin embargo, el comandante de la compañía negó con la cabeza.

"No, no hay ningún problema de escasez. Creo que nos estamos preparando contra una posible hambruna. El contenido es todo carne seca y tubérculos, suficiente para que alguien se las arregle, si no hay nada más".

Guardé silencio y escuché. Me enteré de que se trataba de una tarea habitual y de que los alimentos se entregarían en lugares de recogida específicos.

Por lo general, las raciones se llevaban directamente a su destino y rara vez cambiaban de manos. El hecho de que esto ocurriera con tanta frecuencia me sugirió que podría tratarse de un acuerdo contractual.

"Las cajas están en el almacén junto a los barracones. Puedes echar un vistazo si tienes tiempo".

Otro pelotón se encargaría de la aceptación de los suministros y de su transporte, y la reunión concluyó rápidamente.

Acepté la sugerencia del comandante. Vivía aquí desde hacía tiempo, pero era la primera vez que entraba en el almacén. Supuestamente, contenía provisiones de emergencia.

Saludé a los guardias del almacén y entré.

Había muchas cajas grandes apiladas, y cada una tenía una marca que indicaba su lugar de origen. La mitad de ellas procedían de ciudades famosas, y el resto había viajado desde lugares menos notables.

"Deberían haber dicho por adelantado que eran cargamentos de armas". Abrí una de las cajas para inspeccionar el contenido. "Como pensaba."

El cajón estaba lleno de espadas. Un segundo contenía lanzas, mientras que un tercero estaba lleno de arcos y sus cuerdas. Curiosamente, el número de armas superaba con creces el número total de tropas.

Y estos envíos habían llegado bastante recientemente.

Las armas probablemente se escondían junto con las provisiones, y dudaba que eso fuera a acabar pronto.

"No es un esfuerzo pequeño. Supongo que la preparación se ha estado llevando a cabo en secreto".

...

Miré hacia una esquina de la habitación y vi una sombra.

"Hey". ¿Creía que no me daría cuenta? Tal vez lo tomé desprevenido al visitarlo sin avisar.

"Sal. Te veo", dije.

Un hombre salió de entre las sombras de las cajas apiladas.

"Debería haber sabido que me descubrirías, Profe..."

"Te alistaste el mismo día que yo. ¿Qué haces aquí?" Le pregunté.

Parecía haberse dado cuenta de que no le tenía mala intención, así que empezó a explicarse, aunque de mala gana.

"Estaba investigando un poco".

"... ¿Bajo las órdenes de quién?"

"Déjame hacerte una pregunta primero: ¿Por qué has venido a esta ciudad, Profe?"

"No tengo ninguna obligación de responder a eso", le contesté.

¿Alguien más estaba llevando a cabo una investigación similar a la mía?

"Cierta persona cree que aquí ocurre algo ilícito", dijo el hombre, "y me ha ordenado que averigüe más".

"... ¿Te refieres al Rey Randolph?"

"..."

Evidentemente, había acertado. El rey era más listo de lo que parecía.

"Así es más fácil de explicar. Dile que no se precipite", añadí.

"... ¿Quién eres...?"

"Digamos que soy alguien que busca ser normal. Él lo entenderá".

El hombre no me preguntó nada más. Los espías comprendían que era mejor no saber más de lo necesario. Si un enemigo lo capturaba, existía la posibilidad de que se viera obligado a revelar todos sus secretos.

El hombre asintió y utilizó una habilidad para desaparecer, atravesando la pared.

"Así que incluso el rey Randolph está vigilando el flujo antinatural de suministros".

Miré la pila de raciones y armas.

Primero, tendría que hacer algo con estos almacenes.

◆ Rey Randolph ◆

"Su Majestad..."

Un hombre me visitó en mitad de la noche.

Había estado trabajando en unos documentos, así que hice una pausa en mis esfuerzos. Me alegré de que no me hubiera sorprendido con una mujer.

"¿Qué pasa? ¿Has encontrado algo importante?"

Desde que me enteré de que nobles de varias regiones se dedicaban a actividades ilegales, había desplegado a espías veteranos para que investigaran. Éste había estado investigando a Barbatos Guerrera.

"El feudo de Guerrera está adquiriendo un gran número de suministros, tanto víveres como un arsenal de armas".

"¿Así que crees que quiere rebelarse?"

"Bueno... durante mi investigación, me encontré con un hombre que me dijo que te informara de que no hicieras ningún movimiento precipitado".

"¿Movimientos precipitados?"

"Sí", confirmó el hombre. "Pensé que podría haber sido otro de sus agentes".

"Sólo he enviado una persona a cada región. Tú debes ser el único espía en el feudo de Guerrera".

"¿Es eso cierto? Dijo que sabrías quién era cuando te dijera que busca ser normal".

¿Busca ser normal...? Me di cuenta enseguida de quién era.

"Ah, sí, ya veo. Sí, en ese caso, debemos confiar en su juicio".

"¿Realmente es un hombre tan importante?"

"No podemos interponernos en su camino", respondí.

"Se hace llamar Anry, y los soldados de Barbatos lo consideran su maestro. Parece tener bastante influencia".

"Mm-hmm. Pensé que estaba lejos en Bardenhawk... Debe haber olfateado algo raro y se involucró por su propia voluntad".

"No lleva mucho tiempo allí, pero es extrañamente carismático; hay algo encantadoramente enigmático en él que le ha granjeado popularidad entre los soldados locales".

"Ah, creo que entiendo a dónde quieres llegar".

Roland era, por decirlo simplemente, muy magnífico. Lo suficiente como para ganarse el respeto de otros hombres. No, no de esa manera. No, en serio.

En cualquier caso, algo estaba ocurriendo en los dominios de Barbatos lo bastante importante como para que Roland dejara de lado su trabajo en Bardenhawk...

"Incluso si planean lanzar una rebelión, tenemos a Almelia. Seguro que Barbatos lo entiende".

"¿Quizá el objetivo no sea hacerse con el control total del país, sino que Su Majestad ceda a sus intereses en una negociación?"

"No, eso no sería suficiente para apaciguarlo".

En realidad, no conocía bien a Barbatos Guerrera. Era el vástago de una familia noble arruinada, había sido adoptado en la casa Guerrera y rondaba la treintena; ahí acababan mis conocimientos. Había causado poca impresión en el pasado.

"¿Qué quieres que haga ahora?"

"Hmm... Quédate cerca de este hombre que busca ser normal y ayúdame en lo que puedas. Infórmame de sus actividades de vez en cuando".

"Sí, Majestad".

El espía desapareció.

"Almelia, que es la supuesta mayor baza militar del mundo, y el alto clérigo Serafín residen ambos en el castillo, y sin embargo...".

En realidad, quería que Serafín se marchara a su casa o a la iglesia cuanto antes. Había hecho de la bodega sus aposentos privados. Las barricadas se agotarían dentro de otro medio año...

"¿Significa esto... que Barbatos tiene un ejército más poderoso que el mío?"

Teniendo en cuenta las reservas de comida que Barbatos había estado acumulando, decidí que el asunto exigía más investigación.

Capítulo VI: El Incidente Sandor Y El Espectro Imparable

Había urdido un pequeño plan para el montón de provisiones del almacén. Para prepararlo, aproveché mi día libre para volver a Bardenhawk.

A estas alturas, me había ganado a cerca del 30% de los soldados de Barbatos. Primero, había utilizado el boca a boca. Luego, me gané el respeto de los demás mediante patrullas y entrenamiento. En todos los asentamientos locales, había unos mil soldados en total.

Sólo necesitaba a mi pelotón y a otro más para llevar a cabo mi plan con éxito, pero en algún momento, el alcance de todo había crecido demasiado. Y aunque técnicamente fue un error de cálculo, al final resultó ser un feliz accidente.

Llamé al timbre de la habitación. Poco después, oí el ruido de pasos dispersos de uno de mis hombres que entraba a toda prisa.

"¡Profe! ¿Necesita algo?!"

Me habían asignado mi propio grupo de ayudantes de confianza, disponibles para ayudarme en cualquier momento. Estaban listos para levantar mis maletas, cuidar de mi corcel personal o realizar cualquier otra tarea que les encomendara.

Parecían adorarme, y no eran los únicos. Los soldados de Barbatos Guerrera se estaban convirtiendo en mi ejército privado.

"Me gustaría hablar con todos los capitanes de pelotón de la ciudad. ¿Podrías preguntarles si estarían dispuestos a reunirse?"

"¡Sí, señor!"

Después de indicarle los cuatro pueblos en los que debía registrarse, el hombre chasqueó las botas, se puso firme y salió corriendo.

Una treintena de capitanes de pelotón se reunieron en el cuartel.

"¿Qué asuntos tiene hoy con nosotros?", preguntó uno de ellos, expresando lo que seguramente pensaban todos los demás.

Empecé con una pregunta: "¿Queréis ir todos a la guerra otra vez?"

Ninguno parecía entender lo que quería decir. Miraron a sus vecinos, perplejos.

Uno de los jefes de pelotón más jóvenes levantó la mano. "No queremos, pero si tenemos que hacerlo, no hay remedio. Por eso hemos trabajado tan duro a sus órdenes, señor".

La mayoría de los capitanes asintieron de forma dispersa.

"De acuerdo. Todo lo que voy a contarte es de suma importancia para el Reino Felind. Y lo que es más importante, todo es verdad". Les hablé de la conexión entre Barbatos Guerrera y la Compañía Welger, y luego mostré la carta que había obtenido como prueba.

"¿El conde está... incitando a la insurrección?!"

"Esto no puede ser verdad..."

"Pero... es exactamente como usted nos ha dicho, señor..."

La tinta de la misiva sólo se revelaría a la luz de la luna. Evidentemente, su contenido daba un nuevo nivel de credibilidad a toda la supuesta conspiración.

Pregunté a los oficiales, ahora boquiabiertos: "¿Por qué es la única región que recluta activamente a tantos soldados?"

"Seguramente es porque los aventureros no son de fiar, y el conde esperaba resolver los asuntos con sus propios hombres..."

"Estoy seguro de que esa es una forma de interpretarlo. Sin embargo, si así fuera, sólo necesitaría una pequeña fuerza. Cada ciudad bajo su dominio tiene un ejército permanente de soldados. ¿De verdad necesita tu señor tantos combatientes para montar guardia y encargarse del trabajo de los aventureros?"

Un capitán que estaba a mi lado debió de adivinar por dónde iba y comentó: "El ejército de Guerrera sumaba treinta y trescientos hombres el mes pasado".

"Supongo que es mucho...", comentó otro hombre.

"Ni siquiera hacemos trabajos de aventurero más de tres veces al mes".

"Lo mismo con la guardia. Incluso repartidos por los pueblos, hay cientos de nosotros en cada uno".

"Creía que estábamos aquí para protegernos de los ataques... pero en realidad, no tenemos nada que hacer. Pasamos la mayor parte del día entrenando..."

Por fin se habían dado cuenta de la situación en la que se encontraban.

"Tal como dice la carta, el Conde Barbatos Guerrera está reuniendo una fuerza militar para una insurrección. Ese arsenal de armas y raciones es para el próximo ataque".

Los capitanes se quedaron inmóviles mientras asimilaban mis palabras. Cada uno de ellos estaba claramente lleno de justa indignación. Sus ojos me recordaron a los de Almelia y Elvie.

Haciendo una reverencia a todos, dije: "He venido a detenerle. Necesito vuestra ayuda. Por favor, prestadme vuestra fuerza. Se lo suplico".

Respondieron inmediatamente.

"Por supuesto que lo haremos. No hacía falta pedirlo".

"Sí, no quiero luchar en otra guerra".

"Mis hombres tampoco quieren. Sólo quería hacerme más fuerte porque luchar contra los demonios me hizo darme cuenta de que era débil."

Tras levantar la cabeza, la volví a bajar para responder: "Gracias. Al igual que todos ustedes, quiero proteger mi vida normal".

Todos asintieron, ya decididos.

No podía dejar que estos capitanes o sus cargos murieran, no después de ver esa resolución.

"Esta insurgencia no puede detenerse con más combates. En resumen, lo único que tenemos que hacer es asegurarnos de que no se produzca".

Les conté a todos mis planes.

"—Y así, tu trabajo es dar a tu gente las órdenes."

Esta estrategia me llevaría definitivamente a Barbatos Guerrera. Me asomé por la ventana en dirección al viejo castillo. Un asalto directo no era una

opción debido a todas las trampas y poderosos guardias que lo rodeaban. Sin embargo, mi plan acabaría con dos pájaros de un tiro, e incluso con tres. Siempre había un método para enfrentarse a objetivos obstinados. Sólo era cuestión de tiempo y paciencia. Y si no se te presentaba ninguna oportunidad, sólo tenías que crear una.

◆Barbatos◆

Un criado del viejo castillo corrió a la habitación del conde.

"¡Conde Barbatos!"

"¿A qué viene todo este jaleo?", le lanzó el conde una aguda mirada mientras levantaba la atención del trabajo que tenía sobre la mesa.

"¿Pensabas trasladar las provisiones del almacén?", preguntó el hombre.

"¿Qué?" La sorpresa del conde era genuina. Lo único que le vino a la mente fueron las provisiones y las armas que había estado reuniendo para aplastar a Felind. "No, yo no las movería. No es el momento de hacer uso de ellas".

Sumergió la pluma en la tinta e intentó volver a la firma de documentos.

"Pero los soldados están sacando las provisiones de los almacenes", añadió el hombre, preocupado.

"¿Qué?", graznó el conde.

"Y no es sólo aquí, señor. Lo mismo está ocurriendo en ciudades de todas partes. ¡Pensé que era su orden, Conde Barbatos!"

"¡Obviamente no! ¡Haz que paren!"

"¡Sí, señor!" El hombre salió corriendo de la habitación. "¿Los soldados actúan por voluntad propia...?"

Aunque así fuera, no era motivo de gran preocupación. Barbatos había acumulado un alijo considerable. Les costaría mucho sacarlo todo.

Barbatos miró por la ventana hacia un almacén. Tenues partículas luminosas de maná revoloteaban alrededor de la estructura, brillando en verde.

"¿Qué demonios está pasando?"

Barbatos ya había dado la orden de ocuparse de este asunto, pero parecía que no era obra de unos cuantos renegados, como había creído erróneamente. Tocó furiosamente una campana, y un sirviente apareció silenciosamente detrás de él.

"Dirigiré a mis hombres para que investiguen por mí mismo. ¡Debo poner fin a esto! Vigíleme".

El hombre asintió bruscamente y desapareció tan silenciosamente como había llegado.

◆Rila◆

"Lord Rileyla, por aquí. Este es el último lugar".

"Trazaré la formación lo más rápido posible, Roje".

"¡Sí, mi señor!"

Rila y Roje habían seguido un mapa que Roland les había marcado para llegar al almacén.

"Realmente sabe cómo hacer trabajar a una persona", refunfuñó Roje.

"No me disgusta que haga esto, ya que rara vez confía en los demás", dijo Rila. "Sólo lo pide porque le mimas demasiado, Lord Rileyla".

"Ahora, ahora, nada de eso. Esto es algo relevante para nuestros propios esfuerzos secretos, después de todo."

"Supongo", respondió Roje, con cara de disgusto por la reprimenda.

"Por lo que recuerdo, eres el único capaz de utilizar una Puerta para transportar personas a gran escala", había dicho Roland nada más regresar al castillo de Bardenhawk.

"En efecto. Sólo yo tengo la habilidad. Puedo teletransportar cualquier cosa que quepa dentro de la matriz".

"¡Tú! ¡Humano! ¿Qué planeas obligar a hacer a Lord Rileyla?" Roje había exigido, pareciendo inquieto.

"Me gustaría robar un suministro de alimentos destinado a mantener a diez mil soldados durante medio año."

De todas las cosas, Roland había querido transportar una cantidad gigantesca de raciones y armas al Ducado de Bardenhawk.

"Dibuja un hechizo grande para una Puerta cerca de un almacén que marcaré para ti. Es todo lo que necesito. Roje Sandson, actuarás como guardia de Rila durante ese tiempo".

Rila se había puesto las pilas y había requisado pinturas del Infierno más adecuadas para los círculos mágicos como preparación para este día.

"Me... parece raro que nadie haya intentado detenernos...", comentó Roje.

"Una bendición", decidió Rila.

El almacén estaba casi desierto y aún no habían percibido a nadie acercándose. En ese tiempo, Rila había trabajado duro dibujando la matriz.

"Si nos fugamos con sus provisiones, ya no podrán luchar. Sabemos muy bien lo importante que es la comida en una guerra. Con esto, la batalla se gana sin intercambiar un solo golpe".

"Si no hay escaramuza, ¿para qué sirvo?" se lamentó Roje.

"Es preferible no pelear", insistió Rila. "Y tampoco es mejor provocar una".

Roje observaba el trabajo de Rila, animándola a falta de otra cosa que hacer.

"¡Eres increíble, Lord Rileyla! ¡Un espléndido círculo mágico de verdad!"

"¡Claro! Una matriz mal trazada debilita el hechizo. Y sería lamentable permitir que tales conjuntos se desperdiciaran en el vacío. ¡Ha-ha-ha-ha!"

Los soldados, un centenar en total, marcharon hacia allí mientras el antiguo señor de los demonios se reía.

"Ya está hecho", dijo uno de ellos. "Según Profe, sólo tenemos que colocar los suministros en el círculo".

"¡Muy bien! ¡Movámonos antes de que venga la gente del conde!"

Los hombres vitorearon.

Al poco tiempo, empezaron a aparecer partículas de maná cerca de donde Rila empezó a dibujar la gran matriz.

"Está empezando, por lo que veo", dijo.

"Lord Rileyla, no necesitamos demorarnos. Vamos, regresemos al castillo en Bardenhawk a través de mi Puerta".

Rila asintió con la cabeza y Roje se la llevó.

◆ Roland ◆

Puse una mano sobre la Puerta de Rila... aunque el conjunto que había dibujado parecía demasiado grande para llamarlo así. En el círculo había una montaña de cajas de madera. Cuando introduje maná en el hechizo, comenzaron a surgir tenues partículas de magia y el conjunto zumbó en silencio. Las provisiones desaparecieron.

Salvo error por parte de Rila, las armas y las raciones deberían haber sido enviadas a la capital de Bardenhawk. Confiaba en Rila en cuanto a la magia, así que supuse que todo iba bien.

Los soldados del pelotón con los que trabajaba se quedaron mirando, con la boca entreabierta.

"Desapareció..."

"Supongo que es una especie de magia de teletransporte a gran escala..."

"Un círculo mágico tan grande podría transportar a todo un cuerpo militar..."

Como la mayoría de los soldados de Guerrera estaban de acuerdo con mi plan de impedir la insurrección, nadie intentó detenernos.

En otros lugares, diferentes tropas estaban probablemente transportando los bienes acaparados a las otras matrices que Rila dibujó.

El círculo en el suelo se fue desvaneciendo hasta desaparecer por completo. Rila había hecho que la formación fuera de un solo uso. Supongo que eso eliminó la necesidad de destruirla y evitó la apropiación indebida. Inteligente, como siempre.

"Vamos al siguiente punto", dije a los soldados que vigilaban a mi alrededor. Se reunieron rápidamente y nos movimos en grupo.

Una vez colocados los círculos, cualquiera podía activarlos para transportar mercancías, siempre que esa persona supiera utilizar la magia. Se sabía que la magia demoníaca era versátil en ese sentido. Muchas formas de magia humana requerían matrices especializadas, cuestiones teóricas y procedimientos a seguir. Tales hechizos fallaban con regularidad, incluso cuando se les alimentaba con maná.

"¡Heeey! Rolaaand!"

El segundo almacén estaba a la vista, y vi a Ravi agitando la mano desde lejos.

Le había pedido a Rila que también la trajera. Esta pequeña contrarrebeldía consistía en robarle a Barbatos todo lo que había almacenado, y Ravi, especializada en magia defensiva y en ganar tiempo, era perfecta para nuestra operación.

"¿Cómo van las cosas?" Le pregunté una vez que estuve lo suficientemente cerca.

"Umm... Parece que hay mucho ahí dentro, así que aún no han podido sacarlo todo".

Los soldados ya habían formado una montaña de armas y raciones, pero, evidentemente, eso era sólo la mitad de todo.

Di instrucciones a los hombres para que ayudaran. Los informes habían incluido información sobre la cantidad de suministros, pero ahora que lo veía en persona, parecía más real. Algunos hombres habían empezado a sacar cajas en mitad de la noche.

"Campo de Fuerza". Ravi usó su habilidad.

Tanto el almacén como el círculo mágico estaban envueltos por una barrera.

"Ahora todos pueden trabajar en paz", declaró Ravi, como si su trabajo aquí hubiera terminado.

"Bien."

Había ocho almacenes en total. Le había pedido a Rila que dibujara un círculo mágico para cada uno de ellos. Después de éste, quedaban siete más.

Miré hacia el castillo, donde estaría el conde. Ya llevábamos un buen rato con esto. Seguro que no tardaría en darse cuenta de que los soldados iban contra sus órdenes. Había demasiado que mover para mantener la operación en secreto, así que decidí que podría descubrirnos al descubierto.

Incluso si enviaba sus fuerzas para detenernos, serían superados en número. Y con nadie haciendo caso a sus órdenes, Barbatos estaba seguro de hacer una aparición personal.

Oí el ruido de cascos batiendo.

"...Ha aparecido antes de lo esperado."

Vi a un hombre de aspecto aristocrático que cabalgaba al frente de un grupo, probablemente Barbatos.

Estábamos frustrando sus planes robando sus suministros. Los recursos reunidos iban a ir al Ducado de Bardenhawk, que sufría una grave escasez.

"¡Tú! ¿Qué crees que estás haciendo?!"

Barbatos tenía un castillo fortificado con trampas y hechizos, una auténtica fortaleza, pero nada de eso tenía sentido ahora que había abandonado sus muros.



Barbatos había traído a treinta hombres, todos los cuales parecían ser magos.

"Conde Barbatos..." Ravi, que una vez había servido al conde, se escondió detrás de mí.

"¡Recogimos estos suministros para los residentes del feudo! ¿Qué pretendes hacer con ellos?"

Desmontó y frunció el ceño. "¿Hmm? Esta magia..."

Se había dado cuenta de la habilidad de Ravi. Evidentemente, él también creía erróneamente que era magia.

Barbatos levantó la barbilla y uno de los magos se adelantó, sosteniendo un libro tan grueso como un diccionario mientras recitaba algo. Un círculo mágico apareció bajo los pies de Ravi, y su habilidad desapareció.

"¿Quién?! ¿Quién es el responsable de esto?!"

Detuve con la mano a uno de mis soldados cuando intentaba responder.

"Es un desperdicio dejar que los suministros se pudran aquí en el almacén. Los llevaré a un lugar donde puedan usarse eficazmente".

"¿Quién demonios eres tú?! Ponte de rodillas cuando estés frente a mí. Baja la cabeza".

Le ignoré. "Enseño a luchar a los soldados de esta ciudad. Soy capitán de un pelotón especial".

"...Idiota de sangre caliente", espetó Barbatos. De nuevo, Ravi se acobardó.

Las tropas que transportaban las provisiones oyeron el alboroto y se detuvieron para acercarse a toda prisa. Sus duras miradas me indicaron que reconocían al conde.

"... ¡Tsk! ¿Por qué me miras así?! ¡Gusanos! ¡Lo único para lo que servís es para pelear!"

Para suavizar la situación antes de que nadie sacara el acero, me interpuse entre los soldados y Barbatos.

"Estamos bien aquí, así que por favor vuelvan todos a su trabajo".

Inmediatamente, las tropas dieron la espalda a la situación como si no supusiera ninguna amenaza para ellos y regresaron al almacén.

"¿A quién crees que sirves?!" Gritó Barbatos. "¡Vuelvan a sus puestos, bufones incompetentes!"

Los hombres se detuvieron cuando dijo eso.

"¿Nuestras estaciones? Hemos vuelto a ellas".

"Es gracioso viniendo de un traidor que intenta iniciar una rebelión".

"No te servimos, eso seguro".

"Agradecemos que nos emplearan, pero no nos unimos para empezar otra guerra". Barbatos frunció el ceño.

"Todo el mundo lo sabe ya", dije. "¿Reconoces esto?"

Saqué el sobre que contenía los planes de rebelión. El que Barbatos había enviado al jefe de la compañía Welger.

"...Ni en lo más mínimo. ¿De qué se trata?"

"Esta es la misiva secreta que habías entregado al líder de la compañía Welger. Los soldados aquí saben acerca de su esquema".

"¿Lo saben? ¿Sobre qué? Sí, admito que el maestro del gremio y yo tenemos una relación estrecha. ¿Hay algo malo en que le envíe una carta? Por supuesto que no".

Estaba intentando darle la vuelta a esto.

"¡Hey! ¡Qué no muevan eso!" Barbatos ladró bruscamente y uno de sus magos se dirigió al almacén.

Acaricié la cabeza de Ravi mientras ella se acobardaba. "Estarás bien. Si pasa algo, te protegeré. Así que adelante".

"...Okay." Ravi asintió y una vez más invocó su habilidad. "Campo de Fuerza".

Klang. Una barrera transparente apareció e impidió el paso al almacén y al círculo mágico.

Barbatos lo fulminó con la mirada. "Sabía que eras tú. Primero incumpliste tus obligaciones y nos abandonaste, y ahora te interpones en mi camino. ¡Pequeño inútil! ¡¿Te atreves a morder la mano que te da de comer?! ¡Increíble!"

"Yo... me escapé... ¡Pero sé la diferencia entre el bien y el mal...!"

Ravi hablaba en voz baja, pero hizo todo lo posible por dirigirse desafiante a Barbatos. Cuando el conde la fulminó con la mirada, Ravi volvió a encogerse.

"¡¿Eso es lo que tienes que decir después de que te cuidé?! ¡¿Tienes idea de la posición en la que estás?! ¡Qué vergüenza!" Barbatos hervía de rabia. Parecía que era increíblemente orgulloso.

Probablemente creía que sus subordinados estaban allí para explotarlos.

"Me da igual lo que digas... Tengo a alguien a quien quiero ayudar...", protestó mansamente Ravi.

"¿Tú? ¿Cuándo la única magia que puedes lanzar es una endeble barrera mágica? ¿Crees que puedes ayudar a alguien? ¡No me hagas reír!"

Ravi, incapaz de soportar las reprimendas de Barbatos, se estremeció y empezó a sollozar. Miré de la chica al conde.

"...Tienes razón, sólo sirvo para defenderme... Casi nunca puedo hacer uso de mis habilidades, pero precisamente por eso necesito ponerlas en práctica siempre que sea posible. Como ahora, para detenerte".

"¡Cállate! Destruiremos tu pequeña burbuja y empezaremos por ejecutarte primero".

"Adelante, por favor", invité, dejando traslucir una pequeña parte de mi hostilidad. Barbatos apretó los dientes. "¿Por quién tomas a Ravi? Te haces llamar señor, ¿y aun así crees que su habilidad es mágica? No me hagas reír".

Barbatos y sus hombres retrocedieron y cayeron al suelo como zarandeados por una fuerte ráfaga. Tampoco fueron los únicos afectados por mi desatada animosidad. Todos se habían desplomado.

Me di la vuelta y vi que Ravi estaba igual que los demás.

"Das miedo cuando te enfadas, Roland..."

"No, no estoy enfadado", le contesté.

Ayudé a Ravi a levantarse y ella murmuró: "Gracias por lo que has dicho".

Barbatos estaba creando una escena fuera de la barrera de Ravi. "¡Incinerad a los soldados! ¡Incineradlos!"

"P-Peró el Conde Barbatos... La ciudad..."

"No me importa. No me importa quemar un pueblo o dos en pos de mi gran plan".

El hombre que habló o era increíblemente leal o ya conocía su "gran plan". Asintió solemnemente. Los magos que estaban detrás de Barbatos, en

cambio, tenían un aspecto sombrío y se miraban desconcertados unos a otros.

Cuando uno de los magos rompió la barrera de Ravi, los demás se prepararon para el ataque.

"Roland, a este paso..."

"Lo sé", le aseguré.

Ravi invocó de nuevo su habilidad, pero se deshizo rápidamente una vez más.

Miré fijamente a Barbatos a los ojos. Parecía asustado por mis gritos. Retrocedió rápidamente.

"¡H-Hey! ¡Sal y protégeme!" Barbatos gritó a nadie en particular.

Había sabido de los tres hombres ocultos en las sombras que nos habían estado vigilando. No era difícil adivinar que eran guardias.

Todos eran bastante hábiles. Si no los hubiera detectado antes, luchar contra los tres habría sido difícil. Uno de los hombres salió de un rincón oscuro y se dirigió al lado de Barbatos.

"¡Él! ¡A él! ¡Haz algo con él!" Barbatos me señaló.

"Conde Barbatos, por favor, libérenos de la obligación de defenderle".

"¿Qué? Idiota, ¿qué estás...? ¡¿Qué estás diciendo?!"

"Nuestro deber es protegerle, Conde Barbatos... pero no morir mientras lo hacemos".

"¡Pero para eso te contraté! ¡No tienes ni idea de si perecerás hasta que lo intentes!"

El hombre negó tranquilamente con la cabeza. "No, lo sabemos. Si decide pasar a la acción, no podremos tocarle. La chica que estaba detrás le llamó Roland. Cómo se comporta, sus poderes de percepción, su animosidad paralizante... todo en él es superior. En la industria, hay susurros de un Señor Demonio Fantasma Cazador. Y estoy seguro de que esas leyendas hablan de él".

¿El Cazador de Señores Demonio Fantasma?

¿Cuándo me había ganado un título tan ridículo? Aun así, era mejor que la "banda de Roland".

"¿Cómo de poderoso se supone que es este tío?!"

"Hay algo en él que es innegablemente más grande. Deberías asumir que es tan poderoso como ella".

"¡No puedes hablar en serio! ¡Esto va en contra del contrato! ¡Un incumplimiento! ¡¿Te pagué por protección, y ahora te has cargado el acuerdo?! ¡Nadie te contratará nunca más!"

"Somos conscientes de ello, por supuesto. Si cumplimos nuestro acuerdo con usted, nos enfrentaremos a la muerte y usted será ejecutado. Sabiendo esto, preferimos dejar de lado nuestra reputación y vivir. Eso es todo".

Con eso, el líder de los tres guardias desapareció. Sentí que los otros dos también se marchaban.

"¡Es-Espera! ¡Espera!"

Mientras Barbatos buscaba al trío, me acerqué a él y le di un golpecito en el hombro.

"¡Eek...!"

"Me gustaría que detuvieras el ataque".

"De acuerdo... bien..."

Barbatos dio la orden de inmediato. Ravi había estado utilizando su habilidad donde era necesario, por lo que el fuego no se había extendido demasiado.

"Hay un sitio al que me gustaría llevarte", dije. "¿Te parece bien?"

"S-Seguro..."

Até las manos de Barbatos a su espalda.

"¿Q-Quién eres...?", preguntó.

"¿De qué estás hablando? Soy el hombre que buscabas".

"Te estaba buscando... ¿a ti?"

"Me pusiste una recompensa por destruir tu arena".

"¿Qué?! ¿Eso fuiste tú?! ¿Sabes cuánto perdí por eso?!"

"No creo que tengas que preocuparte demasiado por las pérdidas económicas pronto".

"¿Eh?" Barbatos parecía confuso.

"Te llevaré ante el Rey Randolf. Ya tiene sospechas sobre ti".

"S-Su Majestad nunca creería lo que gente como tú tiene que decir..."

"Creo que lo hará después de leer esta carta. Especialmente porque es clara como el día cuando se lee a la luz de la luna".

"No, para... Por favor, cualquier cosa menos eso..."

Agité el sobre delante de la cara del conde.

"¿Pensé que nunca habías visto esta carta en tu vida?" Barbatos soltó un gemido.

"Es probable que la familia Guerrera, y todos los que estén dentro de los tres grados de parentesco con ella, se enfrenten a una ejecución pública. Su locura ha convertido a todos ellos en amenazas. Los jóvenes, los viejos, probablemente no habrá excepciones".

"¡P-Para!"

"Deberías alegrarte. Tu nombre vivirá para siempre en la historia. Eso es lo que querías, ¿verdad? La única diferencia es que la gente hablará de ti con desdén".

Les expliqué todo a los hombres de Barbatos una vez que los capturamos. La mayoría de los magos se asombraron al oír el plan de su señor.

"Entonces el arsenal de armas y alimentos... era todo para su insurrección..."

"Su Majestad en persona lo castigará", les dije.

Todos asintieron en clara señal de comprensión. A estas alturas, el almacén estaba vacío y las provisiones se encontraban en el círculo mágico.

Hice que los magos ayudaran con el transporte.

"Hay algunos otros alijos. Me gustaría que alimentaras con maná las matrices para teletransportar la mercancía. Y no te preocupes, las armas acaparadas y la comida son parte de un excedente".

Dejé que los magos terminaran el trabajo y me llevé a Barbatos conmigo a la capital de Felind a través de una Puerta.



"Ahora en serio... ¿En qué estabas pensando?"

El rey Randolf dejó escapar un prolongado suspiro en la sala de audiencias, como si intentara liberar todo el aire de su cuerpo.

Varios militares de alto rango se sentaron a su derecha, frente al trono. Los altos consejeros de la administración pública del rey observaban desde el lado opuesto. Todos miraban fijamente a Barbatos, que estaba de rodillas.

Observé todo desde el asiento más alejado del lado de los funcionarios.

"Ni siquiera ha pasado mucho tiempo desde la Guerra Humano-Demonio. ¿Y aun así ha provocado malestar entre la aristocracia, ha estado a punto de provocar una insurrección y ha conspirado para derrocar a la realeza de Felind, conde Guerrera?"

"Yo..." La voz de Barbatos era tan débil como el quejido de un mosquito.
"Yo... no planeaba nada por el estilo..."

"Entonces, ¿qué es esta carta?" El rey Randolf sostuvo la prueba que le había entregado.

"..."

"He sido cauteloso con tus actividades recientes, pero no había recibido ninguna confirmación de indulgencias ilícitas hasta hace unos días. Estabas utilizando a la Compañía Welger para construir suministros para la guerra, y también para reforzar tus tropas. Parece que la Compañía Welger incluso esperaba hacerse con el control del Ducado de Bardenhawk. Si alguno de ustedes hubiera tenido éxito, el otro habría tenido el respaldo de un poderoso aliado".

"Eso es..."

Aunque la trama sonaba trivial cuando se decía en voz alta, Barbatos había puesto mucho empeño en sus preparativos.

"El amo de la Compañía Welger me estaba usando..."

"Oh, lo era, ¿eh?" Randolph me lanzó una mirada.

"Tienen una relación mutuamente beneficiosa... O mejor dicho, la tenían", respondí.

El Rey Randolph volvió los ojos hacia Barbatos. "Pensé largo y tendido en cómo había llegado a esto, Conde Guerrero. Sin embargo, no pude conjurar una respuesta. Supongo que era de esperar. No entiendo cómo piensa un aristócrata egoísta centrado únicamente en sus propias ambiciones".

"¡Tú! ¡Esperas que la nobleza sea demasiado moral! Había muchos otros señores que simpatizaban con mis esfuerzos..."

El Rey Randolph parecía dispuesto a replicar, pero decidió no hacerlo. Tal vez le preocupaba que la afirmación de Barbatos fuera cierta. Para sacar a la luz las injusticias de la aristocracia por el bien del pueblo llano, tenía que refrenar a los nobles que actuaban al margen de la ley.

Personas como Barbatos eran, más o menos, el equivalente a reyes en sus feudos. Y como era de esperar, la mayoría de ellos se ofendían ante la más mínima restricción de su libertad.

Barbatos aulló mientras levantaba la cabeza: "¡La única razón por la que los nobles te siguen—a regañadientes, debo añadir—es por la princesa Almelia! No tienes ni la influencia ni el carisma para reinar sobre..."

Me acerqué a Barbatos y le di un fuerte puñetazo en la cara. Soltó un extraño gemido mientras salía volando, rodaba por el suelo de la sala de audiencias y chocaba contra la pared del fondo antes de detenerse.

"No te atrevas a culpar a otro de tus actos, Barbatos Guerrero. Tu plan ha fracasado". Me acerqué lentamente a él y continué: "Un gran número de soldados y personas inocentes estuvieron a punto de morir. Estuviste a punto de arrebatarnos la normalidad a ellos y a sus familias. Mereces morir".

Agarré a Barbatos, al que ahora le faltaban unos cuantos dientes, por el cuello y lo empujé contra la pared.

"Ahora te voy a decir lo que pienso. Ese hombre de ahí no es rey simplemente porque sea el padre de Almelia. Recuérdalo. No insultes a mi amigo".

Al parecer, había maltratado a Barbatos más de lo que pretendía. Estaba dando patadas con los pies, que ya no tocaban el suelo. Lo tiré de vuelta a su lugar original en el suelo.

"Conde Guerrera, seguiremos con el asunto y le daremos nuestra decisión. Mientras tanto, puede esperar... en prisión".

El rey Randolf hizo un gesto con la barbilla, y los soldados que estaban en la entrada agarraron a Barbatos por las axilas para llevárselo.

"Aunque me mates, este país ya está en el centro de una vorágine".

"Cállate". Le di a Barbatos un fuerte golpe en el estómago con el puño. Sentí cómo se le rompía una costilla.

Se desplomó y los guardias del rey lo sacaron de allí.

Al día siguiente, se decidió que Barbatos Guerrera fuera ejecutado en público, rodeado de las masas.

Inmediatamente se difundió la noticia de la pérdida de su condición de noble y la confiscación de sus tierras.

Los sucesos que condujeron a su muerte pasaron a llamarse más tarde el Incidente Sandor, nombre de la ciudad en la que habían ocurrido principalmente. El propio nombre de Barbatos Guerrera quedaría grabado para siempre en la historia como el de un criminal traidor.

Después de que Barbatos Guerrera fuera encarcelado, antes de su ejecución, hice una visita a los aposentos privados del rey Randolf.

"¿No entiendes el concepto general de llamar a la puerta?", preguntó con cara de exasperación.

"¿Por qué molestarse con eso ahora? Ya he entrado varias veces sin llamar".

"Que sí". El rey Randolf sonrió mientras se sentaba en un sofá.

Ya era tarde y afuera estaba oscuro. Me senté en el sofá de enfrente, con la mesa baja entre nosotros. Llamó a un criado e hizo que trajeran licor destilado y vasos.

"No me quedaré mucho tiempo", le dije.

"Oh, no seas así."

Vertí el líquido ámbar de la botella en los vasos.

"Eres sorprendentemente delicado, Rey Randolph. ¿De verdad basta una pequeña calumnia para deprimirte?". comenté despreocupadamente, lo que provocó una sonrisa en el rostro del rey Randolph, aunque fue autodespectiva.

"Yo mismo he estado considerando la idea últimamente. Almelia es realmente una gran influencia. Hay cierta credibilidad a la idea de que su autoridad como héroe mantiene a raya el descontento de los aristócratas."

Cada uno dio un sorbo a su bebida, apenas probando el sabor del alcohol.

"Por supuesto que son infelices. Has empezado a apretarles las correas. Quieren la zanahoria, no el palo".

"Roland, ¿qué harías en mi situación?" Preguntó el rey Randolph.

"No tengo ni idea de lo que un aristócrata consideraría una zanahoria", respondí. "Creo que debes considerarlo por tu cuenta. En cuanto a Barbatos... ¿será el único en ser ejecutado?"

"Mm-hmm. Ese es el plan".

"Tendrás que acabar con más de ellos o lo lamentarás más tarde. Mantenerlos con vida es arriesgado. Deberías aplastarlos ahora".

"No tiene hijos, y aunque el resto de su familia me desprecie, sé que no he hecho nada malo. Si alguien busca venganza por mi decisión de impartir justicia, la aceptaré como veng".

El Rey Randolph sacó la carta de Barbatos y la puso sobre una mesa baja iluminada por la luz de la luna. Apareció su texto oculto.

"Destruir Felind... y los planes para hacerlo, ya veo... Acabamos de lograr la paz. Cómo se le ocurrió una idea tan desquiciada, nunca lo sabré".

Para cambiar de tema, pregunté: "¿Cómo está Almelia? No la he visto últimamente".

"Mi querida hija ha dejado el castillo por el orfanato. Ella es su directora, después de todo".

"Ya veo. Al final de la audiencia, Barbatos afirmó que el caos descendería sobre el reino independientemente de su ejecución. Sonaba como si estuviera preparado para que eso sucediera. Nunca se lo pregunté, pero supongo que los planes mencionados en su carta incluían deshacerse de Almelia".

Probablemente tendríamos que torturar a Barbatos.

"¿Matar a mi hija? ¿Puedes pensar en alguien capaz de tal cosa aparte de ti mismo?"

"Hay una alta probabilidad de que Amy esté del lado de Barbatos".

"¡Imposible!" El rey Randolph devolvió su vaso a la mesa.

Le expliqué mis sospechas.

"...Así que asumes que ella te vio en la arena subterránea. Ella es una de las pocas que conoce tu habilidad y tus falsos alias. Ya veo... Amy... Ese nombre me trae recuerdos. Nunca me relacioné mucho con ella".

No siempre había estado tan bien relacionado con la familia real de Felind. Mi maestra, Amy, me había ayudado con eso como parte de mi sucesión. Basado en lo que dijo el Rey Randolph, no había tenido muchos tratos con ella.

Sinceramente, tampoco me había pedido mucho, pero en algún momento habíamos acabado siendo buenos amigos.

"Un hombre tan preparado como Barbatos no actuaría sin una forma de deshacerse de Almelia, teniendo en cuenta que es fundamental".

"Pero estamos hablando de Almelia. Deberías saber más que nadie que no es una chica cualquiera".

"Sí. Almelia es muy buena manejando grupos armados. Sin embargo... esto la pondría contra una sola persona, y ella no está acostumbrada a matar. Eso hace una gran diferencia. Su oponente se especializa en tomar a los oponentes desprevenidos. Almelia lo tendrá muy difícil".

El Rey Randolph dejó escapar un profundo suspiro. "Por favor, basta. Pareces tan serio que me preocupa..."

"No soy de los que endulzan las cosas. Y hablando de hombre a hombre, voy a ser directo. Dile a Almelia que no siga ningún patrón establecido. Y

ella no debe, bajo ninguna circunstancia, permanecer en el castillo todo el tiempo. Asegúrate de que haga algo diferente cada día".

"E-Espera, ¿hablas en serio...?"

"Sí. Yo no bromearía con esto".

Cuando se dio cuenta de que aún tenía una mirada severa, los hombros del rey Randolph se desplomaron. "Acabamos de romper el compromiso con ese funesto príncipe, y ahora un asesino...".

"Ella no es una asesina ordinaria. Es alguien a quien no querrás enfrentarte en absoluto, una persona de la que incluso yo desconfío".

"Es suficiente... La ansiedad me hace querer desplomarme..."

"He venido a decírtelo", le dije.

Cuando intenté marcharme, el Rey Randolph me pidió que esperara. Compartimos otras cinco rondas.

"¿Así que ahora soy tu amigo?", dijo.

"¿Por qué sueñas tan feliz? ¿Ya estás borracho, viejo?" le contesté. Parecía contento por lo que le había dicho antes en la sala de audiencias.

"Por decirlo de otra manera, también crees que te considero un amigo".

"Está bien, suficiente. No hace falta que te esfuerces en replantear las cosas así". Fruncí el ceño cuando el rey Randolph se echó a reír.

Antes de que me diera cuenta, ya había amanecido. Recordé lo que Rila me había dicho una vez.

"Ser rey significa estar solo".

Siempre les obsesionaba tener la última palabra y asumir toda la responsabilidad. No podían dejar los asuntos críticos en manos de otros.

"Si me pasa algo, te llevas a Almelia", insistió el rey.

"Hmph. Hemos entrado en divagaciones de borrachos, ya veo... No gracias".

"¿Por qué no?"

Si a alguien le ocurría algo desafortunado, probablemente sería a mí.

"Escucha, Almelia es guapa, y es una buena chica."

"Soy consciente. Espero que encuentre un buen partido".

"¡No esperes! ¡Ve a cogerla!"

"Es suficiente para un borracho".

Podía ser directo cuando hablaba con Rila, pero no era así con el rey Randolph. Sospechaba que el rey Randolph no tenía a nadie con quien hablar tan a la ligera, excepto a mí.

Cuando la luz del sol iluminó la habitación, el rey Randolph empezó a roncar.

"Sé que te he preocupado, y protegeré a tu hija", le dije. "Las personas cercanas a mí... son preciosas, y ella es mi pupila".

Puse una manta sobre el rey y salí silenciosamente de su habitación.

Una vez de vuelta en la capital de Bardenhawk, Rila no perdió el tiempo y me dijo: "Tenemos una gran conmoción". Cacareó en voz baja.

La transformé en su forma felina y fui con ella y Roje a ver cuál era el problema. Encontramos una larga cola en la zona residencial de la capital. La cola empezaba en el montón de provisiones.

Roje ofreció su versión de elogio. "Tú idea no estuvo nada mal, humano".

"Lo más lógico era trasladar los alijos de Barbatos. El resto simplemente siguió".

"Leyte hizo que los militares recuperaran las armas. Sólo queda la comida".

"La reina Leyte dijo que las raciones eran demasiadas para el castillo y decretó que se repartieran entre el pueblo".

La población se había reunido para conseguir algo de la comida que apareció de la nada.

"Qué emocionante es robar a alguien con la esperanza de incitar una rebelión y llevar suministros a un país en la pobreza. Mm-hmm". Rila asintió.

"Tú gran Puerta ha sido muy útil. Gracias", dije.

"Por supuesto. Mi perspicacia mágica supera con creces la de los demás".

"Ya habíamos pensado en una forma de ayudar a esta gente, humana",
reveló Roje.

"¡Oh, Roje, tú!" Rila golpeó los pies del elfo presa del pánico.

"¡Las carnes secas y los tubérculos desaparecerán rápidamente, pero el
regalo de Lord Rileyla no!"

"... Ahora que lo pienso, me di cuenta de que ustedes dos susurrando entre
sí. Así que eso es lo que estaban haciendo. "

"No... No, no menciones más esto... Es de mal gusto..."

A pesar de las protestas de Rila, Roje continuó. "¡Mi señor es increíble!
¡Lord Rileyla ha introducido a escondidas cultivos del Infierno adecuados
para el clima y el suelo de este país! ¡Y yo también he ayudado! Con el
tiempo, los productos se convertirán en una parte importante del comercio
de esta tierra y se exportarán a otras naciones. ¡Este se convertirá en un
país de abundancia, y a la gente no le faltará comida! ¿Entiendes,
humano? ¡Estarán libres de preocupaciones durante décadas! No,
¡durante siglos! ¡Así es como mi señor, ¡Lord Rileyla, hace las cosas! ¡Ha-
ha-ha-ha-ha!"

"¡No presumas, elfo tonto!"

"¡¿Por qué no, Lord Rileyla?! Si no le hablo a este imbécil de su increíble
misericordia para con una nación necesitada, entonces yo, Roje Sandson,
no estaría cumpliendo con mi deber como..."

"¡Callateeeeeee! ¡No debes revelarlo todo! ¡Elfo sin tacto! ¡Fuera de mi
vista!"

Roje parecía infeliz y confusa. Sus hombros se hundieron, pero obedeció
las órdenes de Rila.

"Hmph", resopló Rila. "¡Ahora en serio! ¡De verdad!", resopló ante la falta
de tacto de su sirvienta.

"¿Por qué hiciste todo eso?" pregunté.

"...Hasta yo tengo capacidad de culpabilidad", respondió Rila. "No sé cómo
era esta gente antes, pero estoy segura de que el ejército del señor de los
demonios es responsable de su indigencia actual".

"¿Entonces esto es una expiación?"

"Hm... Bueno, algo por el estilo". Rila apartó la mirada como avergonzada. Probablemente por eso no quería que otros conocieran sus planes.

Había importado weilyam, un cultivo resistente a la sequía y las enfermedades. Tenía que preguntarme si echaría raíces, siendo como era una planta del infierno. Sin embargo, Rila había investigado antes de introducirla en Bardenhawk.

"¿Pueden los humanos comer el weilyam?" pregunté.

"Si utilizan las recetas absolutamente deliciosas que he ideado, cualquiera puede disfrutarlas", afirma Rila.

"Cada palabra de esa frase me preocupa más".

"Supongo que pensarías eso. Pero te alimentaré un poco. Llegará un momento en que no sabrás qué hacer sin mí".

"Siempre seguro de sí mismo, ya veo."

"Volvamos", dijo Rila, y se dio la vuelta para marcharse.

"Algún día... me gustaría ser yo quien tenga la última palabra", comenté.

"...no me importaría que ese día no llegara nunca. Estoy segura de que las cosechas crecerán bien aquí. Con eso me basta", afirmó Rila con firmeza. Respondí levantándola y poniéndola sobre mi hombro.

Me dirigí hacia el castillo, deseando que llegara la comida.

Capítulo VII: Una Reunión Inminente, Parte I

El Gremio de Aventureros del Ducado de Bardenhawk se había vuelto más autosuficiente. El número de empleados locales también había aumentado, y la formación los convertía en buenos empleados. Con cada vez menos cosas que hacer, era hora de que los de Lahti volviéramos a casa. Por el momento, las únicas personas que quedábamos del Reino de Felind éramos yo, la Directora de Sucursal Iris, y Milia. El resto eran todos empleados de Bardenhawk.

"Señor, sobre esta búsqueda..."

Muchos funcionarios se formaban ahora a mis órdenes y a menudo confiaban en mis conocimientos.

"Profe, esta búsqueda está marcada como rango D, pero esta otra es igual y es de rango E...."

Milia, que era la "Profe", parecía bastante nerviosa mientras comparaba los talones de las búsquedas. El apodo le venía probablemente por encargarse de la educación de los novatos.

"¿Eh? E-Eso es raro..."

Era raro ver que a Milia la llamaran maestra, dado que la mayoría de la gente la consideraba todavía una niña.

"Sr. Roland, ¿sabe algo sobre este problema...?"

Milia se acercó con los dos talones de búsqueda contradictorios y parecía agotada. Detrás de ella había un empleado novato con el mismo aspecto.

"Se parecen, pero los rangos son diferentes..."

"¿De verdad...?" Yo mismo los comparé.

Ambas eran misiones de vigilancia de caravanas de mercaderes del mismo cliente. Incluso el destino era idéntico. La única diferencia era la ruta propuesta.

"Ah, ya veo. Señorita Milia, hay una gran diferencia entre las misiones de rango E y D. Piénselo bien".

"¿Una diferencia?" Milia pensó un momento en mis palabras. Tenía que saberlo. Seguramente había enseñado este punto vital a los nuevos empleados.

No quería avergonzarla delante de un alumno, así que le susurré: "El combate está garantizado para uno".

"¡Ohh!"

Una sonrisa se dibujó en el rostro de Milia, que aplaudió como si todo hubiera encajado. No sabía si se debía a su personalidad o a que su cálido comportamiento hacía que el trabajo del gremio fuera más agradable, pero no me atrevía a reprenderla.

"Las rutas propuestas difieren", expliqué. "La de rango D atraviesa un lugar que a menudo requiere batalla. Sin embargo, la búsqueda de rango E planea tomar un camino más largo".

"¡Muchas gracias!" Milia se dio la vuelta y explicó lo mismo que acababa de decir al nuevo miembro del personal.

En cuanto a Iris, estaba formando al director de la sucursal que pronto la sustituiría, habiendo seleccionado a un empleado que parecía poseer las cualidades necesarias para el puesto. Como la gestión del gremio iba viento en popa, los tres no tendríamos que quedarnos mucho más tiempo.

Al principio, nadie había entendido el concepto de un gremio de aventureros, pero ahora el trabajo se había convertido en una faceta habitual de la vida. El Gremio de Aventureros se había ganado la aprobación de la opinión pública.

"¡Señor! ¿Le importaría revisar este talón de búsqueda por mí?"

Uno de los subalternos me entregó otra consulta escrita en un talón de búsqueda.

"..."

Ésta también se refería a comerciantes. Se trataba de una petición de guardias para proteger a comerciantes que transportaban mercancías obtenidas en la capital y destinadas a ser vendidas en otros lugares. Este comerciante había estado asociado anteriormente con la Compañía Welger, la misma organización con la que yo había estado tratando

últimamente. Al parecer, ahora podían hacer negocios sin pasar por esa problemática corporación.

Esto probablemente se debió a que el Gremio de Aventureros de Bardenhawk creció y se hizo más reconocido como entidad legítima. Los guardias eran indispensables en una nación donde los ladrones y los monstruos eran comunes. Si un comerciante hiciera esta misma petición a la Compañía Welger, habría cargos extra que perjudicarían sus beneficios. Presentar una petición de guardia en el gremio les proporcionaba protección por una fracción del coste.

La mayor ventaja era que podían continuar su actividad con menos gastos sin depender de una compañía. Me puse en contacto con el empleado subalterno que recogía la información del cliente para asegurarme de que no se pasaba nada por alto.

"No veo ningún problema", dije.

"¡Muchas gracias!"

La empleada subalterna volvió a su asiento, muy animada.

Hace unos días, recibí una carta del rey Randolph sobre Almelia. Había hecho caso de mi advertencia y también le había dado el mismo consejo a Almelia. Sin embargo, ella era la heroína, una heroína muy segura de sí misma. Seguramente le había resultado difícil convencerla de que le hiciera caso.

El Rey Randolph había asignado a Frank Lanperd, uno de los capitanes de los caballeros imperiales, para custodiar a Almelia. Sabía que Frank era la persona adecuada para el trabajo, pero no podía evitar preocuparme, sabiendo que se enfrentaban a Amy. En mi mente, ella seguía siendo la misma maestra todopoderosa que era antes. Ni siquiera podía imaginar cómo derrotarla.

Mi única esperanza era que hubiera decidido retirarse del asunto tras enterarse de que su cliente, Barbatos Guerrero, había sido ejecutado, pero eso era muy poco probable. Al crecer, sólo la había conocido como madre y Profe. Desde entonces, había oído rumores sobre sus actividades a partir de la poca información que había conseguido reunir.

Se especializaba en trabajos exigentes y no preguntaba por la paga. Yo ya sabía que mi maestro era un asesino poco corriente. Vivía para matar a objetivos poderosos y era adicta al trabajo. Al menos a mí me lo parecía.

Si yo no hubiera hecho el trabajo, confiaba en que ella hubiera matado al señor de los demonios. Un trabajo como asesinar a Almelia, el llamado mayor activo militar, seguramente le habría gustado.

Que hubiera perdido a su cliente, y la recompensa, probablemente no importaba.

Había oído que la persona que había secuestrado a la falsa Maylee era una mujer, una que había visto a través de la forma de gato de Rila. Amy debió apuntarse pensando que la secuestrada sería divertida. Víctor, el hombre con la habilidad Invencible, me había dicho que una vez que su parte había terminado, ella se había ido inmediatamente.

Unos días después, Victor apareció muerto. Cuando encontré su cadáver, las puñaladas me pusieron la piel de gallina.

El Maestro del Gremio Tallow me había informado que vio a Amy en Bardenhawk, y ahora sabía que tenía razón...

"..."

No importaba cuántas veces representara la batalla con ella en mi cabeza, sólo sobrevivía dos minutos antes de caer.

"...Aunque sólo si me enfrento a ella directamente."

Llegó la hora de cerrar y, mientras limpiaba mi mesa, decidí ir a ver a Almelia.

Gracias a Puerta que había instalado antes en el castillo del Reino de Felind, pude colarme fácilmente en el lugar. Busqué la presencia familiar de Almelia.

"Ugh, me siento tan asfixiada. Tanto por ti como por tus hombres".

"Vamos, no digas eso. Este es nuestro trabajo. Su Majestad fue muy insistente".

Almelia y Frank estaban hablando en el comedor.

"Pero yo soy más fuerte que tú", afirmó la princesa. "¿Acaso tiene sentido que me protejas?".

"La unión hace la fuerza, ¿no?"

Parecía que Frank lo estaba pasando mal tratando con la testaruda princesa.

Había dos hombres de Frank en la puerta, y se pusieron firmes al verme. Tal vez me recordaban de cuando compartí una comida con el rey Randolf. Ninguno protestó cuando abrí la puerta y entré.

"¡Oye! ¿Se suponía que ibas a hacer guardia...?"

"¡Roland! ¡Deberías avisarnos si vienes de visita! ¡En serio! Siempre vienes sin avisar". Almelia se levantó con cara de alegría.

Frank aún tenía su perilla corta y fina.

"Siento interrumpir su comida", dije.

"¿Por qué estás aquí, Roland? ¿También la estás protegiendo a ella?"

"No, pero he pensado en algo que podría ser útil".

"R-Roland, ¿estás aquí para mantenerme a salvo?" preguntó Almelia.

"¿No estabas presumiendo de lo poderoso que eres hace un momento? ¿Qué pasó con esa altanería?". Frank sonrió, aunque fue forzada.

"Creo que el Rey Randolf te dijo que mantuvieras tu horario irregular, ¿verdad?" pregunté.

"Sí. He evitado ir al orfanato, quedarme en el castillo, entrenar o cualquier cosa que me diera un patrón".

Asentí con la cabeza. "Sólo hay una forma de asegurarse de que nunca repetirás las mismas acciones".

"¿Qué es eso?", preguntaron juntos Almelia y Frank.

"Conviértete en un aventurero".

"¡Bien por mí!"



"Seguro que fue una decisión rápida..." Frank dejó escapar un suspiro exasperado cuando Almelia aceptó sin siquiera escucharme.

Muchas personas que se convertían en aventureros realizaban diversos trabajos ocasionales para ganarse la vida, por lo que cada día era diferente. Eso se aplicaba a más de la mitad de ellos.

"... ¿Un aventurero?" El Rey Randolph parecía dudoso.

Cuando le comenté la idea, enarcó una ceja, seguramente pensando que era extraño que Almelia estuviera tan contenta con la propuesta. Almelia, Frank y yo estábamos con el rey Randolph en sus aposentos personales.

"Sí. Así es. Los aventureros toman diferentes misiones cada día. Y los empleados del gremio son los que eligen esos trabajos para ellos".

"Hmm", el Rey Randolph miró a Almelia. "Me dijo que le prohibirías convertirte en una cuando abandonó sus deberes públicos para visitarte...".

Recordé que la princesa había entrado una vez por la fuerza en la oficina de la sucursal de Lahti.

Probablemente era a eso a lo que se refería el rey Randolph.

"¿Abandonó sus deberes?" Cuando miré a Almelia, evitó torpemente mi mirada.

"Uh, eso fue, um...", tartamudeó.

"Pero las circunstancias han cambiado, ¿no es así, Roland?" dijo Frank.

Asentí con la cabeza. "Si organizo misiones para Almelia, me aseguraré de que no haya dos iguales. Irá a un lugar diferente cada día. Tendrá que visitar la oficina del gremio con regularidad, pero yo estaré allí para vigilarla en esos momentos".

El rey Randolph asintió, pareciendo convencido. "A tu vista, dices. Eso suena mejor que tenerla realizando tareas oficiales o trabajando en el orfanato".

"Mm-hmm. Y tendrá a Frank con ella. Eso debería hacérselo más difícil al asesino que si Almelia estuviera sola".

"Me sobrestimas, Roland."

"A Almelia aún le falta experiencia matando gente". Miré a Frank y soltó una carcajada seca.

El hombre había salido de la pobreza y había ascendido a oficial, todo con una sola lanza. Antes de empuñar el arma, había hecho de todo para sobrevivir, o eso me habían dicho.

"Almelia es imprudente y una tonta que sobreestima sus propias habilidades. Sin embargo, tú eres un veterano, así que sé que comandarás bien a tus soldados y la mantendrás protegida".

"Haré todo lo posible por no traicionar esa confianza", respondió Frank.

"¿Perdona? ¿A quién acabas de llamar imprudente?"

"Lo que quería decir es que no tienes rival cuando se trata de superar una situación difícil", corregí.

"Muy bien, entonces. Podrías haberlo dicho así desde el principio".

"Wow, todo está en la entrega", murmuró Frank en voz demasiado baja para que Almelia lo oyera.

No tenía ni idea de cuánto tiempo llevaban la Compañía Welger y la gente de Barbatos Guerrera considerando a Almelia un obstáculo importante para sus planes, pero, afortunadamente, aún no habían hecho ningún movimiento. Sin embargo, su inacción resultaba extraña a su manera.

"Me gustaría vigilar a Almelia yo mismo durante un rato, teniendo en cuenta que esto es una emergencia".

"Nunca habías insistido tanto en un asunto como éste, Roland... De acuerdo, lo permitiré. Puedes mantener a mi hija bajo tu vigilancia". El rey asintió con tanta facilidad que Almelia pareció dudar.

"¿Está seguro, padre?", preguntó ella. "¿Qué pasa con mis deberes y mi trabajo en el orfanato...?"

"Ya casi no haces nada de eso".

"Grrr..." Almelia se quedó callada, evidentemente incapaz de ofrecer una refutación.

El trabajo más importante de Almelia era existir como símbolo de buena voluntad. Como heroína que había llevado al mundo a la paz, era la única persona que podía hacer que el público se sintiera seguro.

"Además, Roland, la tortura resultó infructuosa contra Barbatos. Sin embargo, descubrimos otra carta en su finca. Aunque no pudimos descifrarla". El rey Randolph sacó varias hojas de un cajón de su escritorio. "¿Puedes?"

Hojeé la misiva que me había entregado. Ninguna persona normal habría sido capaz de comprender lo que estaba escrito.

"Está escrito en una versión modificada de un cifrado asesino. Parece ser un informe".

Estaba familiarizado con la letra. Probablemente Amy no había pensado que yo, la única persona que reconocería su caligrafía, leería estas páginas. Aunque el nombre del remitente estaba ausente, la carta era para Barbatos, así que tenía que ser de Amy. Detallaba sus actividades en el trabajo clandestino del gremio... y el secuestro de una princesa. Terminaba diciendo que seguiría buscando trabajo en el gremio clandestino mientras observaba a su objetivo.

"Es de Amy", dije.

"Lo sabía".

"¿Q-Quién es ese...?" Cuando Almelia vio que la cara del rey Randolph se nublaba, me miró.

"Ella fue quien me acogió y me educó para ser el asesino que soy ahora".

Frank se estremeció e hizo una mueca. "No estarás diciendo que tu maestra tiene como objetivo a Su Alteza, ¿verdad?".

"Eso pensaba, y ahora esta carta es la prueba. Debe serlo".

Frank suspiró y susurró: "Supongo que es hora de escribir mi testamento...". Sus hombros se hundieron.

"La Maestra de Roland..."

"Así es como conozco todos sus trucos", dije. "No te preocupes, Almelia. Frank te protegerá, aunque tenga que arriesgar su propia vida".

"¿Ya me estás matando? Dame un respiro..."

Almelia parecía más seria que antes. Evidentemente, comprendió que no nos enfrentábamos a una persona corriente. Se trataba de un enemigo poderoso, y la vigilancia era primordial.

Cuando terminamos de hablar, cogí a Almelia y me dirigí a Bardenhawk.

"¿De verdad podemos viajar hasta allí tan fácilmente?", preguntó. Era una pregunta razonable.

"Sólo mira", respondí, luego usé Puerta y fuimos teletransportados a Izaria.

Frank y sus hombres viajarían a caballo, un viaje que les llevaría varios días. Yo actuaría como protector de Almelia durante ese tiempo.

"Eso fue instantáneo... Wow."

La princesa miró a su alrededor, y sus ojos se abrieron de par en par al darse cuenta de que su entorno había cambiado por completo. Caminamos juntos hasta la calle más grande de la ciudad, que pasaba junto al Gremio de Aventureros.

"¿Es uno de los que usaron los demonios...?"

"Sí. Tuve la oportunidad de aprenderlo de alguien. Es un tipo de magia llamada Puerta", le expliqué.

"¿Ah? Qué útil".

Durante nuestro paseo me tomé un momento para poner al día a Almelia sobre lo que había estado haciendo por trabajo en Bardenhawk.

"¿Has montado un gremio aquí?", preguntó. "Sí. La reina se lo pidió al rey Randolf".

"Parece que han hecho muchos progresos reconstruyendo..."

El ducado había caído durante la guerra, y nosotros, como partido de héroes, no pudimos impedir su destrucción. Probablemente eso aún pesaba en la conciencia de Almelia.

"Dudo que nadie te lo eche en cara".

Pronto lo aprendería. Aquí nadie se amargaba por el pasado. Más bien, miraban hacia el mañana.

Eran personas optimistas.

"Así que si voy a convertirme en aventurero, eso significa que tengo que pasar por el proceso de solicitud aquí, ¿correcto?".

"Sí, pero no hay prisa. Te quedarás a mi lado hasta que Frank llegue en unos días".

"A tu lado... Ohhhh". Almelia emitió un sonido extraño mientras se llevaba las manos al pecho y se sonrojaba.

"Esta es una oportunidad perfecta para entrenar", afirmé.

"¿Eh?"

"Esta es una oportunidad perfecta para entrenar", reiteré.

"No es que no te escuchara la primera vez..."

"Quiero que seas capaz de vencer a Frank sin tus habilidades ni tu magia para cuando llegue a Bardenhawk".

"¿Qué?! Pero es tan fuerte. B-Bueno, supongo que para ti, él no es gran cosa."

"¿De dónde sacaste esa tonta idea? No tendría ninguna oportunidad si me enfrentara a él cara a cara con una lanza".

"¿No puedes vencerle, pero quieres que lo haga?". Almelia parecía totalmente disgustada.

"Correcto. Si sólo estuviera armado con una lanza y me enfrentara a él directamente en una pelea en solitario".

En cualquier escenario de combate real, nunca me enfrentaría a Frank de una manera tan imprudente. Yo no luchaba como un caballeroso caballero en duelo. Emplearía técnicas de asesinato, y a Almelia le vendría bien acostumbrarse a ese tipo de maniobras. Su posible agresor me las había enseñado, después de todo.

"Bueno, si luchara contra él directamente y ninguno de los dos usara magia... ¿supongo que podría ganar?". No sonaba muy segura.

"No tenemos mucho tiempo, pero practiquemos juntos esta noche".

"B-Bien. Pero no me hace feliz..."

"Por cómo caminas y por dónde llevas el cuerpo, parece que has engordado unos kilos".

"¡No lo he hecho! ¡Tan grosero!"

"No eres tan lista como durante la guerra".

"Eso no es verdad..."

Almelia se volvió, incapaz de mirarme a los ojos.

No tardó en adoptar una actitud, pero yo ya estaba acostumbrado.

Era natural que se ablandara desde que la guerra había terminado; suponía que eso estaba bien. Sin embargo, había aparecido un nuevo enemigo y no tenía más remedio que prepararse. No podía quedarse de brazos cruzados. Tenía que afilarla.

Almelia aminoró el paso mientras caminábamos, así que me volví para comprobarlo, sólo para encontrarme con que fruncía el ceño mientras se pellizcaba la cintura. Había crecido, así que no entendía por qué su pecho seguía igual. Estaba prácticamente igual que cuando nos conocimos.

Nos dirigimos a un claro que los aventureros solían utilizar para practicar. Estaba situado lejos de las concurridas calles y zonas residenciales, por lo que la única fuente de luz era la luna en lo alto del cielo. Los únicos sonidos eran los suaves gorjeos de los insectos.

"Estamos solos juntos por la noche... ¿Por qué tenía que ser para entrenar?" refunfuñó Almelia, con cara de fastidio.

"Primero, intenta seguir mis movimientos con la mirada".

"¡No puede ser! ¡No se puede! ¡Es imposible! ¿Con tus movimientos? ¿Con mis ojos? ¡¿Y de noche?!"

"'Imposible' ya no existe en tu vocabulario. Tienes que acostumbrarte a estar en la oscuridad".

"Pero...", murmuró Almelia mientras agachaba la cabeza. "¡En ese caso, quiero una recompensa!".

"...Bien. Supongo que algo de motivación es importante".

"Si te pongo una mano encima... entonces... quiero una cita. Una-una cita, pero, como, entre un hombre normal y una chica normal. Eso es lo que quiero..."

La luz de la luna hacía más evidente que la cara de Almelia se había puesto roja.

"Un hombre normal... Hmm. De acuerdo."

No sonaba demasiado difícil. Yo era un hombre normal.

"Espera, ¿a qué viene esa expresión en tu cara? Lo que sea. Voy a trabajar muy duro. Puedo hacerlo. Yo puedo. Eso es". Almelia abrió y cerró las manos, apretando los puños varias veces para esforzarse.

"Pero sólo si me pones una mano encima", le recordé.

"Lo sé".

El entrenamiento duró toda la noche, hasta que tuve que irme a trabajar por la mañana. Hacía tiempo que no entrenaba así.

"No puedo... tocarte... Debería haber... elegido algo más fácil... Sigues estando a otro nivel...".

Al amanecer, Almelia, que estaba fuera de forma como yo había sospechado, ya no podía tenerse en pie. Hice bien en tomarla bajo mi cuidado.

"De acuerdo con sus propias normas, su oponente es más de lo que puede manejar actualmente. El entrenamiento sólo va a ser más intensivo".

"No... No más..."

Le presté un hombro a Almelia, que amenazaba con echarse a llorar. Por el momento, decidí llevarla al gremio.

"Sr. Roland, usted no regresó al castillo. ¿Y ahora ha traído a la princesa con usted?" dijo Milia, con tono vacilante.

Me llevaría mucho tiempo explicar por qué Almelia estaba aquí, lo cual no era precisamente una historia conmovedora, así que les dije a todos que Almelia estaba observando la rama.

"Sí, ya que podemos ir y volver fácilmente con Puerta".

Era bastante sencillo convertir a Almelia en aventurera, ya que todo el mundo sabía lo poderosa que era. Sin embargo, no aceptaría ninguna misión hasta que llegara Frank. Hasta entonces, yo la prepararía.

La gente había empezado a merodear por el vestíbulo de recepción para mirar boquiabierto a Almelia. Cuando los empleados pasaban junto a ella, se quedaban helados de nerviosismo. Me sentí mal por ellos y por causarle más problemas a Iris. No había otro sitio al que pudiera llevar a la princesa, pero sin duda interferiría con el trabajo.

Mientras pensaba qué hacer, oí que alguien gritaba alegremente: "¡Ahí estás, Roland!".

Maylee, Roje, Rila en su forma gatuna y el escuadrón de chicas guapas habían llegado. Maylee corrió hacia el mostrador y saltó de un lado a otro.

"¿Dónde estabas? No viniste a casa en toda la noche".

Roje suspiró, aparentemente deseando decir algo en el sentido de: *"Podrías haberle dicho a alguien que no ibas a volver a casa. Sinceramente..."*

"Me fui a recoger a la princesa de Felind. Se va a quedar aquí un tiempo". Señalé detrás de mí.

A Maylee le brillaron los ojos. "¡E-Es la héroeEEEEEEEEEE!"

Los niños admiraban a Almelia. Sin embargo, Roje no estaba tan impresionada.

"Roje, no dejes que se te note el mal genio", advirtió Rila, con la voz en un susurro.

"Lo sé, Lord Rileyla", respondió la elfa en voz baja.

Eelu y Su parecían asombrados, mientras que Lyan y Sanz tuvieron una reacción similar a la de Maylee.

"Maestro Roland... ¿Has ido hasta el Reino de Felind para traer aquí al gran héroe?".

Asentí con la cabeza. "Sí, estará con nosotros un tiempo para observar cómo funciona el nuevo gremio".

"Sabía que era usted increíble, maestro Roland, pero no tenía ni idea de que tuviera vínculos con la princesa-héroe de Felind", comentó Su, lo que me dio una idea.

"Hola, Alme—quiero decir... Princesa", llamé.

"¿Qué pasa?"

"Esta es Lady Alias, la princesa de Bardenhawk", dije. "La llamamos Maylee".

Almelia se inclinó un poco para encontrarse con los ojos de Maylee. "Hola, Lady Alias".

"¡H-H-Hola, gran héroe!" Maylee estallaba de emoción. Aparentemente, no necesitaba presentar a Almelia.

A pesar de proceder de naciones diferentes, ambas eran princesas. La pareja seguramente formaría un vínculo por eso.

"Mientras trabajo, ¿podrías ir con Maylee y los otros... Princesa?"

"¿Por qué no? Sólo impediría tu trabajo aquí".

Roje parecía doblemente mortificada por aquella propuesta.

"Lord Rileyla, ¿está de acuerdo con esto?"

"Lo permitiré", respondió Rila. "Es una amiga".

"¿Una amiga?!" Roje miró a Almelia con duda. La heroína ladeó la cabeza, confusa.

"¿Hm? Un gato que habla... y esa voz. Espera, ¿es mi maestro, el gato negro!"

"Mm-hmm. Soy yo, desamparado".

"¿Por qué, pequeña—? ¡¿Te atreves a dirigirte a Lord Rileyla con un título tan bajo?!" Roje se apresuraba a iniciar una pelea cada vez que se trataba de Rila.

"¿Qué te pasa, elfa? Esto no te concierne... ¿Intentas empezar algo?" dijo Almelia.

"¡N-No!"

Evidentemente, las dos mujeres comprendieron quién era más fuerte que la otra.

"Rila, ¿eres amiga de la gran héroe?"

"Mm-hmm. Incluso ha visitado mi casa", respondió Rila.

"¡Wowwwwww!"

"¿Eh?" Ahora Almelia parecía desconcertada.

Nunca le había explicado que el gato negro que había conocido en la costa de Somaleel y Rila, a quien había conocido cuando le arrebataron el bolso al señor de los demonios, eran la misma persona. Ahora lo hacía.

"Mi profesora y Rila son la misma persona... Eso suena complicado... ¿Así que todas esas cosas subidas de tono de las que me habló eran de...?". Los ojos de Almelia se desviaron entre Rila y yo.

"Ciertas circunstancias hacen más probable que nos encontremos mientras estoy en esta forma. Me alegro de nuestro reencuentro, Almelia".

"Sí. También me alegro de volver a verte".

Almelia cogió la pata delantera de Rila y le dio una especie de apretón de manos.

Le guiñé un ojo a Rila y ella asintió para demostrar que había entendido. Mientras Almelia estuviera con Roje, Rila y el escuadrón de chicas guapas, no necesitaría vigilarla. Por otra parte, Almelia era mucho más fuerte que cualquiera de ellas, así que casi me preguntaba quién protegía a quién.

"Sólo sé un poco sobre aventureros, Lady Alias, así que no sé lo que haces en realidad. Tendrás que enseñarme".

"¡Y-Y-Yo te enseñaré! ¡Mmf!" Maylee hizo un sonido excitado.

"Creo que hoy has alcanzado el rango E, Maylee", comenté.

"¡Eso es! Quiero una búsqueda en la que pueda luchar contra muchos monstruos". Tal vez estaba tratando de presumir delante del héroe.

"Te daré uno moderadamente difícil, entonces".

Con la ayuda de muchos otros, no creí que Maylee tuviera problemas, aunque se encontrara con monstruos, pero aun así le preparé una misión de recolección de hierbas relativamente segura.

"¡Hasta luego!" Maylee agitó los brazos salvajemente mientras se marchaba.

Una vez que el grupo de Almelia se marchó, todo el gremio se relajó. Su título de héroe no era sólo para aparentar. Cuando la gente la veía, se ponían rígidos y se esforzaban por no cometer errores delante de ella. Sin Almelia, conseguiría hacer mucho más.

Iris se acercó y me entregó un sobre familiar. "Para ti, Roland".

Le di las gracias y abrí la misiva. Era de Ben Amster, antiguo maestro gremial de la Compañía Welger.

Había escrito sobre nuestro plan para tratar con el actual jefe de la compañía. Habíamos convertido la investigación en una búsqueda que hice emprender a Dey y Ravi. Iban a averiguar qué tipo de organización era realmente la Compañía Welger, por dentro y por fuera. Si Ben pensaba que su antigua compañía iba por mal camino, incluso sin que Barbatos siguiera implicado, estaba preparado para reclamar el liderazgo.

Según él, no podía soportar que algo que había construido desde cero se utilizara con fines nefastos.

"Maestro Roland, estoy de vuelta."

"¡He vuelto, Roland!"

Dey y Ravi habían venido a registrarse.

"¿Cómo ha ido el seguimiento? ¿Igual que antes?" Les indiqué que se sentaran frente a mí.

"No creo que haya mucha diferencia. Perdieron a Barbatos, pero han recaudado muchos fondos y parece que tienen pánico".

Si Barbatos y la Compañía Welger se hubieran salido con la suya, ambos habrían acabado controlando un país. Y si un bando triunfaba, seguramente prestaría un gran apoyo al otro. Sin su aliado, la Compañía Welger estaba claramente empezando a preocuparse.

"Su trabajo es mucho menos elegante que antes. Y han contratado a más tipos duros a los que les encanta hablar. Con toda la información que obtuve de Bale, engatusar a estas nuevas fuentes ha sido bastante fácil".

Estaba claro que la Compañía Welger aún no tenía ni idea de cómo operar si no era mediante la caza furtiva y el contrabando, y recientemente había abandonado todo comercio real para centrarse en compañías clandestinas. Ben estaría definitivamente avergonzado.

"Buen trabajo", les dije a Dey y Ravi. "Hoy pueden tomarse un descanso". Les entregué la recompensa que les había preparado.

"¿De verdad nos hemos ganado todo esto?!" exclamó Ravi, incrédula.

Cada uno recibió un millón, una muestra de la seriedad con la que el cliente se tomaba esta misión.

"El maestro Roland me pide que haga misiones difíciles y especializadas", explicó Dey. "Así que las recompensas también son mayores".

Ravi abrazó a Dey. "¡Voy a ser tu compañero para siempre!"

"Vaya, vaya". Dey se rio.

Tener la habilidad defensiva de Ravi probablemente ayudó a Dey a sentirse más seguro durante el día. Uno era las armas y el otro el escudo. Hacían un buen equipo.

Escribí una respuesta a la carta de Ben, explicando todo lo que Dey y Ravi me habían dicho. En la misiva del ex conde, también había escrito:

Si el gremio es insalvable, entonces me gustaría presentar una búsqueda de asesinato al gremio clandestino.

Parecía que pronto llegaría el momento de visitar de nuevo aquel sórdido lugar.

Tenía que cortar de raíz el problema que aquejaba a Bardenhawk antes de que se extendiera como un cáncer.

◆Moyes◆

Cuando me dirigí a una habitación trasera, encontré a un hombre con la cabeza colgando. Llevaba una capa sencilla.

"Hey, Slade. Hace tiempo que no apareces por aquí".

"Sí. He estado ocupado."

"Muy ocupado, seguro", murmuré para mis adentros. "¿Encontraste alguna búsqueda que te llamara la atención?"

"Este".

Me enseñó una sábana que no habíamos puesto hacía más de diez minutos. "El asesinato del líder de la Compañía Welger".

Ben Amster era el cliente. El antiguo conde había retirado su recompensa por el hombre que había arruinado la arena subterránea. Nunca supe si había cambiado de opinión o había encontrado satisfacción y consideró oportuno poner fin a la búsqueda.

Le había advertido a Slade que no se involucrara, pero no me había enterado de lo que ocurrió después. Ese trabajo había sido el único en el que había mostrado interés. Todas las otras misiones que había completado parecían como si sólo estuviera siguiendo los movimientos.

Me dijo que uno de sus amigos había tenido un final desafortunado. Me olía a mentira. Dada la forma en que Slade se comportaba, dudaba que tuviera amigos. El tipo me parecía más del tipo que lucha solo y muere así, también.

"Matar al jefe de la Compañía Welger... Un maestro del gremio, eh."

El hombre se llamaba Pablo Weber. Cuarenta y tres años. El que hizo la petición solía estar cerca del objetivo, así que había mucha información que obtener.

No me había enterado del motivo, pero nada bueno salía de curiosear, así que generalmente no lo hacía.

"He oído que lo hiciste bien en tu anterior asesinato... El de Bescoda. Debería estar bien si te encargas de este".

"Ya veo."

"Pero... no hay mucha recompensa. ¿Estás seguro de esto?"

Este era el hombre que prácticamente me había amenazado porque el pago por el asesinato de Bescoda era demasiado bajo.

Honestamente, Slade me aterrizzaba en ese entonces. No conocía a muchos que rezumasen asesinato sólo porque les cabreases. No podía evitar preguntarme qué clase de vida había llevado Slade para ser capaz de algo así.

Como era un caso especial, aumenté la recompensa, pero fue una excepción. Y sólo lo había permitido porque Slade vino recomendado por Víctor.

Incluso había sonado casi como si supiera que el gremio se estaba llevando una gran tajada. Lo que significaba... que el tipo estaba lejos de ser un novato. Slade era el verdadero negocio, un profesional que lo sabía todo sobre el negocio clandestino.

"Sí, no me importaría una recompensa menor", dijo.

¿Pero qué...? Estaba siendo terriblemente pasivo esta vez.

"Tengo un rencor personal contra este hombre", añadió.

"Huh."

Parecía mentira. Si Slade realmente tuviera rencor, no lo habría admitido con tanta indiferencia. Además, estaba claro que no era el tipo loco berserker al que no le importaba el dinero con tal de poder matar.

Los ojos de Slade eran el par más aterrador que jamás había visto. No había instinto en ellos, sólo lógica... Los ojos de un asesino que destrozaría a alguien como a un trozo de carne.

¿Qué estaba tramando en ese momento?

"..." Con un pago tan bajo, nadie más iba a tomar este trabajo de asesinato.
"Haz las cosas. Toma la búsqueda."

"Gracias."

¿Qué había llevado a Slade hasta aquí? Tenía un poco de curiosidad, pero investigar ese tipo de cosas estaba prohibido.

Personalmente, no me importaba, teniendo en cuenta los resultados del hombre. Si estaba bien haciendo un trabajo pésimo por la cantidad acordada, yo estaba contento y el cliente también. Alegría para todos.

Para mí está bien. Todo perfectamente aceptable.

"Cuento contigo", dije mientras veía a Slade salir de la habitación.

Se dio la vuelta y me miró con esos ojos astutos como respuesta. No había duda de que tendría éxito.

En comparación, Slade hacía que el resto de la gente que pasaba por el gremio clandestino pareciera inofensiva. Todos ellos estaban aquí porque pensaban que si iban a hacer algo malo, también podrían conseguir algo de dinero por ello.

Eso es lo que era el gremio clandestino: una reunión de esos tipos rudos.

Para mí fue fácil entender cómo el líder de la Compañía Welger, Pablo, se convirtió en el objetivo de un intento de asesinato.

Había participado en secuestros, caza furtiva ilegal, contrabando de drogas, comercio ilícito... En realidad, así habían sido siempre las cosas en la Compañía Welger. Últimamente, sin embargo, parecía que le había entrado un poco de pánico.

Pablo ya había puesto misiones en el gremio clandestino, así que habíamos enviado hombres a vigilar su negocio.

A primera vista, la compañía parecía una compañía normal, pero en realidad era un auténtico sindicato criminal. Los comerciantes que trabajaban allí debían de haberse enterado, porque últimamente se marchaban en masa. Con el auge del Gremio de Aventureros en Bardenhawk, los comerciantes podían hacer pedidos de cosas que no podían manejar ellos mismos.

Siempre sospeché que Pablo acabaría en la lista negra de alguien. Pero ocurrió mucho más rápido de lo que pensaba.

Habían pasado tres días desde que Slade emprendió la búsqueda. El cadáver de Pablo Weber fue descubierto en su propia casa.

También habíamos enviado a veinte de los nuestros al lugar después de que Pablo enviara su propia misión de vigilancia. Afortunadamente, todos habían sobrevivido. Cada uno estaba bien preparado para el trabajo de protección, pero ninguno se había dado cuenta del asesinato. Tuvo que ser Slade... Tenía una constitución diferente al resto.

Estaba preparando una recompensa cuando alguien a quien no había visto en mucho tiempo se detuvo. La hermosa mujer tenía el pelo negro ondulado. Ojos dorados y apagados, nariz fina y tan alta como un hombre: una figura encantadora.

Siempre había que tenerla en cuenta.

Bebí un trago de la petaca que tenía a mano.

"Hey, Moyes, ¿cómo has estado?"

"Todavía coleando. ¿Te ha llamado la atención alguna búsqueda?" pregunté.

"El gremio clandestino no sólo existe para las misiones, ya sabes".

"Aquí se aceptan misiones a cambio de una recompensa", respondí. "Para eso es este lugar".

Se llamaba María, aunque probablemente era una identidad falsa. Pocos usaban la verdadera aquí.

"Oh, no seas así", dijo ella.

Ah, cierto. Hablando de asesinatos... María era tan capaz como ese tipo. Sin embargo, la conocía desde antes de la guerra.

"Ahora tengo un trabajo muy interesante. Pero está siendo un poco difícil", comenta María. "Debe ser uno desagradable para darte problemas".

"¿Verdad? Esperaba que pudieras proporcionarme un poco de información".

María sonrió. Tenía una forma ruda de comportarse y nunca hacía alarde de su feminidad, pero sonreía en momentos como éste. Era una mujer increíble. Pero también era una mala mujer, que sabía utilizar sus encantos.

"¿Qué información buscas?"

"¿Sabes que la princesa de Felind ha venido a Bardenhawk? Bueno, está con alguien bastante peligroso... y no puedo acercarme a ella".

"¿Ni siquiera tú puedes acercarte a esta persona? Eso es inusual".

"Tentar mi suerte con este tipo causará problemas".

"¿Tan malo es? ¿Qué aspecto tiene? Háblame de este tipo".

"Sinceramente, no puedo arriesgarme a acercarme lo suficiente para averiguarlo". María parecía contenta a pesar de decir lo que decía. "Y me está volviendo loca que un tipo así ande por ahí. Quiero información sobre él".

"No me has dado suficiente para continuar".

"Tienes razón, por supuesto", dijo María con un suspiro. Parecía que me lo había pedido como último recurso. "Aunque eso es lo que hace que este trabajo sea tan interesante".

Eso era lo peligroso de María. Ella era exactamente lo opuesto a Slade. El tipo de mujer nacida para la lucha... como una adolescente que amaba el asesinato.

"Ah, claro", dijo, como si recordara algo. "¿Qué pasó con ese cartel de se busca?"

"¿Cuál?" pregunté.

"El de la arena subterránea. Tenía una buena foto que lo acompañaba".

"Fue retirado... ¿Dibujaste el boceto?"

"Ah, ¿sí? Le obligamos a hacer la petición, así que supongo que no es sorprendente".

No tenía ni idea de lo que hablaba María, pero parecía que sabía algo sobre esa recompensa.

Cuando encontré un ejemplar, María exclamó: "¡Sí, es ése!". Se quedó mirando el póster como una niña ansiosa. "Me pregunto dónde estará".

María acarició con cariño la imagen mal dibujada. Su expresión infantil desapareció, sustituida de repente por la de una madre y también por la de una mujer que piensa en un amante reciente.

"... ¿Quién sabe? Aunque es demasiado tarde para reclamar la recompensa si lo matas ahora".

"Lo sé... Oh."

"¿Qué?"

"Recordé otro de sus nombres falsos. Sin embargo, no lo usa tanto como los otros escritos en la recompensa".

"¿Realmente importa cuando la búsqueda ya ha sido con—?"

"Slade".

Se me salió el corazón del pecho.



Esto no tenía nada que ver conmigo, y sin embargo se me puso la piel de gallina. Todos los puntos conectaron abruptamente.

"Bueno, está con alguien bastante peligroso".

Todo encajaba.

"Así es. Es Slade. Slade". María repitió el nombre como si hubiera redescubierto uno de sus viejos y codiciados juguetes.

"¿Sabes algo de él?"

Capítulo VIII: Una Reunión Inminente, Parte I

La llegada de Almelia a Bardenhawk marcó el comienzo de tiempos más ajetreados.

Había estado trabajando como empleado del gremio durante el día y en el gremio clandestino por la noche. Sin embargo, hacía poco que había completado una misión en este último, así que no necesitaba volver a visitarlo hasta dentro de un tiempo. Había aceptado un trabajo de asesinato por un precio demasiado bajo, pero estaba bien, ya que probablemente sería el último que haría.

En cuanto a la Compañía Welger, Ben Amster recuperaría su puesto al frente de la organización para hacer limpieza tras la desastrosa dirección anterior. La compañía iba camino de convertirse en el negocio honrado que había sido antaño.

Con suerte, eso significaba el fin del plan idiota de apoderarse de Bardenhawk.

"Parece que me tocará hacer guardia para Su Alteza y la princesita durante un tiempo", se quejó Frank, que había llegado hacía unos días, mientras yo trabajaba.

Hoy tenía previsto asignar a la "princesita" Maylee una misión de paseo con perros y otra en la que tendría que vigilar a unos niños más pequeños. Almelia, ya convertida en aventurera, iba a acompañarla.

Como los contingentes de guardias de Maylee y Almelia formaban un grupo bastante numeroso de casi veinte personas, atraían las miradas cada vez que paseaban por la ciudad.

"Deja de quejarte y prepárate para proteger a Almelia", le dije.

"¿De verdad crees que la atacarán?"

Las Sombras que había enviado en secreto estaban vigilando. De vez en cuando miraba a través de sus ojos, pero no aparecía ninguna prueba de un asaltante.

Sin embargo...

"Digamos que si la persona a la que nos enfrentamos fuera de las que avisan de un ataque, yo no estaría tan atento. Tampoco me habría molestado en avisar al Rey Randolph".

"Supongo que tienes razón. ¿Pero realmente atacará a la princesita?"

"No. Estoy seguro de eso."

"¿Cómo?"

"Creo que es probable que el único trabajo del asesino sea matar a Almelia. A ella... no le gustan los daños colaterales. Sin embargo, si alguien se interpone en su camino, no dudará".

Amy normalmente mataba al objetivo y volvía a casa ilesa. Ella me enseñó que eso era lo que hacía un buen trabajo de asesinato.

"Hay quien recurriría a cualquier cosa para hacer el trabajo, a quien no le importan las apariencias, pero eso es lo mismo que anunciarse como incompetente. Trabaja como asesina, no como homicida".

"Ya veo. Así que está orgullosa de su trabajo".

Frank y yo charlamos mientras yo organizaba las misiones de Almelia y Maylee, que esperaban su turno.

"Quiero una búsqueda donde pueda matar monstruos..."

"Sí, especialmente desde que estoy con ella".

Las dos princesas parecían bastante disgustadas.

"Pensé que era una buena oportunidad para que aprendieras de qué se preocupa la gente del pueblo día a día... Supongo que te interesan mucho más los monstruos que la vida cotidiana de la gente común".

Cuando se lo planteé así, las dos chicas pusieron la boca en finas arrugas y aceptaron las misiones a regañadientes.

Vi alejarse a la pareja y a los guardias, y desplegué una Sombra que había invocado discretamente para seguirlos.

Con un poco de suerte, hoy no habría incidentes.

Maylee y Almelia, así como sus guardias, regresaron por la noche sin problemas. Evidentemente, Amy se mantenía alerta o seguía ideando un plan.

Almelia se dedicaba a la aventura y cada día iba a un sitio distinto, siguiendo mis instrucciones, lo que dificultaba enormemente los planes para asesinarla.

Como yo decidía adónde iban las princesas y qué harían, Amy no podía predecir sus movimientos.

"¿Qué haría ahora si hubiera aceptado este trabajo...?" me dije.

Maylee y Almelia seguían en el vestíbulo de la oficina del gremio, hablando a Frank de alguna fiesta que se celebraría en el castillo esta noche o algo parecido.

Leyte había insistido en que una princesa Felind no podía alojarse en una simple posada y se había ofrecido a proporcionarle una habitación de invitados en el castillo, pero me había asegurado de que Almelia declinara la oferta. Necesitaba dormir en un lugar diferente cada noche. Almelia había servido en el ejército, así que estaba acostumbrada a descansar en casi cualquier sitio siempre que no hubiera tormenta.

"Roland, ¿cuándo termina tu trabajo?"

"Pronto", respondí.

"¿Podríamos acortar el entrenamiento por hoy? Me han invitado al castillo", dijo Almelia.

"De acuerdo", respondí.

Su entrenamiento iba bien. Almelia se había vuelto más capaz de seguir mis movimientos con la mirada. Aún no podía tocarme, pero sus intentos eran cada vez más precisos.

Por supuesto, seguía confundándose cuando yo utilizaba la destreza, pero aun así lo estaba haciendo bien.

Almelia estudió rápido y estuvo a la altura de su título de heroína.

Maylee y los demás regresaron al castillo antes que nosotros, mientras Almelia y Rila esperaban en el vestíbulo a que yo terminara mi trabajo.

"Entonces, Rila, ¿cómo es Roland en casa?"

"¿Oh? ¿Te ha podido la curiosidad?" respondió Rila.

"N-No... ¿Qué tiene de malo preguntar?". Almelia apartó la cabeza de Rila, que estaba sentada en el regazo de la princesa-héroe.

"Qué dulce eres". Rila rio en voz baja.

Observé la extraña conversación que mantenían dos personas que supuestamente habían sido enemigas mortales en algún momento. Iris dio las gracias a todos por nuestro trabajo de hoy y terminamos.

"Almelia, nos vamos", llamé.

"Okay".

Juntos, salimos del gremio y nos dirigimos al claro habitual. Fue entonces cuando Rila comentó: "Así que así es como entrenaste a la princesa para que se convirtiera en una heroína. Ya veo..."

"Me encargaron que la cuidara, y el primer paso fue asegurarme de que tuviera los conocimientos necesarios para sobrevivir a un combate", expliqué.

Almelia y yo hemos trabajado hoy primero en evasión y defensa. Luego pasamos a la resistencia y los conocimientos de supervivencia. Por último, ejercité su ojo para el juicio y los métodos de priorización.

"Creo que al menos sé lo básico", dijo Almelia. "Tú arrogancia acabará matándote", le advertí.

"Ugh... Siento como si me hubieras dicho eso antes..."

"Heh-heh-heh", se rio Rila. "Tiene toda la razón".

"No tú también, Rila..."

Los hombres de Frank vigilaban los alrededores. El propio Frank, sin embargo, observaba cerca, sonriendo ante el espectáculo.

Tras volverse un poco laxa después de la guerra, la princesa de Felind por fin estaba recuperando su disciplina. Hoy bloqueó mis ataques y continuamos con los ejercicios de evasión. Almelia intentó atraparme cuando me acerqué a ella, y hubo un par de ocasiones en las que estuvo muy cerca.

"...Creo que podemos terminar pronto", afirmé, lanzando una mirada a Frank, que parecía bastante somnoliento.

"¿Hm? ¿Qué pasa?", respondió.

"Frank, ¿podrías entrenar con Almelia?" Le pregunté.

"¿Eh? ¿Yo?"

"Sin ninguna habilidad".

"Está bien, supongo..."

El guardia y la princesa ocuparon sus puestos en el centro del campo.

"Hmm. Así que su posición como capitán de los caballeros imperiales es para algo más que para aparentar", afirmó Rila.

"Se nota, ¿eh?"

"Por otro lado, el comportamiento de Almelia sugiere que no es muy poderosa..."

En algún momento, Rila había decidido que si hubiera luchado contra Almelia, habría ganado.

Almelia preparó su espada y Frank su lanza. Se hizo un silencio entre los dos y el aire se tensó.

"¡Ha!" Frank se abalanzó, recibiendo el primer golpe. La punta de su lanza gris salió disparada hacia la princesa, pero ella la esquivó con suavidad.

"Bien, bien", dijo Rila. "Una admirable maniobra de apertura... Y Almelia se aseguró de no crear una apertura mientras evadía".

Frank parecía bastante sorprendido. Al parecer, no había esperado que Almelia esquivara con tanta pericia. La princesa tenía mejor ojo para el combate que antes de empezar su reciente entrenamiento. También se comportaba mejor.

Hasta yo me lo creía.

"Así que ese ejercicio de ella tratando de atraparte y atacarte mientras evita que le des en la frente..."

"Enfrentarse a una asesina significa que la fuerza convencional en la que ha confiado en el pasado no le servirá de mucho. Le he enseñado a Almelia

que debe confiar en su percepción y ser consciente de los patrones que un asesino podría utilizar para acercarse a ella en lugar de su mero poder físico".

Sin duda, nuestro entrenamiento había ayudado a Almelia a sentir que la lanza de Frank se movía más despacio de lo que era.

"Evitó el golpe con el mínimo movimiento, creando la oportunidad perfecta para un contraataque", señaló Rila.

"Almelia se enorgullecía de ser la persona más poderosa del mundo cuando se trataba de batallas a gran escala, pero nunca fue buena con pequeños detalles como éste", respondí.

"Me impresiona que haya crecido tanto en sólo una semana".

"Todo es el resultado de su propio talento y su duro trabajo".

"¿Qué estás diciendo? Tú eres su maestro y ella tu alumna".

Maestro y alumna, ¿eh?

"¡Roland! ¡¿Qué le has enseñado a Su Alteza?! ¡No he sido capaz de golpearla en absoluto!"

"Señor, puede atacar con todo lo que tiene", dijo Almelia.

"¡Maldita sea! ¡Yo ya estoy!"

La princesa se dedicaba por completo a maniobras evasivas y defensivas. Necesitaría sobrevivir tres minutos si la atacaba un asesino. Le había recalcado ese punto a Almelia.

Una vez que Frank empezó a frenar, Almelia le golpeó en el estómago con su vaina.

"¡Guhf!"

"¡Gané! ¡Sin siquiera usar mi habilidad!"

Frank se desplomó sobre su espalda.

"Ya no recurres a la fuerza bruta... En realidad eres capaz de tácticas astutas...".

"Ha-ha-ha. ¡Realmente he mejorado! ¡Dime quién soy! Vamos, dílo".

"Maldita sea. Ahora me estás poniendo de los nervios... Tú eres la heroína, desde luego", concedió Frank.

"Parece que una sola victoria la ha convertido en una fanfarrona", comentó Rila.

"Es una mala costumbre suya", le contesté.

Un error común al enfrentarse a un asesino era centrarse demasiado en el ataque. Sin embargo, si abandonabas el ataque y te concentrabas en la defensa, ganabas tiempo suficiente para que llegara la ayuda o para buscar tú mismo una abertura. Sólo necesitábamos que Almelia sobreviviera para ganar.

"..."

Había planeado mis tácticas para asegurarme de que podíamos derrotar a Amy, sin importar los métodos que tuviéramos que usar.

Rila me miró, con preocupación evidente en su rostro.

"Ojalá estuviéramos ahora en la cama y te tuviera entre mis brazos... Si eso es lo que deseas, no me desagradaría".

Era una forma graciosa de decirlo cuando era ella la que me lo pedía.

"¡Oh, vamos a llegar tarde a cenar! ¿Cuánto tiempo vas a estar ahí tumbado, Frank? ¡Date prisa!"

"Está bien, suficiente. No me metas prisa. Soy un anciano". Frank gimió mientras se levantaba y se unió a Rila y a mí para seguir a Almelia, que ya estaba en camino.

Como Almelia había sido invitada a cenar, yo también pedí unirme. Leyte tuvo la amabilidad de permitir que los guardias vinieran también, así que la comida estuvo animada.

A mis pies, Rila sorbía un poco de vino.

Maylee armó jaleo mientras Leyte la reprendía. Almelia hizo gala de una elegancia que reservaba para este tipo de acontecimientos, y Frank se mostró todo lo educado que podía.

"Rila, ¿qué harías?" le pregunté.

"... ¿Yo?"

Había estado dándole vueltas a algo durante la comida y decidí pedirle algunas opiniones.

"Creo que dijiste que no haría daño a Maylee ni a nadie mientras no interfirieran en su trabajo", dijo Rila.

"Sí. Así es."

"Por decirlo de otro modo, aquellos que se lo impidan no conocerán la piedad. En cuyo caso, yo personalmente me centraría en el aislamiento".

"¿Te refieres al objetivo?"

"No, tú, la única amenaza que ella percibe actualmente. Estás impidiendo que el objetivo esté solo".

¿Yo?

La idea se me había ocurrido, por supuesto. Era plausible, pero ¿realmente Amy me veía como una amenaza?

"No permitas que te entren ideas extrañas en la cabeza", advirtió Rila.

"¿Ideas extrañas?"

"..." Rila me miró fijamente sin pronunciar una sola palabra antes de volver a su bebida.

Una vez hubo terminado, trotó bajo la mesa hasta los pies de Roje y saltó al regazo del elfo. Roje charló con Rila como si estuviera mimando a un gato de verdad.

La comida continuó y concluyó tranquilamente, y dejé a Sombras vigilando a Almelia mientras yo me alejaba del castillo. Cabía la posibilidad de reunir más información si recurría al gremio clandestino.



Intenté buscar a Moyes en el gremio clandestino, pero no estaba.

"No le he visto últimamente", me explicó un hombre feo que parecía un compañero de trabajo cuando le pregunté.

Aquí la información cambia de manos con frecuencia, lo que significa que los empleados pueden verse fácilmente en peligro. Un empleado ausente era probablemente algo habitual.

"Si quiere verle..." El hombre me dijo dónde vivía Moyes.

"¿Se te permite revelar eso?" pregunté.

"Dijo que te avisara si alguna vez venías a buscarlo". Le di las gracias y seguí mi camino.

"..."

Si Amy pretendía atacarme mientras estaba solo como Rila había sugerido, este era el momento perfecto. No había actuado mucho a solas hasta ahora. Pensé que había trabajado duro para no parecer una amenaza o una obstrucción, aunque...

Moyes había dicho a sus compañeros de trabajo que me dijeran dónde vivía, y luego desapareció. Era casi como si hubiera planeado su ausencia, hasta el punto de dejarme una forma de localizarle.

Había muchas probabilidades de que fuera una trampa para atraerme.

"Así que está decidida a que yo impida que su objetivo esté solo—"

Había llegado a la conclusión de que Slade—Roland—se interponía en su camino hacia Almelia.

No podía saber hasta qué punto estaba conectada con el elemento criminal de Bardenhawk, pero parecía posible que empleara la misma red clandestina de información gremial que yo.

Eso significaba que Moyes era su fuente...

Parecía que me había vendido. Ese tipo de cosas ocurrían con bastante frecuencia. Me encogí ligeramente de hombros, sintiendo algo que hacía tiempo que no sentía.

Si estuviera centrado en la defensa, volvería a Almelia y me acobardaría, esperando temeroso al agresor.

Sin embargo, era obvio que tenía que enfrentarme a Amy en algún momento. Hacerlo cuando ella estaba detrás de mí, no de la princesa, era lo mejor.

Le daría la vuelta a la tortilla y la derribaría.

Con el castillo a mis espaldas, me dirigí a una casa en las afueras de la ciudad.

◆Almelia◆

Algo no encajaba.

Fue justo antes de mi baño. Me dirigía a los vestuarios con Lady Alias y algunos guardias.

"...Señor, ¿dónde está Roland?" Le pregunté a Frank.

"Probablemente en su habitación. ¿Quieres que Roland te vigile incluso mientras estás en el baño?"

"¡N-No!"

Frank se rio, pero luego hizo que uno de sus hombres buscara a Roland.

"Se han ido."

"¿Qué son?"

"Esos pequeños convocan a Roland", respondí.

"Ah, esas cosas. ¿Cómo se llaman? Sombras, ¿verdad? Probablemente piense que estamos a salvo en el castillo".

Me preguntaba si eso era cierto.

Como Roland me había dicho, cada noche dormía en un sitio distinto. Cada vez, una de las Sombras de Roland estaba presente.

¿Realmente pensaba que era seguro aquí? Durante la guerra, siempre había reiterado que nunca debíamos bajar la guardia.

"¿Roland haría eso...?"

Y luego estaba la extraña sensación de antes. Nadie me había creído, pero Roland me había explicado que los animales salvajes tenían un sexto sentido y que debía valorar esa intuición. Empujé mi muda sobre mi dama de compañía y confirmé que llevaba la espada antes de correr por el pasillo.

"¡Su Alteza! ¿Adónde va?" Oí a Frank llamarme.

"¡Lo siento, necesito hacer esto!"

Ignoré a los guardias que me perseguían mientras me apresuraba más allá de los límites del castillo.

Roland...

Tal vez estaba en una situación en la que no podía mantener sus Sombras.

Siempre me regañabas.

Siempre viniste a rescatarme.

Siempre me protegiste.

"Sólo por esta vez, puedo..."

Llevaba poca ropa y superé a Frank y a los demás guardias, que iban completamente blindados.

Los dejé atrás, corriendo por la tranquila ciudad mientras jadeaba y buscaba señales de batalla.

Estaba seguro de que algo pasaba. Entonces apareció de repente una sombra delante de mí y me detuve.

"¿Adónde vas, Almelia?"

"Roland, te estaba buscando..."

Inhalé lentamente para estabilizar la respiración.

Las nubes que ocultaban la luna se abrieron, iluminando la zona.

"Vuelve al castillo. Yo me encargaré del asesino".

"..." Di un paso atrás.

"Ya sé dónde está. Iré a detenerla. No tienes nada de qué preocuparte".

"..."

Me alejé otro paso y me agaché ligeramente. La presión de cada palabra hacía que me flaquearan las rodillas. Sentí que un sudor frío me recorría la espalda.

"Escúchame; vuelve directamente al castillo".

Tenía que confiar en lo que me había dicho.

En cuanto Roland se giró, desapareció como si se fundiera en la oscuridad.

¡Ya viene!

Salté hacia delante sin vacilar y oí el agudo sonido del aire que se desgarraba detrás de mí. Me giré y vi a Roland con la cabeza ladeada por la curiosidad.

"Huh... Qué raro... ¿Cómo lo has averiguado?".

"Roland nunca hablaba en términos absolutos sobre nuestro oponente. Sabía que eran una amenaza demasiado grande para ser tan engreído".

Me alegré de haber recordado lo que dijo cuando me di cuenta de que faltaban las Sombras.

"Sigue tu sexto sentido".

Había confiado en sus palabras sobre confiar en esa intuición. Había evadido este ataque porque era del mismo tipo que él había realizado durante el entrenamiento.

"Recuerda esto. En cuanto alguien te da la espalda, es propenso a bajar la guardia".

Este Roland estaba lanzando una daga al aire, jugando con ella. El auténtico nunca haría eso. Una inspección más cercana reveló que había más cosas extrañas en él, incluida una expresión ligeramente diferente. Era un impostor.

"Ahh, oh bien. Pensé que esto sería fácil, pero parece que me equivoqué".

Este Roland sonrió mientras las sombras se enroscaban a su alrededor al cambiar de forma. Una mujer de ojos dorados y pelo negro con ondas sueltas tomó forma. Era lo bastante guapa como para rivalizar con Rila.

"Me lo estaba pasando tan bien pensando qué hacer contigo que me excedí. Y entonces reforzaste la guardia. Ciertamente hizo las cosas más difíciles... pero disfruto con un reto justo. Es una mala costumbre, pero quería burlarme de ti, encontrar una forma bonita de asesinarte".

¿Cuántos segundos habían pasado desde que empezamos a enfrentarnos?

"...te he estado observando durante dos meses. Aparentemente, te has vuelto más fuerte. Supongo que para eso era toda esa práctica. Bien, muy bien".

El sadismo brillaba en su sonrisa. Sentí que se me ponía la piel de gallina.

"Estoy planeando divertirme contigo".

¿Tenía que sobrevivir tres minutos?

No había manera.

Por fin entendí por qué Roland había insistido en entrenar de noche. Esquivé por los pelos el golpe de la asesina cuando se acercaba a mí.

"Ngh."

Fuertes destellos de acero hendían la noche. Todos los ejercicios de Roland habían sido para prepararme para esto.

"Hmm."

Tenía la mirada de un gato jugando con un ratón herido. Justo cuando empezaba a sentirme confiado...

...lanzó su pie hacia arriba.

Fui demasiado lento para reaccionar y su pie me golpeó la cabeza, haciéndome volar contra una casa.

Se me nubló la vista cuando el impacto me hizo temblar hasta los huesos, pero aun así conseguí mantenerme en pie.

"..."

Roland no me había dicho que corriera. Cuando le pregunté por qué, no me respondió.

Ahora me daba cuenta de que era porque me enfrentaba a alguien que nunca me daría la oportunidad de huir. Debería habérmelo dicho.

Invocé una de mis habilidades, Returner.

El dolor y el mareo desaparecieron inmediatamente.

"Qué interesante. Tienes una habilidad que te devuelve a antes de empezar el combate. Eso es un ganador, un premio gordo de una habilidad especial... pero eso no puede ser todo lo que tienes, ¿verdad? Eso solo no parece digno del héroe. Y en ese caso..."

¿Entiende cómo funciona mi habilidad? ¿Ya? Eso fue demasiado rápido...

No había utilizado ninguna habilidad mientras entrenaba con Roland, pero si las cosas seguían así, tal vez sobreviviría a los tres minutos.

Returner me permitía recuperar mi estado anterior. Mientras no me dejaran inconsciente o me mataran de un solo golpe, podía recuperarme a un estado anterior al inicio de la batalla.

"Ya veo. Así que mientras ninguno de mis golpes sea mortal, no puedo derrotarte".

"No deberías subestimarme".

Sentí que algo me recorría el cuerpo. ¿Pero qué?

"Oh, vamos. Eso es injusto. ¿Tienes tres habilidades? Cualquier persona normal sólo tendría una. Y cada una es poderosa, también, ya veo".

Esta asesina debe haber tenido Evaluación o Detección de Habilidades. O tal vez había usado algún tipo de magia con un efecto similar.

"Tú también parece tener múltiples habilidades", repliqué.

En lugar de responder, la mujer continuó como si hablara consigo misma. "Realmente eres algo especial, ¿verdad, chica? Ataque, defensa y restauración... Cada uno es un ganador por sí solo... Puedes con casi todo".



Hace mucho tiempo, me convencí a mí mismo de que podía salvar el mundo por mí mismo, de que poseer habilidades increíbles me diferenciaba de los demás. Además, mi alta capacidad natural de maná me hizo creer que me convertiría en una fuerza imparable si practicaba magia con espadas, un estilo que sólo unos pocos en el mundo podían emplear con eficacia.

Yo era especial.

Entonces un hombre, supuestamente encargado de mi cuidado, apareció de la nada. Destrozó mi confianza y me preguntó si eso era todo de lo que era capaz.

Se suponía que yo era especial, y sin embargo había hablado de mí como de un niño corriente de pueblo.

"Te convertiré en alguien que pueda salvar el mundo".

Pensé que podría hacerlo sola, pero mirando atrás, probablemente habría fracasado.

"Llamó a mis tres habilidades la Trinidad. No están hechas para que lo maneje todo sola. No hagas que mi existencia suene tan solitaria".

Si sabía cómo funcionaba Returner, entonces probaría mi habilidad defensiva a continuación. "Barrera Mágica". Esto tomaría el maná restante proporcional a...

"¿Eh...?"

No funcionaba.

"Oh, esa sí que es útil. Oh, pero es proporcional a tu maná."

Ante la mujer apareció una barrera brillante del color del arco iris.

¿Cómo estaba usando mi habilidad?

"Tienes que ser adaptable. Tranquilo y sereno. No puedes dejarte sacudir, gran héroe".

Miré fijamente a la mujer mientras adoptaba un tono molesto que imitaba el de Roland.

Me lanzó un cuchillo, así que giré la cabeza para esquivarlo.

Sin armas, este asesino no podría derribarme de un solo ataque ni dejarme inconsciente.

Entonces oí el gélido sonido del acero y me giré apresuradamente hacia un lado. En algún momento, el asesino se había acercado y había desenvainado la espada que tenía en la cadera.

¿Cuándo?

No la había visto moverse.

Me apuntó con la punta y cargó, dispuesta a atravesarme.

"¡Ah!"

Todavía no podía usar el Returner. Si este ataque conectaba, probablemente moriría. Sin otra opción, activé mi tercera habilidad, la que me convirtió en el héroe.

Indignación.

Fallar con esta habilidad significaba la muerte, pero alguna posibilidad de sobrevivir era mejor que ninguna. Apreté los dientes y recé para no desmayarme.

Una errática oleada de relámpagos se dirigió hacia mi enemigo.

"Guh... ¡¿Ahhhhhh?!"

Una terrible descarga eléctrica llenó el aire a nuestro alrededor, iluminándolo todo de un azul parpadeante.

"Tsk."

La mujer se vio obligada a retroceder. Todo mi cuerpo sufrió espasmos por usar la habilidad, pero lo había conseguido. Todavía estaba consciente.

Returner.

"No dejaré que vuelvas a hacerlo".

Ella empujó de nuevo, tratando de acercarse a mí. La tenía.

¡Ya está!

"Indignación".

Solté otro rayo. Se oyó un rugido y una luz azul llenó mi visión. Entonces me restauré con Returner de nuevo.

"...Se te acabó la suerte en cuanto tus ataques se precipitaron", afirmé.

"Eres tan rápido para atacar. Te hace parecer inmaduro".

La voz venía de atrás, donde yo estaba indefenso. Ante mí sólo había espacio vacío. Ella era más rápida para atacar que yo para esquivar o parar.

Cuando me pateó, cuando me quitó la espada, y ahora también.

Entrené muy duro, pero aun así la perdí de vista, incluso cuando estaba justo delante de mí.

Justo cuando parecía inútil, una figura apareció silenciosamente detrás del asesino.

Así que por esto no me entrenó para correr, me di cuenta.

Tres minutos. Eso fue lo que tardó en llegar y encontrar una abertura. Mi enemigo había encontrado un momento en el que yo estaba indefenso, y eso era precisamente lo que pretendíamos. El único momento en que vaciló fue cuando pensó que la muerte estaba garantizada.

Así es.

Nunca atacaba a la gente de frente.

Capítulo IX: La Mayor Habilidad Del Mundo

La atacé por sorpresa.

Le atravesé el corazón por detrás con un cuchillo que había comprado en una tienda justo a la hora de cerrar.

Yo la maté.

Al menos, eso parecía al principio. Sin embargo, una barrera semitransparente la envolvía por todos lados. El cuchillo se detuvo a una fracción de centímetro de su marca.

Esta es Ravi...

"Disipar".

La barrera se rompió, pero ella ya había retrocedido varios metros.

"..."

Había dejado escapar una oportunidad única en la vida. Me carcomía.

"Roland".

Aun así, Almelia parecía aliviada.

Como si la tensión en ella se hubiera roto como un hilo, cayó de rodillas. La sostuve y ambos retrocedimos.

"Has hecho un gran trabajo", elogíé.

Le acaricié la cabeza mientras yacía inconsciente.

Había estado viendo luchar a Almelia, esperando la oportunidad de acabar con todo de un solo golpe... pero no había funcionado.

"Realmente eres Slade."

"...Ha pasado un tiempo, Amy."

"¿Fuiste hasta la casa de Moyes?"

"No", dije.

"Chico malo", respondió ella. Un atisbo de sonrisa sugerente cruzó su rostro. Amy seguía siendo tan guapa como la recordaba. "¿Así que fingiste

caer en mi trampa, pero en realidad estuviste observando al héroe todo este tiempo? Y estabas esperando un momento para matarme".

"Exactamente", respondí.

Después de darme cuenta de que era una estratagema, debería haber vuelto para proteger a Almelia. Pero si lo hacía, estaría huyendo de Amy por el resto de su vida. Me había preocupado por lo bien que lo haría contra Amy, pero habíamos entrenado lo suficiente como para que pudiera mantener el ritmo sin usar sus habilidades.

"Así que tú eres quien enseñó a Ravi-Ravishia a usar su habilidad".

"¿Quién era?"

"La chica cuya habilidad usaste para bloquear mi ataque".

"Oh, el mago Barbatos."

Parecía que por fin se había acordado.

"Era una buena chica, muy diligente".

"Tú también me enseñaste sobre mi poder".

"Haría eso por cualquiera, Roland. No eres tan especial".

Cierto, lo haría. Así era como operaba...

"Parece que una vez te robaron tu habilidad".

Me lo había dicho una adivina.

Amy probablemente tomó prestadas habilidades durante un breve periodo de tiempo, perdiéndolas y devolviéndolas a sus dueños al cabo de un tiempo...

"Te vi activar mi habilidad muchas veces. ¿Qué te pareció usar Disimulado?"

"Es una habilidad de perdedor—un gran perdedor".



“...It’s been a while, Amy. How did you like using Unobtrusive?”

“It’s a loser skill—a big old loser.”

Había dicho lo mismo la última vez, cuando probablemente copió mi habilidad.

En mi tercera misión, utilizó una especie de habilidad de recuperación, lo que me hizo pensar que ésa era su destreza. Sin embargo, me equivoqué.

"Supongo que así se vería desde la perspectiva de alguien con una habilidad como Duplicar", comenté.

Había oído hablar de esa habilidad, pero era la primera vez que la veía. No podía creer que alguien que conocía la tuviera.

"Es la mayor habilidad del mundo".

"Entonces... cuando me adoptaste del orfanato..."

"Exacto. Te retuve hasta que se manifestó tu habilidad y usé Detección de Habilidades en ti. Si una habilidad parece útil, la copio. Si no, adiós".

"...Sigues diciendo que la mía es una habilidad de perdedores, pero parece que le has cogido el gusto".

"El uso marca una gran diferencia".

Por supuesto.

Volver a ver a Amy después de tanto tiempo me hizo fruncir el ceño, mientras en mi mente afloraban recuerdos nostálgicos.

La casa en las montañas. Cómo me había mandado a volar, pateado, tirado, noqueado durante el entrenamiento. Muchas, muchas veces. Durante las primaveras, los veranos, los otoños y los inviernos.

Amy era un muro gigantesco... Incluso ahora, parecía cernirse más grande que yo. Ella era mi origen, la que me había creado.

La victoria era mía mientras Almelia sobreviviera... pero no podía dejar escapar a Amy.

"Y ahora eres un trabajador del gremio... ¿Por qué? Se supone que nosotros dos vivimos en la sombra, acechando al mundo para siempre. No pertenecemos a ningún sitio".

"..."

"Roland... No me decepciones."

Amy hizo un movimiento, y yo di un paso adelante.

Activé Disimulo, usando todo lo que tenía a mi disposición para matarla.

"¡Sé lo que estás planeando!" Invocó alguna otra habilidad.

Cuando Amy fingió acercarse a mí por detrás y en su lugar se acercó por delante, pareció alegrarse de mi sorpresa.

Choqué con algo. No estaba lo suficientemente cerca como para alcanzar a Amy con una daga, mucho menos con mis manos. Era pesado como una montaña y grande, también.

Una onda del color del arco iris se expandió desde lo que me bloqueaba. ¡Era el Invencible de Víctor!

Amy debe haberlo matado.

"¿Qué te parece? La última defensa automática".

Parecía que no se había dado cuenta de que lo había atravesado una vez.

He activado "Discreto".

Corrí delante de ella, luego detrás, y a su derecha e izquierda, invocando mi habilidad en rápida sucesión.

Mis movimientos eran instantáneos para que me perdiera de vista. Rastrear me no era fácil.

Probablemente por eso invocó una habilidad de defensa automática en primer lugar.

Necesitaba matarme a mí mismo, mis sentimientos hacia Amy, todo. Tenía que ser una hoja, inorgánica.

Quise que todo desapareciera.

Ataqué por la izquierda. Invencible no reaccionó. ¡La hoja iba a conectar! Por el rabillo del ojo, vi que Amy entraba ligeramente en pánico.

"¡Tch!"

Una respuesta rápida, como siempre. Ella pateó mi mano agarrando el cuchillo.

No era mi intención, pero la fuerza del golpe me la arrancó de las manos. La hoja gris brillaba a la luz de la luna.

Sabía con qué había atacado, y en cuanto a ella... Bueno, no tenía sentido intentar adivinar qué arma llevaba.

Por suerte, había recogido el cuchillo que le había lanzado a Almelia. Lo saqué de detrás de la espalda, dando un manotazo, pero sólo conseguí rozar el flequillo de Amy.

"Roland, antes deslumbrabas más, pero tú llama se ha apagado. Cuando te dejé, habrías acabado con todo con ese golpe. Te has debilitado".

Tenía que tener razón.

Volví a invocar Discreto y Amy desapareció al mismo tiempo.

No pude evitar chasquear la lengua, sin darme cuenta de lo molesta que era mi habilidad hasta que lo comprobé por mí misma.

Me molestaba, a pesar de que era mi habilidad.

Se oyó un chasquido a lo lejos. Amy tenía la palma levantada hacia mí. Las chispas se acumulaban ante su mano.

Eso es...

"Indignación".

Planeaba soltarlo en mi dirección.

Con un sonido explosivo, la habilidad más fuerte, la del héroe, se lanzó hacia delante.

Salté a un tejado. Si no hubiera visto la habilidad muchas veces antes, podría haberme dado un golpe directo.

Al mismo tiempo, sentí algo extraño que no había notado en el pasado.

"...Amy, crees que abandonar las debilidades te hace más fuerte. Y estoy de acuerdo cuando se trata de entrenar a un asesino".

"Oh, ¿te sientes agradecido ahora? ¿Después de todo este tiempo?"

"Pero no necesito la clase de fuerza en la que pones tu fe. Ya no."

En los viejos tiempos, no había hogar para mí. Sólo había un edificio en las montañas al que me retiraba para un breve respiro. Tenía objetivos y recompensas, los olores de la sangre y el hierro, y el calor de dormir espalda con espalda.

"Si crees que la normalidad que busco, por la que tiré mi vida como asesino, es debilidad... Entonces supongo que estoy intentando volverme débil. Sin embargo, ha traído una fuerza que tu sistema de valores no aprecia."

Mi espada nunca la alcanzaría a menos que hiciera esto a la perfección. Sin embargo, luchar contra ella era mental y físicamente agotador.

El próximo ataque...

...sería el último.

"Escucha, cuando llegues a casa, asegúrate de informar bien a tu cliente. Si no, no tiene sentido".

"¿Por qué?"

"Porque eso es lo que significa trabajar como asesino."

Amy me lo había enseñado cuando era joven.

Había pensado muchas veces cómo tomarla por sorpresa. Al final había fracasado, pero había otras posibilidades.

El aire estaba tenso mientras esperaba mi oportunidad.

Todavía no estaba acostumbrado a luchar contra alguien directamente, especialmente contra un enemigo fuerte. Y probablemente lo mismo le ocurría a ella. Cuando me acerqué demasiado a ella y sentí su presión, apenas podía respirar. Cuanto más me acercaba, más abrumado me sentía.

Intentó lanzar otra Indignación. Probablemente no esperaba que la primera me diera, pero era demasiado fuerte para llamarla un ataque a medias.

Esquivé los proyectiles con rapidez y me agaché detrás de una casa. Amy corrió por el lado opuesto hacia el mismo lugar, como si estuvieran sincronizadas.

Había un hueco. Una fracción de segundo. Porque era la mayor habilidad del mundo. Del mismo modo, también había una brecha entre los edificios más próximos.

Me preparé y activé Discreto.

Ambos parecíamos haber intuido que éste sería el momento decisivo.

Amy invocó una habilidad que endurecía su cuerpo. Estaba familiarizado con ella. Una vez que me vio, simplemente usé mi habilidad una y otra vez.

Amy fue la que mejor lo dijo.

"No te conviertas en otra cosa. Sólo sumérgete más".

Pero, ¿había seguido su propio consejo?

Ya había empleado un puñado de habilidades convenientes. Sin embargo, seguramente sabía que yo las reconocería. Esta vez, ella definitivamente intentaría algo con lo que yo no estuviera familiarizado.

Y en esa brecha momentánea, mientras elegía el mejor poder al que invocar...

...me sumergí más.

Profundizar en mi única habilidad—mi inútil habilidad.

Esto era todo lo que había tenido.

Era la única habilidad en la que podía confiar.

No podía cambiarlo ni abandonarlo, por lo que no me quedaba más remedio que vivir con ello. Había seguido perfeccionando una habilidad de la que nadie más se habría sentido orgulloso.

Esta habilidad era yo. Era todo lo que tenía.

Amy activó otra habilidad con la que no estaba familiarizado. Al mismo tiempo, recurrí a mi propia habilidad de perdedor.

Me había perdido la pista, aunque sólo fuera por poco.

"Esto es imprescindible. Nunca grites mientras atacas".

"¡Hraaaaah!"

"A continuación, nunca se ataca a alguien de frente sin una finta."

La atacaba de frente. ¡Tenía que alcanzarla!

¡Fwoom! Algo se deslizó por el aire desde mi punto ciego, y mi brazo derecho, el que sujetaba el cuchillo, se desprendió.

Una hoja curva de algún tipo había hendido la extremidad a la altura del hombro. Esa debe haber sido su habilidad.

Curiosamente, no sentí dolor. Probablemente porque estaba muy excitado. Bueno, pronto no importaría si dolía.

"Por último, tienes que vivir de forma que, cuando llegues a casa, puedas informar inmediatamente a tu cliente. Comerciar con golpes significa que tienes un mal plan".

En el mejor de los casos, ambos daríamos un golpe. Pero era poco probable que saliera tan bien. Ganar no significaba necesariamente derrotar a Amy.

Aunque no pudiera infligirle una herida mortal, una lesión duradera que la entorpeciera lo suficiente como para que Almelia pudiera derrotarla era suficiente.

Mi supervivencia era irrelevante, así que me jugué la vida en esto. Proteger a Almelia era mi condición de victoria.

"¡Qué es un brazo!" Dije.

"¡Rolaaand!"

Perdí el equilibrio sin una de mis extremidades, tambaleándome. Sin embargo, eso resultó ser una bendición.

La espada de Amy cortó el aire. No había querido esquivarla, sino apuñalarla. Mi falta de brazo me hacía más ligero.

Invocaba mi habilidad.

Para cualquier otro, era una habilidad de perdedor.

Pero para mí, era el mejor del mundo.

Utilicé movimientos impartidos a través del combate cuerpo a cuerpo para colocarme detrás de ella. Amy no había sido capaz de descubrirme, e invocó inmediatamente la Barrera Mágica de Almelia cuando desaparecí.

Amy, esa habilidad es útil para los ataques que vienen del frente y de los lados, pero es muy deficiente en la retaguardia.

Envolví mi brazo izquierdo con todo el maná que tenía para crear un Magi Raegas.

"¡Hraaah!"

Mi mano atravesó el escudo de Amy, destruyéndolo, y luego atravesó a Amy.

Ah... Cierto... Esa secuencia anterior de movimientos...

"Corre hacia ellos y agáchate. Cuando creas que los has distraído, ponte detrás y ¡haz esto! ¿Quieres probarlo? Hah. No tienes remedio".

Lo había repetido miles de veces hasta que me resultó tan fácil como respirar.

Fue la primera técnica de asesinato que me enseñó.

◆ Rila ◆

"¡Señor Rileyla!" Roje corrió por el pasillo y se detuvo sobre una rodilla.

Cuando Rila, en su forma felina, miró a su sirvienta, comprendió el significado de su expresión. El corazón del antiguo señor de los demonios dio un vuelco.

Roje tenía el mismo aspecto que cuando informaba de una muerte durante la guerra entre humanos y demonios. Rila había presentido algo extraño y había enviado a Roje a seguir las actividades de Roland, por si acaso.

"La situación es muy mala", declaró Roje.

Rila empezó a correr hacia la Puerta instalada dentro del castillo.

Roje le siguió, levantó a Rila y la puso sobre su cabeza con un "Perdón".

"¿Qué quieres decir con malo?" preguntó Rila.

"Un enfrentamiento entre él y el asesino que apunta al héroe. Ninguno de ellos está apto para la batalla ahora".

"Entonces date prisa".

"Por supuesto".

Una vez que llegaron a la Puerta, Roje utilizó su maná para teletransportarse.

¿Incapaz de luchar? ¿Roland?

Rila apenas podía concebir la idea, pero una parte de ella se lo esperaba.

El ambiente de los últimos días parecía el preludio de una batalla perdida, cuando uno de los subordinados de Rila decidió sacrificarse.

Roje y Rila se apresuraron hacia una sección de los barrios bajos. Las decrepitas casas hacían todo lo posible por mantenerse en pie.

La zona parecía desierta. Rila no sabía si los humanos habían huido en cuanto empezó la batalla o si no había habido nadie, pero sospechaba lo segundo.

Por el camino, la pareja encontró a Almelia sentada con la espalda apoyada en una columna.

"Almelia".

"Lord Rileyla, parece que sólo está inconsciente. Observó a la heroína luchar contra el asesino y esperó una oportunidad".

"... ¿No se dio cuenta de que le seguías?"

"Parecía que no podía permitírselo... Era una oponente formidable".

Roje rara vez elogiaba a los humanos.

La elfa relató a Rila todo lo que había ocurrido mientras seguían las señales de la batalla a través de la ciudad.

"Por allí."

Bajo Roland se había formado un pequeño charco negro. Rila se dio cuenta inmediatamente de que era sangre. Cerca de él había una mujer tumbada de lado.

"Roland".

Rila saltó de Roje y corrió a su lado sin dedicar a la mujer desplomada más que una mirada de soslayo.

"Ah... Rila, eres tú."

Parecía demacrado, sin fuerzas. Su voz era débil y su rostro blanco como una sábana. Había perdido demasiada sangre.

"Debemos atenderte rápido. ¡Roje!"

"¡Sí!"

"Espera... Espera, por favor. Aún no ha terminado."

Roland apretó los dientes e intentó ponerse en pie. Intentó estabilizarse con la mano derecha, olvidando al parecer que ya no la tenía, y perdió el equilibrio.

Rila se sintió apenada por no poder echarle una mano.

"¿Qué quieres decir con que no ha terminado? Has ganado, ¿no?"

"Se lo prometí a Amy."

Rila recordó que ése era el nombre que utilizaba a menudo su profesora. Al mirar a la mujer, Rila vio que aún respiraba, aunque débilmente.

"Su sueño es que yo... la mate."

"¿A quién le importa eso?!"

Era difícil saber si Roland estaba escuchando. Se estabilizó, apoyó el brazo izquierdo en una columna y finalmente se puso en pie. Sus ojos vagaron hasta toparse con su propio brazo derecho, tendido en el suelo. Entonces cogió el cuchillo que seguía aferrado a la mano del miembro amputado.

"¡No tienes obligación de cumplir una promesa que ella te impuso!"

Avanzó tambaleándose paso a paso. Rila se colocó entre él y Amy.

"Tú mismo lo dijiste en la casa de las montañas. Ella es el padre que dio a luz al asesino que eres".

"Sí", carraspeó Roland. No miraba a Rila, sino que se concentraba en avanzar, como un espectro del hombre que era antes.

"No puedo dejar que la mates..."

Si Roland lo oyó, no hubo indicios. Era ciego a Rila, y ella era impotente para detenerlo en su forma felina.

"Rila... Esto no tiene nada que ver contigo..."

"Si ella creó al asesino que eras, entonces tiene todo que ver conmigo".

De lo contrario, nunca se habrían conocido.

"Ella me dijo... Ella quiere que yo... ponga fin a sus últimos momentos..."

"¿Cómo es normal matar a tu propio padre?!"

El grito salió de su garganta. Un pequeño ruido salió de su cuello: una lágrima.

"Lord Rileyla, su collar..."

Nada más comentarlo Roje, el entorno de Rila se llenó de luz y el mundo se ensanchó. Los grilletes se liberaban. Al examinarse, Rila comprendió que había vuelto a su forma original. El collar que Roland le había puesto yacía a sus pies, pero eso no importaba ahora.

"No me importa quién sea esa mujer. No la matarás tú mismo".

"Apártate, Rila..."

Mientras Roland caminaba, Rila lo abrazó.

Su cuerpo, normalmente tan robusto como el acero, se había debilitado. Cualquiera podría haberle detenido en ese momento.

"No puedo permitir que mates tus preciosos recuerdos de ti mismo..."

Los recuerdos de su infancia.

Sus días de entrenamiento. Sus sueños y ambiciones. Su crecimiento como asesino.

Todo ese tiempo lo pasó con la mujer en el suelo.

"No hace falta que la mates", suplicó Rila. "No necesitas cumplir esa promesa. Eres un empleado del gremio".

Por alguna razón, Rila empezó a sollozar mientras sujetaba a Roland y apretaba su frágil cuerpo. Roland bajó la cabeza y la apoyó en el hombro de Rila.

"Sí... tienes razón...", le susurró al oído, apenas capaz de formar las palabras. "Ya no necesito... ya no necesito matar a nadie..."

Se quedó sin fuerzas.

Rila utilizó la magia de recuperación de más alto nivel que conocía y detuvo la sangre que aún manaba de su hombro. La respiración de Roland se estabilizó y Rila soltó un suspiro. Le limpió suavemente la sangre de la cara.

"Lord Rileyla... parece que ha recuperado su maná", comentó Roje.

"...Efectivamente. El collar que lo mantenía sellado se ha roto".

Según todos los indicios, debería ser irrompible, pero esas cosas se dicen a menudo de las antigüedades y las curiosidades raras. Quizá simplemente había llegado a su límite tras tener que contener el maná del señor demonio más poderoso de todos los tiempos.

"Lord Rileyla, si se queda aquí, causará una conmoción. Creo que deberíamos irnos tan pronto como podamos".

"Muy bien."

Rila también lanzó magia de recuperación sobre Amy.

"Roje, toma a esta mujer también."

"¿Esta humana?" preguntó incrédula Roje.

"Mm-hmm. Ella es importante para Roland".

Roje aceptó, aunque parecía poco convencida, y se echó a Amy al hombro.

Rila dio un paso y un círculo mágico se dibujó en el suelo. "Iremos a la isla", decidió. "Así no molestaremos a los humanos".

"Como desees".

Rila recogió el brazo amputado de Roland. No sabía cómo volver a unirlo después de tanto tiempo separado de su cuerpo. Ni siquiera la magia demoníaca podría ayudar esta vez.

Sin embargo, un collar había contenido el poder de un señor de los demonios, así que tal vez hubiera un método aún por descubrir... Aunque, ese collar se había roto.

Rila confiaba en que encontraría la forma de curarle el brazo.

Se dirigieron a la isla que los restos del ejército del señor de los demonios utilizaron recientemente. Rila no había visitado este lugar desde entonces.

La doctora del ejército aún vivía aquí, pero parecía que estaba de viaje.

"Mencionó que de vez en cuando se va de excursión para investigar. Quizá se haya ido por ahí", especuló Roje.

Las dos mujeres dejaron a Roland y Amy en habitaciones separadas dentro de lo que antes habían sido los barracones.

Roland seguía pálido, pero Rila confiaba en que se recuperaría. Lanzó un hechizo de conservación sobre su brazo. Eso evitaría la putrefacción mientras durara la magia.

Rila se asomó a la habitación de Amy, lo que llamó la atención de Roje.

"¿Qué pretendes hacer con esta mujer?", preguntó la elfa.

"Según usted, ella posee una habilidad verdaderamente espantosa, ¿correcto?"

"Sí, puede copiar las habilidades de otros y usarlas como si fueran suyas...".

"Qué útil..."

La asesina, Amy, era hermosa, incluso mientras dormía.

"Ella podría convertirse en una terrible competencia para mí..."

Rila miró a Amy con resentimiento. Pensar en cómo había vivido Roland con aquella mujer durante años le produjo una desagradable sensación en el pecho.

"Tal vez deberíamos matarla, Lord Rileyla."

"No". Rila golpeó a Roje en la cabeza.

"¡Ow!"

"Si la mato ahora por conveniencia, ella ganará". Rila asintió para sí misma, como alabando su comentario. Roje, por su parte, se preguntó por el significado del comentario.

"Dejaré que les cuenten a Leyte, Almelia y Maylee, pues me quedaré aquí para vigilarlos".

"Como desees".

Rila vio cómo Roje se apresuraba a volver a Bardenhawk.

Capítulo X: Regreso

"Oh, despierta ahora, ¿verdad?"

No sabía muy bien dónde estaba. Cuando abrí los ojos, me encontré con la cara de Rila. Miré a mi alrededor y me di cuenta de que estaba tumbada en su regazo en una cama desconocida.

"Parece que sigo vivo", afirmé.

"Todo gracias a mí", dijo Rila. "Puedes agradecerérmelo ahora".

Parecía presumida.

"¿Dónde estamos?"

"La isla que esos disidentes usaron como base. El cuartel, si recuerdas".

"Sí. Eso fue cuando pensaste que un dolor de estómago significaba que estabas embarazada".

"¡No hables de eso...!"

Intenté levantarme, pero perdí rápidamente el equilibrio.

"Ya está". Rila apoyó mi hombro derecho mientras me pillaba por sorpresa. Fue entonces cuando recordé lo que había pasado.

"Bien..."

Me cortaron el brazo. La oportunidad de herir mortalmente a Amy valía un miembro, y la pérdida de peso resultó útil para llegar a ella.

"¿Te acuerdas?"

"Sí. Parecen recuerdos de otra persona, pero yo gané".

"Desde luego que sí". Rila sonrió y me ayudó suavemente a bajar, acariciándome la cabeza. Los golpes finales no habían sido una pelea entre asesinos. Había roto todas las enseñanzas de Amy, lo que sin duda la había sorprendido. Los momentos posteriores a la batalla eran vagos, pero recordaba haber hablado con Rila y haberle dicho que hacía mucho frío. Probablemente se debía a la pérdida de sangre.

"No tienes tu collar. Entonces..."

La voz de Rila había llegado desde abajo hasta que, de repente, estaba ante mis ojos y me tenía en sus brazos.

Había llorado. Lo recordaba claramente.

Sin embargo, no le había tocado el collar y, antes de salir del castillo, seguía en su forma gatuna.

"Oh, ha-ha... Se ha roto". Rila se rio nerviosamente mientras me enseñaba el cuello roto.

"Según un experto tasador que conocí en mis viajes, se suponía que era irrompible", dije.

"Parece que hay excepciones para todas las cosas", replicó Rila.

"Supongo que no eres el señor demonio más poderoso de la historia por nada".

"Tú también estás lejos de la media, teniendo en cuenta que me derrotaste". Rila sonrió suavemente por un momento antes de lanzarse a una serie de preguntas. "¿Tienes hambre? ¿Te encuentras bien? ¿Quieres agua?" Era increíblemente cariñosa.

"¿No vas a volver al infierno?" pregunté.

"Me liberaste de los grilletes de ser el señor de los demonios. Si quieres que me vaya a casa, lo haré".

"...Puedes hacer lo que quieras."

"Mm-hmm. Por supuesto que lo haré".

Probablemente Rila había abandonado Bardenhawk y había venido a esta isla porque se le había roto el collar.

"¿Qué pasó con Amy, la mujer con la que luché?"

"Está durmiendo en una habitación cercana a la suya. Estaba bastante herida y aún no ha despertado".

"Ya veo."

Habían pasado tres días desde la pelea. Había estado durmiendo todo el tiempo.

Mientras tanto, Rila había lanzado magia para sellar la habilidad de Amy, una hazaña muy difícil, a juzgar por cómo lo explicaba. Una habilidad tan poderosa exigía mucho trabajo para dejarla inerte.

"Me costó un gran esfuerzo, pero ahora no debería ser una amenaza para Almelia".

"Por eso eres el señor de los demonios", respondí. "Si no hubieras tenido el collar puesto, probablemente podría haber ido directamente a pedirte ayuda".

"Qué halago". Rila se rio tímidamente.

Le pregunté: "¿Qué piensas hacer? ¿Vas a encerrarte aquí?".

"...Esa casa era demasiado pequeña para mí. Haré de esta isla mi residencia de ahora en adelante. Y tú irás a trabajar desde aquí, naturalmente".

Dudaba que fuera verdad. Probablemente era la única forma que tenía Rila de vivir lejos del Infierno sin causar problemas a los humanos.

"Podríamos encontrar una forma de reparar el collar... Supongo que me quedaré aquí hasta entonces".

"¿Crees que existe alguien capaz de arreglarlo? Entonces me gustaría que lo encontraras".

"Bueno, eso es inesperado. Pensé que habías encontrado el collar limitante".

"No... Lo fue al principio. Pero creo que era una prueba, en cierto modo".

"¿Pruebas?"

"Mm-hmm. La prueba que me presentaste. La prueba de que no soy un señor demonio".

Así que eso es lo que significaba para ella.

"No hay duda. Has matado al señor de los demonios", añadió Rila. Cuando la miré fijamente, se puso roja y apartó la mirada.

"Y supongo que también era una pieza de joyería como accesorio. Sí."

Mientras ella era un gato, era un collar, pero en su forma correcta, estaba más cerca de una gargantilla. Si a ella le gustaba, no había nada más que discutir.

"Arreglémoslo, entonces", decidí.

Rila asintió. "Y también encontraremos la forma de reimplantar tu brazo".

"¿Crees que es posible?"

Ni siquiera estaba segura de dónde estaba el miembro. Como para responder a la pregunta que yo no había formulado, Rila la sacó de debajo de la cama.

Definitivamente era mi brazo... Pero estaba dando un pulgar hacia arriba.

¿De verdad lo dejé así?

"Es magia de conservación. Mientras no rompa el hechizo, nunca se pudrirá". Rila ajustó los dedos para hacer una V con el puntero y el medio.

Así que ella era la culpable.

"No juegues con él", le reprendí. Rila se rio entre dientes.

A pesar de la existencia de la nigromancia, no se conocían formas de reafirmar una parte del cuerpo.

"Estoy seguro de que estás cansado de hablar. Ahora puedes descansar".

Con eso, Rila se fue. Miré al techo e intenté recordar la batalla y lo que había venido después.

Amy seguía viva. Sentí que el alivio me recorría el pecho. No podía expresar la sensación con palabras. Si Rila no hubiera estado allí, probablemente habría matado a Amy y habría muerto por la pérdida de sangre.

Parecía que Roje había ido por ahí contando a todos los implicados lo que había pasado. Todos esperaban saber más después de que me despertara. Los del gremio fueron informados de que había tenido un accidente. Almelia y los demás se enteraron de que había perdido el brazo luchando.

"Lord Rileyla pensó que algo andaba mal", dijo Roje. "Así que, ese día, me pidió que te vigilara para ver si hacías algo extraño. Deberías estar agradecido por su juicio y discreción".

Como de costumbre, Roje sonaba orgullosa.

"Si estabas vigilando desde un lugar oculto, podrías habernos matado al héroe y a mí", afirmé.

"...La guerra ha terminado", respondió Roje. "Y... después de ver un combate tan sublime, no he podido evitar presentaros a ti y al héroe mis respetos por vuestros esfuerzos".

Evidentemente, Roje no había querido ensuciar la batalla con engaños. Supongo que la elfa tenía su propio sentido de la ética.

Dos días después de despertarme, encontré fuerzas para volver a andar. Me seguía pareciendo raro que me faltara un brazo, pero me adapté rápidamente.

Amy seguía inconsciente. Después de que Rila se hubiera tomado todo ese trabajo buscando un hechizo para sellar la habilidad de Amy, había admitido: *"Si no despierta, todo mi esfuerzo será en vano"*.

Roje utilizó la Puerta para traer a algunos visitantes a la isla: Leyte y Maylee; el Rey Randolf y Almelia; Frank, Iris y Milia. Todos se detuvieron por turnos, cada uno claramente preocupado por mí.

Lo único que me pidieron fue que considerara cuándo debía volver al trabajo. Sinceramente, ahora podía ocuparme de las tareas cotidianas sin problemas, pero probablemente estaban siendo considerados por lo que había perdido.

"Sr. Roland, ya hemos vuelto a casa y estamos trabajando en la sucursal de Lahti", dice Milia con cara de preocupación. Me contó todo lo sucedido recientemente.

"¿Es eso cierto?"

No llevaba tanto tiempo sin trabajar, pero el trabajo en el gremio me resultaba nostálgico.

Nuestro tiempo en Bardenhawk había llegado a su fin. Pensé en ello. Todo empezó cuando acepté aquella búsqueda a gran escala.

"¿Cómo van las cosas? ¿Crees que tendrás algún problema para volver al trabajo?" me preguntó Iris directamente.

"No, puedo escribir con las dos manos, así que aún puedo arreglármelas", respondí, igual de directa.

"Eso está bien."

Perder esa extremidad también podría haberme robado la parte que me convirtió en asesino.

"Hey, el mana de Rila... ¿Os parece un poco espeluznante?" Pregunté.

Iris y Milia se miraron.

"¿No siento nada raro en particular?"

"¿Eh?"

"Sí, yo tampoco. Vi a la señorita Prima Donna antes, pero no parecía que hubiera nada raro..."

El maná de Rila había vuelto, pero estos dos no detectaron nada digno de mención. Ahora que lo pienso, yo tampoco percibí nada siniestro en su poder. Era como si las garras de Rila hubieran sido cortadas.

¿Quizás eso hablaba de algún cambio interno? Ahora que ya no era un señor de los demonios, se quitó un peso de encima y se volvió mentalmente completa, supongo.

Cuando se lo expliqué, Rila pareció perpleja.

"El maná de un demonio no cambia. Ni siquiera a través del parentesco con otros. Pero... si Iris y Milia no sienten mi mana..."

"Entonces puedes irte a casa."

"Mm-hmm."

Decidimos mudarnos de la isla a nuestra casa en las afueras de Lahti.



Hoy ha sido mi primer día de vuelta al trabajo.

Salí por la mañana, como de costumbre, y saludé al entrar.

"Buenos días."

"Buenos días, Algan."

"Roland, desde que te has ido, no ha venido ninguna aventurera".

Mientras bromeaba con los demás trabajadores, me di cuenta de que las cosas eran más alegres de lo que esperaba.

En cierto modo, me sentí como en casa. Hablé de nada en particular con caras conocidas y me senté en mi sitio de siempre. ¿Cuándo se había convertido esto en parte de mí? Un poco más lejos, vi a Iris con Milia y las otras mujeres de la oficina.

"Milia, date prisa".

"Wah..."

"¿Por qué sueñas como si estuvieras a punto de llorar...?"

Milia se secó los ojos con el brazo mientras los demás la empujaban hacia mí.

"Sr. Roland."

Me di cuenta de que escondía algo a sus espaldas, sólo para darme cuenta de que era un ramo de flores.

"¡Bienvenidos a casa!"

Recibí el regalo mientras ella me lo entregaba con una sonrisa. Entonces todos aplaudieron.

Maurey, que apenas había llegado a tiempo, era el único que parecía fuera de onda.

"Bienvenido a casa."

"Cuéntame todo lo que pasó en Bardenhawk más tarde, ¿okay?"

"¡Bienvenidos a casa!"



"¡Estoy deseando volver a trabajar con ustedes!"

No tenía ni idea de cómo responder. Mi mente se quedó en blanco.

Aun así, tenía que decir algo, y por fin encontré unas palabras, una frase. Al pronunciarla me tembló la voz.

"...me alegro de estar en casa."

Amy.

No tenía nada, pero ahora tengo un lugar al que volver.



El hombre se dirigió a un pueblo poco conocido. En otras palabras, a un pueblo normal. Ni prosperaba ni sufría de pobreza. Era tan normal como podía serlo un lugar.

El Señor Demonio Fantasma Asesino había venido a descansar a esta ciudad y ahora trabajaba como empleado del gremio.

El hombre no podía entender por qué una persona así se tomaba la molestia de llevar una vida así.

Una vez vio al caza vampiros cuando pasaba por delante del gremio. La leyenda de gafas parecía

tranquila, casi en paz. Era como si hubiera olvidado a las muchas personas que había matado en secreto.

Y, tal como el hombre había oído decir a otros, la cazadora había perdido un brazo.

Al principio, había querido pedir ayuda a la caza vampiros, pero al darse cuenta de que los rumores eran ciertos, determinó que el antiguo asesino era sólo una sombra de su gloria pasada, apenas capaz de realizar el trabajo necesario.

La persona con la que vivía el asesino, el señor de los demonios según los informes, había preservado el brazo del asesino con un hechizo.

Aunque al principio le sorprendió saber que existía esa magia, enseguida se dio cuenta de que podía utilizar el brazo aún vivo como sustituto.

Encontró a la mujer caminando por la carretera. La conocía por sus rasgos. Su llamativo pelo rojo y sus ojos. Una belleza tan resplandeciente la distinguía del paisaje.

Si estaba de viaje, significaba que la casa estaba vacía.

Cuando llegó a la casa de las afueras, comprobó que no había nadie. Se asomó por la ventana y vio fácilmente el miembro colocado sobre la mesa del salón.

Seguramente, era de la caza vampiros.

La puerta estaba abierta cuando lo intentó. Parecía que no se habían molestado en echar el cerrojo, ya que se podía entrar en la casa por la fuerza.

Quizá habían confiado en que aquí no había nada de valor que robar, pero el hombre lo vio de otra manera. Se coló dentro y guardó el brazo en su bolsa.

El hombre abandonó la ciudad tras recuperar el miembro del trabajador del gremio sin que nadie se enterara.

Palabras De Cierre

Hola. Soy Kennoji.

Este volumen concluye el largo arco argumental de Bardenhawk. La lucha de Roland con su maestra, con su pasado, ha llegado a su fin, lo que supone la culminación de la primera gran parte de la historia.

Escribí la batalla final con Amy y la serie de capítulos que la preceden alrededor de agosto del año pasado. Recuerdo que lo redacté al ritmo exacto que imaginaba.

Personalmente, me gusta cómo fluye la historia.

Lo leí antes de subirlo a Internet, pero fue aún más divertido volver a hacerlo durante la comprobación de la impresión. Vaya, Kennoji hizo un gran trabajo escribiendo esto el año pasado, pensé, como si otra persona fuera la responsable.

Espero que ustedes, los lectores, también hayan encontrado satisfactoria la narración. La historia continuará durante un tiempo.

El sexto volumen tratará sobre el brazo de Roland y el collar de Rila. Espero que lo esperen con impaciencia.

Kennoji



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.